AÑO I — BUENOS AIRES, MARZO DE 1922 — NÚM. 1

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo, ora como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

¡ESPIRITISMO!

El tiempo avanza, y la verdad sublime
extiende su poder, se enseñorea,
una parte del mundo se redime,
y la otra sigue en perennal pelea;
el esclavo se queja, el pueblo gime,
en la ciudad lo mismo que en la aldea,
los vicios abundan, y los buenos,
en todas las edades son los menos.

Mas luego abundarán, porque en buena hora
nos dá el Espiritismo explicaciones
de esa reencarnación consoladora;
mas veo que he dicho mal, reencarnaciones.
En varias existencias se mejora
el pecador, adquiere galardones,
y a veces, llega a ser el más abyecto
un sabio, un redentor, un ser perfecto.

Son mentira las frases del poeta
que dijo con dolor: *¡No hay esperanza!*
¡El infierno es el fin! ¡no hay otra meta!
es ilusión no más la bienandanza.
Miente el que cielos al mortal prometa,
eterno padecer el hombre alcanza
tras efímeros goces, negros dias
suceden a las locas alegrías."

Todo eso es inexacto, no hay tormento
que eternamente dure, ¡qué locura!...
No supera a la culpa el sufrimiento,
está la ley de Dios a más altura.
Tras del justo y fatal remordimiento,
viene la contrición sincera y pura,
y el anhelo ferviente, el noble anhelo
de conquistar un cielo y otro cielo.

Y siglos y más siglos trabajando
el alma lucha con afán profundo,
y va todas sus deudas solventando
sin perder ni un momento, ni un segundo;
y siempre sin cesar, siempre avanzando
consigue ser la admiración de un mundo
donde escándalo fué por su cinismo;
esta enseñanza da el Espiritismo.

Enseñanza verdad, todos podemos
redimirnos del mal que hemos causado,
de siglos y más siglos disponemos
en el tiempo no hay límite trazado,
siempre hay un más allá; siempre tenemos
el porvenir en parte del *pasado*;
justo al pantano de infamante vicio,
está el claro *Jordán* del sacrificio.

Y esto es verdad; no hay frases engañosas
como las que usan falsas religiones;
en el principio eterno de las cosas,
se demuestran las cosas con razones,
y las razones son tan poderosas
al decirnos: Tendréis encarnaciones
cuantas necesitéis, hasta elevaros
y de vuestras miserias despojaros.

Y después, y después hay otra vida
más grande, más hermosa, más serena,
que dá la progresión indefinida,
y progresando el alma no se apena
porque no siente del dolor la herida;
no el peso enorme de fatal cadena;
trabaja sin angustia ni zozobra
del progreso infinito en la gran obra.

No es el dolor el fin de la existencia,
no es el pecado, el lodazal del vicio
donde lo arroja Dios en su inclemencia
sin que pueda salir del precipicio:
tiene el alma poder e inteligencia
para avanzar llegando al sacrificio;
el alma hija de Dios puede elevarse;
y en aras del amor glorificarse.

Esto el Espiritismo nos relata,
estudiemos sus obras esenciales,
sin olvidarnos que la *letra mata*,
y el fanatismo aumenta nuestros males,
no querramos hacer nueva reata
y honremos más los grandes ideales;
que para ser un buen espiritista,
ante todo hay que ser racionalista.

Que es la razón de Dios el testimonio,
porque ella nos demuestra el infinito,
destruyendo la farsa del demonio
y el horrible tormento del precepto,
sin ella fuera el orbe un manicomio
y el hombre se creyera un ser maldito
víctima siendo de contraria suerte
y sin más esperanza que la muerte.

Pero el Espiritismo en sus lecciones
nos muestra el infinito de la vida,
y hallamos en sus lógicas razones
la grandeza de un tiempo sin medida,
el progreso nos brinda encarnaciones
hasta quedar curados de la herida
que en nuestra turbulencia nos hicimos
cuando una, y otra vez, y cien caímos.

¡Gloria al Espiritismo! ¡Gloria, gloria!...
eres cronista fiel de las edades;
por ti sabemos la pasada historia
cuyas páginas son... ¡iniquidades!...
y es bueno que recuerde la memoria
sus crímenes y torpes liviandades;
pues sólo así podrá la raza humana
engrandecer su vida de mañana.

AMADO DOMY SOLO.

DISEÑO GRAFICO
JCANN IMAGE CENTER

AÑO I — BUENOS AIRES, MARZO DE 1922 — NÚM. 1

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCION

SUMARIO

Espiritismo. — Nuestro programa. — Nuestra orientación espirita. (Colaboración). — El cielo y las religiones. — Encarnación de los espíritus en organismos adecuados al modo de ser que los caracteriza. — La mediumnidad. — La fuerza de las ideas. — Separación del espíritu del cuerpo por medio del fenómeno denominado muerte. — A los descontentos. — Avisos.

NUESTRO PROGRAMA

Nuestro programa trazado está con decir que somos espiritistas en toda la acepción de la palabra; que nos honramos llamándonos discípulos de Kardec, que nos proponemos estudiar y difundir los grandes principios que encierra nuestro credo, así en el orden científico como en el ético y en lo social, poniendo singular empeño en cristalizar, en traducir en hechos las trascendentales consecuencias que naturalmente se desprenden de la Doctrina Espiritista en lo que se refiere a la solidaridad de que deben dar ejemplo vivo los que comulgan en el ara santa del Ideal, viviendo por y para el bien y constituyendo todos, sin exceptuar uno solo, una congregación de verdaderos hermanos, una confraternidad real y positiva, por lo que quede evidenciado de manera clara y terminante, a juzgar por sus frutos, que él es el médico en el que así la colectividad como el individuo puede confiar para curar sus males, hacer que por sentirlas y practicarlas sus adeptos sea la Filosofía de los Espiritistas, saludada y aclamada por las generaciones como el Mesías que viene a establecer el reinado de la Paz de la Tierra y a instituir la era del progreso y felicidad que no ha de tener término.

No se nos oculta que tendremos que vencer grandes obstáculos para realizar lo que nos proponemos, pues no en valde nos dice el adagio que «no hay atajo sin trabajo» y sabemos nosotros que no hay ascensión y resurrección sin calvario.

A todos saludamos, a todos dirigimos la expresión de nuestro cariño, a todos brindamos nuestra sincera y leal amistad, lo mismo a los adeptos que a los que no lo sean; ofrecemos a todos el ramo de olivo que ha de fundir nuestros corazones, que ha de convertirnos de hecho en hermanos, ya que ahora únicamente lo somos de derecho, por proceder de un origen común: de Dios, al que sólo podemos acudir por el amor, por el trabajo, por el esfuerzo propio, por la purificación de nuestros espíritus en la piscina de la verdad, de la abnegación y del sacrificio.

LA DIRECCIÓN.

NUESTRA ORIENTACIÓN ESPIRITA

(COLABORACIÓN)

Antes de tomar la palabra para exponer nuestro pensamiento acerca de la orientación espírita, hagámonos el honor de escuchar la autorizada opinión del insigne Maestro Allan Kardec, en las siguientes citas, punto de partida de nuestra orientación:

"Lo que caracteriza la revelación espírita, es que su fuente es divina, que su iniciativa pertenece a los espíritus y su elaboración es el resultado del trabajo del hombre."

... ...

"Siendo Dios el eje de todas las creencias religiosas y el fin de todos los cultos, el carácter de todas las religiones está conforme con la idea que cada una de ellas da de Dios."

... ...

"El Espiritismo, muy lejos de negar o destruir el Evangelio, viene, por el contrario, a confirmar, explicar y desarrollar, por las nuevas leyes de la naturaleza, que revela, todo lo que hizo y dijo Jesús; derrama luz sobre los puntos obscuros de sus enseñanzas, de tal modo, que aquellos para quienes ciertas partes del Evangelio eran ininteligibles, o parecían *inadmisibles*, las comprenden, sin trabajo, con la ayuda del espiritismo, y las admiten; ven mejor su importancia y pueden distinguir con facilidad la parte real de la alegórica; Cristo les parece más grande; no es ya un simple filósofo, es un Mesías divino."

... ...

"El Espiritismo realiza todas las promesas de Cristo, considerándolo como el *Consolador* anunciado. Pero como es el *Espíritu de Verdad* quien preside el gran movimiento de la regeneración, la promesa de su advenimiento, se encuentra hasta realizada, porque, de hecho, él es el verdadero *Consolador*."

... ...

"El último carácter de la revelación espiritista, que resalta de las mismas condiciones con que ha sido hecha, consiste en que apoyándose sobre los hechos, es y no puede ser sino esencialmente progresiva, como todas las ciencias de observación. Por su esencia, contrae alianza con la ciencia, la cual, siendo la exposición de las leyes de la naturaleza en un cierto orden de hechos, no puede ser contraria a la voluntad de Dios, autor de aquellas leyes. *Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios en lugar de rebajarle;* no destruyen sino lo que los hombres han construído sobre ideas falsas que han atribuído a Dios.

"El Espiritismo no eleva, pues, a principio, sino lo que es demostrado con evidencia, o lo que resulta lógicamente de la observación. Tocando a todas las ramas de la economía social, a las cuales presta el apoyo de sus propios descubrimientos, siempre se asimilará todas las doctrinas progresivas, de cualquier orden que sean, que hayan llegado al estado de *verdades prácticas* y hayan salido del dominio de la utopía; sin esto se suicidaría, pues cesando de ser lo que es, desmentiría su origen y su objeto providencial. *El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará; porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error* sobre un punto, se modificará sobre este punto, si una nueva verdad se le revelara, la aceptaría."

(*El Génesis*, por A. KARDEC.)

... ...

"La fe razonada, la que se apoya en los hechos y en la lógica, no deja en pos de sí ninguna obscuridad; se cree porque se está cierto, y no se está cierto hasta que se ha comprendido; esta es la razón porque es inalterable; *porque no hay fe inalterable sino la que puede mirar frente a frente a*

la razón en todas las edades de la humanidad."

(El Evangelio según el Espiritismo, por A. KARDEC)

Las resumidas declaraciones del Maestro, que se acaban de leer, constituyen los cimientos de nuestra orientación espírita. Criterio más amplio no puede pedirse, y, no obstante, es temido y desechado, el gran Misionario del Espiritismo, como cosa antiquada que no hay que tenerse en cuenta, por algunos militantes que figuran en el campo espírita. Estos, es posible que no hayan profundizado bien la doctrina kardeciana y de aquí su equivocado juicio.

Nosotros no les seguiremos, ni tampoco les negaremos beligerancia, pues sería ello la manifestación de un temor infundado, y que, como el Compilador de las enseñanzas de los Espíritus, no tenemos ni podemos tener, porque, amantes de la verdad, cuanto más se analicen, estudien, discutan y controviertan los hechos y las doctrinas espíritas, mayor realce tomará la verdad, ahuyentando de nuestro campo las sombras del error.

El Espiritismo, que si dijo la primera palabra, sabemos que jamás dirá la última, porque es la encarnación del progreso y el progreso no tiene fin, nada recela ni nada teme; por eso está abierto a todas los análisis y sus hechos y sus doctrinas entregados a permanente revisión, esperando verse enriquecido, hasta por sus mismos adversarios, si llegan a demostrarle algún error en su cuerpo doctrinal o a iniciarlo en el conocimiento de alguna nueva verdad descubierta, que la aceptaría. Cuanto más se aquilaten sus doctrinas, más ganarán éstas.

Discutan, pues, los descontentos y los que dudan, que nosotros contemplaremos gozosos la contienda, desde la barrera, sin que nos horroricen los despropósitos que puedan verterse, por enormes que sean. Seguros de la victoria... más aún: victoriosos ya, esperaremos tranquilos el resultado de toda contienda, que no podrá menos que sernos favorable. Por eso nosotros no tenemos necesidad de promover discusiones ni polémicas, pero no las rechazamos, si en digna y buena lid se presentan, dentro de las ideas, haciendo completa abstracción de las personas, que todas nos son respetables.

Como admiradores y devotos de la moral evangélica a la luz del Espiritismo, en el orden social y en el religioso, no reconocemos más que hermanos, e instituciones, que si encierran máculas, la ley del progreso les dió razón de ser y las purificará.

Vamos de la ignorancia a la sabiduría; de lo irreal a lo real; de la sombra a la luz; de lo finito a lo infinito; del error a la verdad; del mal al bien; de lo bajo y deleznable a lo sublime y excelso; de la diversidad a la unidad; del egoísmo al altruismo, con miras siempre a la Solidaridad Universal.

Firmes en nuestro puesto, abarcando con nuestra mirada todo el campo espírita, en su diversidad de opiniones manifestadas y sostenidas en la pluralidad de criterios y tendencias, en las reñidas batallas libradas por nuestros hermanos, ofrecemos a todos el ramo de olivo de la paz y del amor, que brota del fondo de nuestra alma, convidándolos, no a desistir de las discusiones y controversias, pero sí a que éstas se realicen cada día con espíritu más ecuánime, fraternal y amoroso; pues sólo así se puede servir eficazmente a la santa causa de la Verdad y el Bien a que todos los espiritistas debemos permanecer siempre consagrados.

ANGEL AGUAROD.

PENSAMIENTOS

No te dejes apartar de tus deberes por cualquier reflexión vana que respecto a ti pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras y por consiguiente no deben importarte nada. — EPICTETO.

*

No hagas nada en secreto de que puedas avergonzarte en público. — PITÁGORAS.

EL CIELO Y LAS RELIGIONES

Todas las religiones de la tierra prometen un lugar de delicias, donde una dicha sin mezcla será el patrimonio de las almas que hayan vivido, no en modo alguno, según las leyes naturales, sino según los preceptos de las sectas religiosas a que pertenecen. Todas las religiones prometen, pues, algo a sus adeptos, este algo es absolutamente indefinido como estado de alma y como posición sideral. Ni los sectarios de Budha, ni los de Mahoma ni los de Cristo, podrán nunca probaros que su cielo se encuentra situado en tal o cual constelación, en tal o cual sitio del espacio. Ningún sitio hay asignado a esa mansión de suprema felicidad; todo ello es vago y preciso es tener el espíritu verdaderamente atrofiado para creer en cosas tan inciertas y tan poco positivas.

La reacción se ha efectuado y ha producido la escuela del positivismo.

Veamos las diversas creencias; comencemos con el Nirvana. El Nirvana es la fusión del alma en el *Gran Todo;* su dicha, según esta creencia, absorbe de tal modo a esta alma, que acaba por componerse ella misma una filiación del infinito: llega a ser una absorción del Gran Todo y su personalidad se pierde, pues la personalidad no puede, no puede existir ya si no hay en nosotros la persistencia del recuerdo y el beneficio del progreso.

¿Que puede ser una alegría absorbente que arrebata también toda huella del trabajo que os ha conquistado la dicha y os la hace apreciar mejor, una alegría que suprime el trabajo siempre apasionador y siempre diversificado? ¡No! El Nirvana que conduce a la extinción del ser no es en modo alguno el ideal buscado por los que han dejado este mundo desde hace largos siglos.

En cuanto a los musulmanes, cuyos apetitos materiales os son ya conocidos, los musulmanes que son la sensualidad personificada, no podían soñar con nada mejor que el paraíso de las huríes; no podían soñar nada mejor que un cielo, lugar encantado, donde las mujeres son siempre hermosas, siempre vírgenes; los hombres siempre jóvenes, siempre penetrados de un fluido de virilidad nueva para el amor, amor eterno pero todavía sensual. ¿Es también este paraíso al que quisiéramos aspirar? ¡No! ¡No!

Vamos al Occidente e investiguemos cuáles pueden ser las ventajas del paraíso de la secta cristiana: católica, protestante, griega, etc.

El ideal de los adeptos de esta secta es una dicha contemplativa. Pero qué decepción para los desterrados lejos de sus seres amados de la tierra si deben estar perpetuamente separados. ¡Desgraciada la madre que ha amado tiernamente a su hijo! ¡Desgraciada la esposa que ha querido apasionadamente a su esposo! Desgraciados cuantos han infringido la ley de una iglesia que dispone a su antojo de las plazas del cielo! La madre que adoraba a su hijo disfrutará, puede ser, de la posesión de los elegidos, pero ella sabrá que su muy querido hijo arderá eternamente. La esposa que llegue a "ese cielo" sabrá que su esposo de la tierra, su siempre bien amado ha sido arrojado en la hornaza ardiente mientras ella permanece hermosa y feliz. ¿Feliz?.... ¿Es esto posible?...

¡Oh! Ante estas promesas de las tres grandes religiones de la tierra, cuál es de tales paraísos el que preferiría la mayor parte de los que conocen la continuidad de la existencia?

Establezcamos ahora la diferencia que existe entre las creencias religiosas tocante a un paraíso imaginario y nuestros conocimientos acerca del estado del hombre en su vida ultra-terrestre.

Según la creencia en el Nirvana, el alma que merece ser recompensada se absorbe en sus conocimientos adquiridos y al alcanzar su ideal se disuelve en lo absoluto. Nosotros decimos, al contrario, que el alma elevada absorbe en sí todo lo que la rodea en el sentido de que su visión se extiende lejos, muy lejos a través de las edades, a través de las cosas que pueblan el universo; es decir, que en lugar de absorberse en sus conocimientos, son sus conocimientos los que en ella se graban y le dan la facultad de gozar de todas las bellezas del espacio hechas para ser estudiadas y amadas. Cuanto más se eleva la inteligencia tanto más se

ensancha en ella la concepción de las cosas que le rodean.

El ser, al elevarse, conserva todo en su espíritu; se ve pequeño por sus ramificaciones lejanas con los que penan; reconoce su progreso lo cual le da suma alegría; en una palabra, se ve al mismo tiempo pequeño y grande en lugar de absorberse en el universo como enseña el Nirvana, es el universo el que absorbe en él.

En el Islamismo, Mahoma nos presenta un paraíso donde el amor es eterno, pero sensual. En el espacio hay el amor eterno, pero es el amor de las almas esposas, el amor fiel e idealizado. Si de ningún modo hay en las pruebas de este amor la aproximación material que existe sobre la tierra, hay no obstante una caricia de amor y la dicha infinitamente acrecentada y poetizada.

En cuanto al cielo de los cristianos, hay la beatitud para amar y la tristeza para aquellos que aman y no ven a su lado a los seres con quienes han gravitado sobre la tierra. Este paraíso no es de ningún modo un verdadero paraíso, puesto que se puede sufrir en él. ¡No! no hay separación eterna; no hay más que la separación momentánea para engrandecerse volviendo a venir a un planeta de estudios.

El que llega primero con todo y sentirse feliz con la posición conquistada sufre, no obstante, esperando que el alma haya progresado bastante para venir a reunirse con él y volver a emprender con él el camino a nuevos horizontes. Pero la hora llegará en que ya no habrá separación.

Ante las injustas concepciones de las religiones ante esta existencia falaz para los espíritus adelantados, qué alegría no debemos sentir al pensar que en lugar de un cielo limitado donde no se goza más que por los sentidos un placer siempre uniforme; que en lugar de ese otro cielo donde las almas están separadas, donde los cariños dejan lutos, dolores inmerecidos, tenemos la revelación de la verdad.

Ella al menos no tiene ninguna incertidumbre, ninguna superchería; ella no dá, no, esperanzas vanas.

No hay, no cielo. El cielo es el espacio que se extiende por todo y lo abarca todo; es la dicha realizada; es el universo avanzando en progreso sin fin.

ENCARNACION DE LOS ESPIRITUS

en organismos adecuados al modo de ser que los caracteriza.

Este principio es incontestable, y la experiencia lo demuestra. Ya en nuestro estudio analítico hemos visto al espíritu adquirir la certeza de que "el cuerpo es un objeto suyo, exterior, relacionado de algún modo con él para ponerle en contacto impresionable con la naturaleza que le es extraña"; así como por las apreciaciones de esa impresionabilidad ha adquirido el conocimiento analógico de que "cada uno de sus semejantes es un espíritu unido a un cuerpo."

Pues bien; tal es la *encarnación*; la unión de un espíritu a un organismo material, para utilizarlo como intermediario o instrumento propio de percepción y manifestación para relacionarse en la naturaleza corporal y conocerla.

Igual conocimiento nos suministra la experiencia respecto del espíritu del animal, sintetizado a un organismo.

Y como la esencia es *una* y *una* la ley de progreso, cada modo característico del espíritu tendrá su respectivo en la forma orgánica para poderse realizar; es decir, que cada grado de perfección espiritual, o sea de aptitud perceptiva y manifestativa que haya desarrollado, necesitara de un instrumento relativo en grado de perfección. Y de esta necesidad natural surgirán las diferencias perfectivas que existen no sólo entre las formas orgánico-animales sino entre las humanas. Porque cada grado de sensibilidad necesita un aparato adecuado a la perfección (como cada grado de vista necesita un grado diferente de cristales), y a cada aptitud manifestativa le es indispensable un instrumento factible de responder a ella.

PENSAMIENTOS

Nacer, morir, volver a nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.

MARIETTA.

LA MEDIUMNIDAD

La mediumnidad es el medio de que se valen los Espíritus para comunicarse con los encarnados; esa es la piedra fundamental del edificio espiritista; si esta piedra falsea, por no reunir las cualidades requeridas, el edificio queda cuarteado e infunde recelos a los que, huyendo de las tempestades del mundo y sus mentidos goces, pudieran acogerse bajo su techo.

De aquí la necesidad de atender a la calidad y no a la cantidad de los mediums. Pocos mediums, pero buenos, harán prodigios, porque sus manifestaciones de cualquier orden que fueren, serán elevadas, provechosas e instructivas, respondiendo a las necesidades de los que las escuchen y a las exigencias de la propaganda de la doctrina en cualquier momento. Mas muchos mediums, pero defectuosos, serán una calamidad, la mayor epidemia que puede invadir el mundo espiritista.

Y al hablar de buenos mediums y de mediums defectuosos los consideramos más bien que bajo otro cualquier aspecto, con relación a sus condiciones morales.

Si por un medio impuro se transmiten pensamientos elevados, lo que algunas veces acontece, pero excepcionalmente no podrán aquéllos con ser superiores, revestir la sublimidad a que tienen derecho, aun después del trabajo que habrá tenido que hacer el espíritu trasmitir para adoptar temporalmente el instrumento de que ha de valerse al objeto que le conviene. Pero si el ser comunicante dispone de un intermediario limpio de impurezas, cuyo espíritu *sienta alto y piense hondo* y viva más para el alma que para el cuerpo, no tendrá necesidad del trabajo previo para desinfectar el aparato receptor y sus manifestaciones responderán a sus deseos.

Además cuando un medium deja de reunir los tesoros morales correspondientes a un adepto del Espiritismo, puede ser el obsesor de cuantos hermanos asisten a las sesiones en que por su mediación se comunican los Espíritus; porque si estamos todos rodeados de una cohorte de seres invisibles, cuyas tendencias guardan afinidad con las nuestras, los mediums lo están en grado muy superior, y los Espíritus que se comuniquen por conducto tal, generalmente han de ser hipócritas o de muy baja condición y acabarán por malear a su habitual auditorio.

En cambio, los mediums buenos, en el concepto moral, podrán no dar comunicaciones de gran alcance científico; pero sí que se convierten en instrumentos dóciles para que los Espíritus nos trasmitan enseñanzas filosófico-morales de superiores alcances, nos dirijan exhortaciones hacia el bien obrar, todo con medida y según nuestras necesidades y fortalezcan nuestro ser de tal manera con su pura influencia y la de los seres bondadosos que les acompañan, que nos hagan invulnerables en las rudas batallas de la existencia.

Todo esto, aparte de las consecuencias que ante el mundo profano lleva consigo el ejercicio de la mediumnidad, por mediums de conducta indigna o viciosa.

No hay duda que el medium es el que más razón tiene para creer en el Espiritismo, por haber recibido pruebas directas e indubitables de la existencia y comunicación de los Espíritus, como no hay duda tampoco de que así lo consideran las personas que todavía no militan entre nosotros y que se fijan mucho en el proceder de tales individuos para juzgar por él la bondad de la doctrina, de cuya verdad tantos móviles tienen para estar persuadidos. Si estas personas ven en los mediums sujetos de conducta irresponsable, les inspira desconfianza la doctrina espírita y se deciden a estudiarla; mas si no se detraen y dicen pestes de una escuela cuyas enseñanzas no han trasnformado a sus más directos intérpretes.

Bien dijimos al principio que los mediums defectuosos son la epidemia mayor que podía invadir el mundo espiritista

Por eso conviene que presida mucho acierto en la elección de mediums para los Centros espiritistas, y que aquellos que no reunan la aptitud moral requerida ni se les vea dispuestos a mejorarse, se les haga desistir de ejercitar una facultad que tanto daño puede producir. Vale más poseer pocos mediums pero buenos, que muchos y malos. No deben jamás los mediums olvidar ni los que los dirigen, que la mediumnidad es una misión trascendental que exige a sus cultivadores mucha aplicación, mucha abnegación, espíritu de sacrificio y gran acopio de virtud.

IMAGE CENTER
SCANDINDAGE CENTER

LA FUERZA DE LAS IDEAS

Un distinguido escritor francés, Fouillée, ha propagado con gran afán la doctrina que llama de las *ideas-fuerzas*. Consiste en admitir como ideas todo estado de conciencia que, desde que aparece, contiene un principio motor con tendencia a realizarse. Así, la idea es el comienzo del acto; y encuentra similitud entre la fuerza de las ideas y las fuerzas físicas por tener unas y otras algunos caracteres comunes.

Sin llevar muy adelante esta doctrina, es indudable que, así como en el mundo físico toda fuerza que no encontrase obstáculo tendría a la expansión infinita, en el mundo moral toda idea necesita luchar con otras que se oponen a su influjo. En lo físico las fuerzas, cuanto más sutiles e incoercibles se manifiestan, más potencia desarrollan, más energía desenvuelven; en lo moral, cuando una idea es más amplia, más generosa, más elevada, más fuerza de impulso y de resistencia tiene.

En vano es amontonar obstáculos, pues al fin lo superior vence a lo inferior, que se le opone. Así, a la idea de este planeta como el único mundo que el Hacedor le plugo crear para morada del hombre, ha sucedido la idea más grandiosa de la infinidad de mundos en variedades múltiples de condiciones y de vida, y a la idea estrecha de considerar esta existencia mundanal como la sola destinada a la vida del alma, viene a oponerse la que el Espiritismo hoy día sustenta y que antes muchos pensadores entrevieron, de la infinidad de existencias en las vidas planetarias y extraplanetarias, sin perjuicio de la identidad del ser.

Hoy día preténdese explicar la formación y movimiento de los astros por leyes puramente mecánicas; Laplace quiso en un arranque de orgullo desterrar la idea de Dios, calificándola de hipótesis inútil, para explicar el concepto del Universo. Pues bien; a esta idea mezquina que dá de la Creación un concepto puramente mecánico, ha de sustituir la idea más racional de la intervención de la inteligencia como ordenadora de las fuerzas puramente físicas que, siendo inertes, no hacen más que obedecer al impulso del poder inteligente.

Intenta el darwinismo explicar el progreso de los seres por la adaptación orgánica del medio en que se vive, dando como ley la selección natural en la llamada lucha por la existencia; pero nosotros sabemos que el ser es independiente de las formas orgánicas, a las que sólo temporalmente este sujeto, y que su progreso no sigue una línea predeterminada de especies, ni de tipos en los organismos, como no está circunscripto a un solo mundo del espacio. Así que, a la terrible doctrina que preconiza como ley la lucha por la existencia, hay que oponer la que demuestra que la ley moral es superior a las leyes orgánicas, a las cuales supedita, y que lejos de ser la destrucción de los seres una ley natural ineludible, es tan sólo una realidad de carácter transitorio en los mundos de atraso y de expiación. Pero, como tras de la noche viene el día, después de los mundos de obscuridad han de venir para los seres los mundos de luz y de progreso.

Muchos filósofos, lo mismo escolásticos que racionalistas, al querer sondear en lo interior del alma humana para ver qué fuerzas o facultades tenía, pusieron especial empeño en analizar las propiedades de la inteligencia creyendo que la instrucción es lo principal que al hombre interesa. Hoy día, la filosofía ha rectificado este juicio y ha encontrado que los actos humanos obedecen más bien a deseos, impulsos y estímulos que nacen de la esfera sensible, teniendo el sentimiento un campo tan amplio

er la vida como la misma inteligencia, siendo el ideal de la moderna pedagogía, no precisamente la instrucción de las facultades intelectuales, sino la educación integral y armónica de todas las fuerzas de nuestro ser. Por donde vemos que la idea crece y se amplía, abarcando cada vez más grandes esferas, más extensos horizontes.

Sobre todas estas leyes particulares, ya del mundo físico, ya del mundo moral, hay que levantar la idea del Amor divino, fuerza impulsadora de la creación, imán poderoso que atrae a los seres todos hacia una perfección cada vez mayor, sin llegar nunca al término, por ser inagotable la vida e infinita la escala del progreso.

No hay que temer, por consiguiente, por el triunfo de la verdad; ésta para vencer no necesita de la ayuda de los hombres. Lo que sucede es que nada, como afirmaba Liusneo, se hace por saltos en la naturaleza, y no hay doctrina, no hay idea que de una vez aparezca enteramente victoriosa; todo exige tiempo, lucha y trabajo. Aun la misma luz que no parece caminar con rapidez vertiginosa, no es instantánea; sabemos que tarda años y siglos en llegar a la Tierra desde lejanos puntos del espacio.

¿Qué mucho que el Espiritismo que ha hecho ayer su aparición, no pueda celebrar todavía el triunfo? La vida en una sola existencia planetaria es muy corta, y nosotros que ahora empezamos a propagar esta idea, es muy fácil que seamos más tarde los continuadores de la obra en nueva encarnación. La idea impalpable y sutil es incorcible y no puede ser aprisionada; perseguida en un punto, aparecerá en otro, hasta que al fin se ostente en todo su esplendor y su belleza.

¡Dichosos los que puedan añadir a su corona de gloria los trabajos sufridos por la redención de un mundo, hasta hoy relegado del concierto espiritual, mansión de espíritus atrasados, adonde llega ya el reflejo de la verdad que en más vasta escala ilumina a mundos más perfectos!

M. Sanz Berrelo.

SEPARACIÓN DEL ESPÍRITU DEL CUERPO

por medio

del fenómeno denominado muerte

Todo lo que naturalmente se asocia para concurrir a un fin, se separa naturalmente cuando éste se encuentra realizado.

La causa del sostenimiento de la forma de existencia humana y animal no es otra cosa que la vida, "el conjunto de acciones funcionales que la afinidad general excita en un cuerpo organizado".

Cuando por cualquier causa los fenómenos vitales son interrumpidos, cesa el ejercicio orgánico y con él toda posibilidad de relaciones y dominio entre el espíritu y la naturaleza exterior. Es decir que, el cuerpo sin vida no puede servir al espíritu de instrumento intermediario de precepción ni manifestación, y como tal es el objeto de su unión con él, al verificarse el fenómeno de la muerte, se separa, se emancipa, lo abandona, llevándose las ideas, los conocimientos y la susceptibilidad impresionable que su uso le hayan proporcionado y despertado.

Por lo demás, ya hemos visto en el estudio analítico, que el yo, o sea el espíritu es independiente del cuerpo; que se asocia a él para relacionarse con la naturaleza material, y que sus propiedades son de su esencia individual, siendo activo por naturaleza y fundamento propio de su inacabable actividad.

PENSAMIENTOS

El presente es el fruto del pasado y el germen del porvenir.

LEIBNITZ.

*

De cuanto en su ala puede la vida transportar, nada con la hora eterna se puede comparar!

LAMARTINE

*

El alma y no el cuerpo hace al matrimonio duradero.

CIRUS.

*

No debe perseguirse un fin legítimo más que por medios legítimos.

MARTIN.

A los descontentos

En estos agitados tiempos, la desigualdad de fortunas originan muchos trastornos, sublema muchas malas pasiones, muchos odios y muchas quejas. La revelación del gran porvenir debe aportar fuerzas morales a los que no poseen nada.

El conocimiento de este porvenir llegará un día a contener a los que sienten tentaciones de apoderarse violentamente de lo que ambicionan. Cuán necesario es que la ley de la reencarnación sea conocida; la enseñanza de esta importante ley hallará sitio en la instrucción popular, iluminará a esa multitud de descontentos que no quieren, que no pueden plegarse a la suerte aceptada por ellos mismos antes de reencarnarse.

Sublevados de estos días que hacéis resonar en el mundo el fúnebre toque de agonía de las destrucciones, ¿qué habéis sido ayer? ¿qué seréis mañana? ¿qué uso habéis hecho en otro tiempo de los bienes terrestres? ¿qué haréis de los que podáis alcanzar, si os preparáis mal en la reencarnación de reposo dando tregua a las existencias de las grandes luchas?

No desdeñéis el medio en que habéis nacido, por humilde que sea; no tratéis de alcanzar brutalmente el fin a que aspiráis.

Ninguno puede atravesar de un salto el río mientras es incapaz de saltar un arroyo.

Antes de venir a la tierra el ser que no acierta con su camino, que no ha encontrado todavía su línea de progreso, hállase dirigido por inteligencias invisibles para el pasaje que ha de serle más propicio para gravitar. No presiente el infinito que le impulsa a la reencarnación, tiene la impresión de obrar por sí solo y con toda libertad.

Que cada uno se contente, pues, con lo que tiene en el sitio que él mismo ha elegido o que una ley de justicia le ha señalado.

Cada uno, sea cualquiera el medio en que resida, puede elevarse en grandeza moral.

Por el trabajo que opera el progreso, por el trabajo que constituye una elevación, cada uno recorre su camino.

Nada parecerá más socialista, hasta más anarquista que nuestra teoría, y con todo, nada en el mundo podría mejor poner un dique a los desórdenes que se producen por doquier.

Es que la creencia de la Vida Espiritista proclamando absolutamente la libertad asigna a cada miembro de la sociedad deberes, una línea de conducta ejemplar y el respeto a los derechos del prójimo.

El hombre del pueblo aprenderá y comprenderá que él mismo ha buscado el sitio que ocupa en la tierra, que él lo ha querido y que en el orden, siendo completamente libre debe permanecer honrado para progresar, que si se entrega a las asonadas, si mata, si quiere despojar a los que han trabajado para adquirir, se perjudicará él mismo, moral y hasta materialmente, porque quizás vuelva a venir sobre la tierra uno a su vez y se vea desposeído.

Con la libertad del alma, el espíritu de fraternidad y de solidaridad, él mismo pondrá sólido freno a las pasiones malsanas. Si su conocimiento divulgado, salobrificara la atmósfera que respira la sociedad, estableciendo en ésta misma una especie de equilibrio moral, y cada uno trabajara en perfeccionarse en el medio en que ha querido venir y que para su progreso espiritual ha debido de actuar.



Imp. Sánchez - Moreno 3170-72, Buenos Aires

SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días
Martes a las 21 horas

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

SUSCRIPCIÓN POR AÑO

Capital e Interior	$	2.—
Exterior	»	5.—
Número suelto	»	-.20
Número atrasado	»	-.30

Por pedidos a suscripciones dirigirse a la Administración:
Calle CARLOS CALVO 216.

EL ESPIRITISMO
Revista mensual
de la Sociedad de Estudios Psicológicos
"DIOS Y PROGRESO"
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

CUPÓN

..... de 1922

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista, por la suma de $ ..... m/n importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro.) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

AÑO I — BUENOS AIRES, ABRIL DE 1922 — NÚM. 2

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital é Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas- porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

AYUDAR A "BIEN VIVIR"

Ayudar a **bien morir**
es una de las misiones
que tienen las religiones;
¿Lo llegan a conseguir?
¿Disminuyen el sufrir
de los tristes moribundos?
¿Calman sus ayes profundos?
¿Mueren contentos a veces
si escuchan confusas preces
en sus últimos segundos?

Problema es éste, a mi ver,
de difícil solución;
la rutinosa oración
¿puede acaso conmover?
Yo no lo puedo creer
y más, cuando el hombre expira,
cuando aturdido delira,
cuando soñando despierto,
no sabe si ya está muerto
o si en la tierra suspira.

¡Ayudar a **bien morir**!...
¿Con qué? ¿con palabras huecas?
¿con frases, heladas... secas?
Eso aumentará el sufrir,
y fatigará al oír
esa insulsa relación,
que habla de la tentación,
de las penas del Infierno,
de los iras del Eterno
y de la condenación.

Palabras más lisonjeras
necesitan los que mueren;
es necesario que esperen
brisas de otras primaveras;
oír de otras aves parleras
sus trinos encantadores,
esperar de otros amores
las infinitas dulzuras;
no amenazas de torturas
e inacabables dolores.

Hay una filosofía
que a **bien vivir** nos enseña
amorosa y halagüeña,
cual la luz de hermoso día;
ella nos dice: "Confía
en tu esfuerzo, en tu valor,
no abrigues ningún temor,
porque nunca has de morir,
se nace para vivir
y de ser cada día mejor."

"Se van cambiando **envolturas**
como cambiar de vestidos;
los que ayer vistes ocultos
hoy brillan en las alturas,
las férreas sepulturas
sólo guardan organismos,
mas las almas de los mismos
no penetran en las fosas;
las almas esplendorosas
no se hunden en los abismos."

Esta hermosa realidad
no es sueño, no es ilusión,
se adquiere la convicción
hablando con la verdad.
¿Que de qué modo? escuchad:
hubo en Francia un pensador,
un hombre, que con ardor
buscó de la vida el puerto,
y dijo mirando a un muerto:
"Falta aquí vital calor."

"Ya este cuerpo polvo es;
pero su calor vital,
ese, por ley natural
vive sin **hoy ni después**;
de los siglos al través
va adquiriendo poderío,
crece y dice: "En mí confío,
a mí no llega la muerte;
¡soy poderoso! ¡soy fuerte!
¡todo el Universo es mío!"

"Lo que digo es verdad,
y para que no dudéis
con los muertos hablaréis;
¿que de qué modo? escuchad:
dad comienzo, preguntad,
llamad a los que se fueron,
a los que más os quisieran,
y preparaos a escribir,
y otros preparaos a oír",
¡y los muertos respondieron!...
.. ..

¡Allan Kardec! ¡gloria a ti!
¡y a tus estudios profundos!
por ti he visto nuevos mundos,
por ti he llegado y vencí.
Poco valgo, pero en mí,
tu enseñanza se arraigó
de tal modo que juró
mi alma tus huellas seguir;
¡me ayudastes a **bien vivir**!...
¿cómo he de olvidarte yo?...

Sería tal mi pequeñez,
mi ingratitud tan notoria,
que me perdería en la escoria
por millonésima vez.
Ya es tiempo que de la hez
me separe; y que arrogante
mi espíritu se levante
exclamando: ¡La luz veo!
en Dios y la Ciencia creo
y en mi progreso; ¡adelante!

AMALIA DOMINGO SOLER

DISEÑO GRAFICO
GIGANTOGRAFIAS
SCANN IMAGE CENTER

Año I — Buenos Aires, Abril de 1922 — Núm. 2

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCION

El deber de los espiritistas

¿De qué nos serviría leer muchos libros, ingresar en las sociedades espiritistas y hablar de moral, humildad, caridad, etc., si no amoldamos nuestra vida, nuestra manera de ser, obrar y sentir, según lo que hemos podido estudiar y profundizar de lo que es el alma en sus derechos y obligaciones?

El hombre como la mujer, ingresan en las sociedades espiritistas con prejuicios, limitaciones y defectos y el hecho de ingresar a ellas, debiera ser con el único fin de corregirse en sus defectos y debilidades estudiando la filosofía espírita y las enseñanzas de los seres elevados, en los cuales encontraremos la clave para seguir hallando nuestra perfección moral.

Muchas personas creen ser buenas, porque no hacen el mal deliberadamente y son en cierto modo inconscientes cuando cometen una falta. Esto las mantiene en la ignorancia de sus propios defectos.

Pero a la luz de la antorcha de las enseñanzas de la filosofía espírita, las tinieblas se desvanecen y el hombre sincero se encuentra lejos del punto en que creía estar y ve claramente la magnitud de la obra que debe emprender para su progreso. El mal es una ilusión; todos los males del mundo no dejan de ser más que error e ignorancia, así es que tan sólo la sabiduría y el amor pueden destruirlos. El espiritista siempre fijo en su ideal, debe ser tan severo para consigo mismo como indulgente con los demás. Sólo sus faltas le pertenecen; sólo en sí mismo tiene dominio y sólo él debe modificarse por las pruebas y el sufrimiento de sus faltas y defectos.

El espiritista debe sembrar la buena semilla por doquier y debe aprovechar todas las oportunidades; debe emplear todas sus energías en ser útil teniendo en cuenta que no hace más que cumplir con su deber. A medida que evolucionamos, nuestra responsabilidad es mayor y una falta que puede ser leve para un ignorante, es falta gravísima cometida por un ser cuya mente ha sido iluminada por la sabiduría. Pero como la sabiduría es patrimonio de todos los seres, pues tarde o temprano, todos deben alcanzar este progreso y de aquí que no debemos mirar a nadie como un sér que valga menos que nosotros.

Podrá ser menos evolucionado, pero tiene las mismas probabilidades, que florecerán en el futuro y algunas veces más rápido de lo que suponemos.

De modo, pues, que debemos hacernos verdaderos espiritistas de conciencia y convicción con la sana comprensión de su filosofía, libre de misticismos y fanatismos, para hallar la verdadera ilustración que ha de darnos un nuevo horizonte a nuestro esfuerzo para la liberación y progreso de nuestro espíritu.

EL DERECHO DE HACER BIEN

Por haber dado pases magnéticos a una señora, han sido condenados por el tribunal de Apelación de París, unos sujetos que se dedicaban al tramiento de las enfermedades nerviosas y orgánicas, sin tener título oficial.

La justicia histórica ha cumplido su fría misión, ateniéndose al articulado del Código, y al enviar a la carcel a los contraventores de la ley, habrá quedado satisfecha, suponiendo que se ha salvado el derecho de propiedad de una clase, honrada con título oficial.

No queremos discutir semejante derecho aunque en nuestra opinión, mejor fuera que se declaran libres las profesiones, particularmente la ciencia de curar, toda vez que si el título no es capaz de proporcionar suficiencia, tampoco puede reconocerse una mejor capacidad funcional a un médico titulado, que a un Juan particular que se dedique a las prácticas de magnetización.

No sé hasta qué punto la autoridad judicial puede privar a un prójimo de que alivie los sufrimientos de su semejante, máxime cuando en el procedimiento curativo no interviene prèparado químico o tóxico que pueda parturbar directa o indirectamente el regular funcionalismo de los órganos.

Pero ¿es que se ha de pedir permiso a la autoridad para hacer una obra buena? ¡Digan los señores jueces si no es altamente ridículo que se procese a una persona que, impulsada por un generoso arranque, utilice una fuerza y que le ha concedido Dios, con el fin de emplearla como recurso para endulzar el sufrimiento!

Por poco que se analice la cortapisa que impone la ley humana a los magnetizadores sin título, se ha de ver con qué facilidad se incurre en la más monstruosa falta de lógica.

En efecto: si se persigue por intruso en la ciencia de curar al magnetizador que no está provisto de un título de Doctor en Medicina, con la misma razón se tiene que perseguir por intruso en la carrera de ingeniero al que se atreve a acousejar el derribo de una pared, la canalización de un arroyo, o el arrase de un montículo. Del propio modo tiene que perseguirse por intruso en la Facultad de Jurisprudencia, al atrevido, que intente señalar a un litigante una vía franca y expedita para no perderse en el laberinto de las triquiñuelas forenses.

Y ahora, dando un giro a las incongruencias en que incurre el excesivo celo de la justicia humana, podríamos decir: que en las prácticas del magnetismo es allí donde precisamente menos tienen que ver los formulismos de escuela, en las reglas del arte de curar, porque las fórmulas y el arte de la buena magnetización, residen todas en el querer, en la voluntad sublimada, potente y bien dirigida. Por consiguiente, ninguna escuela oficial podrá sacar nunca discípulos aprovechados en magnetismo, si estos discípulos llevan en su *magín* un gran caudal de teoría y no han hecho por sí y ante sí los indispensables ejercicios gimnásticos de voluntad, para saber querer con oportunidad y valimiento.

De consiguiente, al sentenciar un tribunal a una persona que se dedica a las prácticas de magnetización, sin estar adornada del correspondiente título, entendemos que no procede justamente: 1.° Porque oficialmente no hay ningún médico que al salir de la escuela de medicina haya aprendido una palabra de magnetismo. 2.° Porque en semejante situación, queda el médico al mismo nivel que cualquier profano, y por consiguiente, ambos son intrusos. 3.° Porque el flúido magnético se emite libremente como el pensamiento, y es una ridícula temeridad ponerle valla, como es una tiránica medida la de intentar su radicación franca y espontánea; y últimamente, la base moral que mantiene la armonía entre los hombres, exije como un deber cristiano la práctica del bien, y quien quiera que sea que se oponga a la realización de este bien, así hable en nombre de la justicia humana, como en el del derecho de propiedad de unos cuantos, infringe ostensiblemente la ley de amor, y, por lo mismo, vulnera los principios de la verdadera justicia divina.

Víctor Melcior.

EL ALMA

La existencia del alma es también dogma común a todas las religiones. Es el sujeto en quien se realizan la sanción justa de todos los actos voluntarios del hombre.

Así, este tema no constituye, en rigor, objeto de controversia religiosa, ya que todas las religiones descansan en el principio de la existencia del alma, ahora y siempre.

Lo que hay es que, como la metafísica escolástica se ha alimentado de sútiles ideologismos e hipótesis inverosímiles, amén de no haber esclarecido en lo más mínimo con tantos siglos de discusión, lo referente al origen y naturaleza de los seres espirituales, los sabios, los naturalistas de todos los tiempos se han burlado, o cuando menos han desechado las especulaciones fantásticas de los metafísicos, negando en redondo el orden espiritual. Hasta la fecha, entre la física y la metafísica ha habido incompatibilidad absoluta.

Esto explica el formidable avance del materialismo durante el pasado siglo, avance muy lógico, dado el gran desarrollo que en dicha época alcanzaron las ciencias naturales.

También en este punto lleva el espiritualismo moderno grandísima ventaja a la psicología tradicional, por cuanto ha constituído una psicología basada en la ciencia, en la razón, en la observación y en la experiencia.

Esta nueva filosofía esclarece de tal modo todo lo referente al orden espiritual, que muchísimos materialistas la aceptan con fruición, al ver que para demostrar *la existencia* del alma, *así como su génesis*, su proceso evolutivo y su finalidad, solamente usa procedimientos racionales, basados *en* las ciencias *experimentales* y *en* la observación.

El Cristianismo en sus tres ramas: Romana, Protestante y Cismática, lo mismo que el Judaísmo sólo nos hablan de la creación de un alma; la de Adán, a quien la infundió Dios por medio de un soplo; soplo que no propinó a Eva. En esto se fundarían, quizás, los antiguos teólogos al afirmar que la mujer no tenía alma. "Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra e inspiróle en el rostro un soplo o espíritu de vida y quedó hecho el hombre viviente con alma racional" (1). Ahora bien, como no se sabe que Dios haya vuelto a soplar desde entonces, resulta que ignoramos por completo de dónde han salido las almas racionales de los demás hombres.

Tampoco los metafísicos de esas religiones han podido ponerse de acuerdo sobre el gran problema del alma de los animales. Así vemos que muchos filósofos la niegan rotundamente como único medio de resolver la dificultad.

Mas la cuestión no queda resuelta con una simple negación; antes al contrario, resulta aun mayor si cabe, pues los materialistas dicen y dicen muy bien: si los animales no tienen alma, fuerza es convenir en que la materia es capaz de sentir, pensar y querer, ya que es innegable que los animales sienten, piensan y quieren, por más que su sentir, su pensar y su querer no traspase el círculo del instinto de conservación del individuo y de la especie.

Luego, si el organismo de los animales es capaz de desarrollar estas funciones llamadas de orden espiritual, lógico es afirmar que el organismo humano realiza estas funciones en grado más perfecto, cual corresponde a su más perfecta organización. De manera que, o hay que conceder alma a los animales, o negarla al hombre.

Tales filósofos, con su negación, han venido a robustecer la filosofía materialista.

En cambio, otros escritores, Balmes entre ellos, afirma que los brutos tienen alma, si bien dice, que su naturaleza es diferente de la del hombre.

El gran filósofo catalán, comprimido por el dogma y confuso sobre la finalidad de estos seres simples e inmateriales, vese obligado a admitir un tercer orden en la naturaleza que no es material ni espiritual, cuyo orden constituye los innumerables seres que animan las individualidades del mundo orgánico.

Así y todo, apuradísimo se ve dicho autor al tratar de la suerte de esas almas después de la muerte del animal. "¿Cuál será entonces, dice, el destino de esas almas en

(1) Génesis, Cap. II, v. 7.

destruyéndose la organización que ellas vivifican?''

''¿Se reducirán a la nada, ya que no pueden descomponerse por no constar de partes? ¿Continuará existiendo, esperando que le toque el turno de presidir una nueva organización?'' (1).

Después de proponer con singular valentía tan trascendentales cuestiones, confiesa Balmes su ignorancia sobre esos puntos, con humildad de sabio que le honra, inclinándose, empero, a creer que esas unidades substanciales no se aniquilan y que *''absorbidas de nuevo con los tesoros de la naturaleza se conservan en ellos, no como un ser inútil, sino ejerciendo su actividad en diferentes sentidos, según las condiciones a que se hallen sujetas''*. (2)

¡Qué talento el de ese hombre! A no estar cohibido por el dogma hubiese llegado muy adelante en el conocimiento de la verdad. ¿Acaso el párrafo transcripto viene a ser otra cosa más que la moderna teoría de la evolución espiritual, si bien que de un modo algo confuso?

La moderna filosofía espiritualista resuelve todas esas graves cuestiones con un grado de certeza tal, que no la tenemos mayor sobre todas las demás cuestiones científicas. Nada de fe; todo racional, científico y experimental. El espiritualismo racional y científico al observar los hechos de la naturaleza adopta la teoría que los explica mejor.

Al aceptar la evolución del orden material, formando una cadena continua que empezando en el reino inorgánico termina en el hombre, pasando antes por el reino vegetal y animal, acepte igualmente la evolución progresiva y a la par del orden espiritual.

De la misma manera que la célula protoplásmica ha dado origen, en virtud de la ley de evolución, a todos los seres vivos, la mónada primitiva es la fuente de todos los seres sensibles, inteligentes y volitivos. De lo simple a lo complejo; de lo imperfecto a lo perfecto. Esta es la ley. A un Darwin en lo material corresponde un Libnitz en lo espiritual.

De este modo quedan solventadas las gravísimas cuestiones que tanto preocupaban a Balmes, ante las cuales confiesa su impotencia con hermosa ingenuidad.

La substancia espiritual que unida al átomo es energía, pasa a ser vida en el protoplasma, luego tendencia en la vegetal, sensación en el animal inferior, instinto inteligente en el vertebrado, inteligencia instintiva en el hombre salvaje y llama amorosa en el hombre superior.

Este es el concepto del universo según la filosofía espiritualista moderna.

Así tiene explicación racional y sencilla cual debe ser toda teoría verdaderamente expresiva de la realidad, la inmensísima diversidad de manifestaciones sensibles, intelectuales y volitivas que se observan en la especie humana. Desde el salvaje amoroso místico, desde la idiotía al genio, hay una escala de gradación asombrosa, que no han podido explicar los metafísicos religiosos de ninguna escuela. Para la moderna filosofía, dichas variaciones no son otra cosa más que manifestaciones de los estados actuales en el sentir y en el entender de cada ''yo'' individual.

Son grados diversos de progreso evolutivos realizados en el tiempo, por la substancia espiritual individualizada. De modo que no habiendo dos almas en igual estado de progreso, no es posible hallar dos hombres que sientan y piensen exactamente igual.

Esas desigualdades irritantes e inexplicables hasta ahora resultan con la nueva teoría, no sólo explicables, sino precisas, lógicas, necesarias.

No constituyen una nota inarmónica que clama contra el amor y a la justicia de *Dios*.

Antes al contrario, resultan un conjunto armónico, ya que cada cual es lo que se ha hecho y se manifiesta según como es.

Y el que es menos será más y el que es más subirá peldaños y peldaños en conquista de mayor perfección, pues la escala entre la criatura y el *Criador* es interminable.

Ante la grandiosa teoría colectiva de la substancia espiritual resulta mezquina y absurda la cristiana, tanto católica como protestante, cismática y judía.

Si Dios crea las almas para cada cuerpo ¿por qué razón de justicia unas tienen gran inteligencia y otras no pueden aprender nada? ¿Por qué unos son mansos y otros iracundos, pacíficos o acometedores, al-

(1) Filosofía fundamental, T. 2, pág. 19.
(2) Filosofía, T. II, pág. 23.

DISEÑO GRAFICO SCANN IMAGE CENTER

truistas o avaros? ¿Si el bueno es bueno por haberle dado Dios un alma buena, qué culpa tiene el malo en ser malo, si el creador le dió un alma mala? ¿Puede acaso Dios crear algo malo? ¿Dónde está la justicia de Dios? ¿Tiene preferencia por alguna de sus criaturas? ¿Ama a unas más que a otras?

A estas verdaderas blasfemias conduce la teoría católica sobre el origen de las almas.

Eso es monstruoso; ese *Dios* podrá ser el *Dios* de las religiones positivas, mas no es el *Dios* verdadero, la causa de cuanto existe; en una palabra, es el poder, el amor y la inteligencia infinita.

¡Bendita sea la moderna filosofía, pues ella proporciona satisfacción plena al corazón y el entendimiento!

Himno al progreso

Cantemos gozosos
con férvido acento
al renacimiento
de un pueblo leal,
que siente la vida
correr por sus venas
y olvida sus penas
ante un ideal;
ideal sacrosanto,
ideal de progreso,
¡atrás retrocesa,
huye con tu horror!

Queremos ser libres,
valientes y honrados,
al bien consagrados,
la paz y el amor.

Si hoy somos pequeños
también creceremos
y le rendiremos
culto a la verdad.
¡Estudio, enseñanza y unión
es la redención!

Amalia Domingo Soler.

NUESTRO PRIMER NUMERO

No podemos menos que congratularnos y nos llena de íntima satisfacción, el cariño y aprecio que se le ha dispensado a la aparición del primer número de nuestra revista El Espiritismo.

Frases de aliento y de aprobación del síntesis de nuestro programa a seguir hemos recibido por doquier y que imprimen en nuestro espíritu como vigoroso fortificante y estimulador a proseguir con firmeza en la lucha comenzada en pro de nuestra filosofía espirita.

Esto, pues, nos compromete y trataremos a todo trance cumplir íntegro nuestro programa inicial, imprimiendo cada vez más, mayor vigor en el estudio analítico de los problemas que encierra el espiritismo, siempre dentro de la definición más racional y exento de fanatismo.

Bienvenidas, pues, estas felicitaciones y que agradecemos con toda la sinceridad y estima de nuestro espíritu.

La Dirección.

NOTICIAS

Taller de costuras gratuito de la Sociedad de Estudios Psicológicos DIOS Y PROGRESO

La Comisión de Señoritas del citado taller ultima los preparativos para efectuar el cuarto reparto de ropas y calzado a los niños necesitados, que se llevará a cabo el día domingo 30 de Abril, a las 16 horas, en su local social, C. Calvo 216.

Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la sociedad para este reparto todos los días, de 12 a 18 horas, hasta el 28 de Abril.

Se prepara con gran entusiasmo el festival a organizarse el sábado 6 de Mayo, a las 21 horas, en su local, a beneficio del taller y para el que se ha preparado un atrayente programa.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

Por LEON DENIS

Después de una temporada en el espacio, el alma renace en la condición humana, llevando consigo la herencia, buena o mala, de su pasado. Renace y aparece en la escena terrestre para desempeñar en ella un nuevo acto del drama de la vida, pagar sus deudas anteriores, conquistar nuevas potencias que faciliten su ascensión y aceleren su marcha hacia adelante.

La ley de los renacimientos explica y completa el principio de la inmortalidad.

La evolución del ser indica un plan y una finalidad, que es la perfección, no podría realizarse en una existencia única, por larga y fructuosa que ella fuese. Nosotros debemos ver en la pluralidad de la vida del alma la condición necesaria para su educación y sus progresos. Por sus propios esfuerzos, sus luchas y sus sufrimientos es como se rescata de su estado de ignorancia y de inferioridad, elevándose, grado a grado, primero sobre la tierra y luego a través de las moradas innumerables del cielo estrellado.

La reencarnación, afirmada por las voces de ultratumba, es la sola fórmula racional bajo la cual puede admitirse la reparación de las faltas cometidas y la evolución gradual de los seres. Sin ella no es factible la sanción moral suficiente ni completa; no es posible la concepción de un ser que gobierne el universo con justicia.

Si admitiésemos que el hombre vive actualmente por primera vez en la Tierra, que una sola existencia terrestre es el patrimonio de cada uno de nosotros, sería preciso reconocer que la incoherencia o la parcialidad presidiría la repartición de los bienes y de los males, las aptitudes y las facultades nativas y los vicios originales.

¿Por qué para los unos la fortuna, la dicha constante y para los otros la miseria, el mal inevitable? A éstos la fuerza, la salud, la belleza y a los de más allá la de debilidad, las enfermedades, la fealdad? ¿Por qué la inteligencia a éste y al otro la imbecilidad? ¿Por qué tan admirables cualidades morales se hallan al lado de tantos vicios y defectos? ¿Por qué tanta diversidad de razas, unas rayanas en la animalidad, otras favorecidas con todos los dones que aseguran su supremacía. ¿Y los defectos innatos, la tatramudez, el idiotismo, las deformidades, todos los infortunios que abarrotan los hospitales, los asilos de noche y las casas de corrección? La herencia es incapaz de explicar lógicamente todo esto. En la mayor parte de los casos estas aflicciones no pueden ser consideradas como el resultado de causas actuales. Lo mismo sucede con los favores de la suerte. Muy a menudo los justos perecen arruinados por los reveses de fortuna, mientras que los egoístas prosperan.

¿Por qué también, los infantes muertos al nacer y los que se ven condenados a sufrir en su cuna? Ciertas existencias concluyen en pocos años o en pocos días, mientras que otras duran cerca de un siglo. Y más aún; de dónde vienen los jóvenes prodigios: músicos, pintores, poetas, todos los que desde la más tierna edad, muestran disposiciones extraordinarias para las artes y las ciencias, cuando tantos otros permanecen toda su vida en una mediocridad a pesar de su laboriosidad? Lo mismo sucede con los instintos precoces, los sentimientos innatos de dignidad o de bajeza, contrastando a veces con el medio en que se manifiestan.

(Continuará)

rededor, no tomaba ningún alimento y el sueño venía raramente a visitarla.—Sin embargo, nada había perdido de la dulzura de su carácter y su salud física no había sido alterada. Margarita tenía veinte años; descendiente de padres franceses, había nacido en Ginebra, donde sus padres habitaron largo tiempo. Allí recibió una brillante educación, como por lo regular se da en aquel país donde se tiene tanto cuidado en formar el corazón de la mujer y hacerla la igual del hombre por una instrucción que la separa de la desgracia y la coquetería.

Enrique, su hermano, acababa de recibirse de médico, habitaba con su familia una preciosa Villa a orillas del Loman.

Eva, su joven hermana, tenía quince años, de carácter vivo y turbulento, se sentía anonadado por la tristeza que reinaba muchos años en la mansión de sus padres y no dejaba pasar ninguna ocasión de distraerse, librándose entonces a una alegría tan loca y extravagante que denotaba claramente la contrariedad que debía experimentar en presencia de su padre. Su sensible y bondadoso corazón la hacía amar a pesar de su aturdimiento.

Su madre había muerto hacía mucho tiempo y en circunstancias terribles; he aquí como:

Algún tiempo después del nacimiento de Eva y en su bautismo, el señor y la señora Valery, dieron una gran fiesta. Después de comer, se propuso un paseo sobre el lago. Al efecto, se alquilaron cuatro embarcaciones lujosamente empavesadas y munidas de faroles venecianos para alumbrar su regreso.

Las barcas navegaban de frente y la más franca alegría reinó durante la travesía. Se había convenido que tocarían tierra en Hérmann, pequeña y preciosa Villa, situada sobre las costas de la avoya. El tiempo era pe-

LOS RECUERDOS DE LA LOCURA

Por ANTOINETTE BOURDIN

I

Era una bellísima noche de estío iluminada por la plácida luz de la luna, reflejando sus dulces rayos en las aguas del mar serena y azul que baña la bella ciudad de Marsella.

En los amenos y deliciosos alrededores de la Corniche, paséase una joven pareja. La joven parecía sufrir y se apoyaba lánguidamente en el brazo de su caballero.

Su paso era lento y mesurado, no cambiaban una palabra y parecían como extraños el uno al otro, tan embebidos estaban en la profundidad de sus pensamientos. Eran admirablemente hermosos y aumentaba su hermosura el encanto indefinible que les prestaba el astro de la noche iluminando sus semblantes pálidos y reflexivos.

Continuaron así hasta el valle de las Aufes: llegados allí el joven hizo seña a uno de los boteros para que se aproximase y preguntóle si quería remar por hora.

—¿Dónde es preciso conducirnos?—dijo el tío Pitón con su acento provenzal de los más pronunciados.

—Donde tú quieras, respondió su interlocutor, con tal que no hables una palabra durante el trayecto.

—Como gustéis mi hermoso señor, pero me permitiréis costear la playa.

—No, deseo al contrario pasearme en alta mar; sin embargo, como parece tienes miedo, alquilarme tu embarcación por toda la noche.

El marino aceptó presuroso la proposición, hízose pagar cara la fantasía de sus clientes nocturnos, y tornóse tranquilamente a su cabaña situada a pocos pasos de allí.

Acostóse al llegar; las fatigas del día le concedían cada noche un profundo sueño; pero esa noche contra su costumbre, el viejo batelero no pudo absolutamente conciliar el sueño, repasando en su memoria las breves palabras del joven y el taciturno silencio de su compañera. Su imaginación, ordinariamente tranquila, se perdía en conjeturas, su primer pensamiento fué creer en un rapto; reflexionó que para esta clase de viajes se hacía todo un programa de recomendaciones, se tomaban mil y mil numerosas precauciones, mientras que estos parecían indiferentes a todo, con tal de ser conducidos mar adentro y que él, el tío Pitón se abstuviese de hablar.

Esto era mucho pedir a este viejo lobo de mar, que conocía a fondo su Mediterráneo, y que gustaba contar a sus paseantes durante sus largas excursiones, las aventuras de su juventud que tenía sumo cuidado embellecer de honores o accidentes cómicos, según que su fecundo espíritu se prestase a su humor alegre o triste.

Reflexionó en seguida que estos dos jóvenes tenían un aspecto soñador y misterioso. De seguro, se dijo, han sido contrariados en sus amores y ahora comprendo, van sin duda a darse la muerte! Es espantoso no haber tenido antes este pensamiento; no les hubiera dejado, o bien les hubiera rehusado mi embarcación, porque es un crimen darse muerte por contrariedades de amor; y yo tío Pitón, yo, presto por decirlo así la mano a este suicidio, ¡ah! buena madre de la Guarda perdonadme y velad sobre ellos!

Lleno de confianza en su corta oración, el viejo marino se durmió profundamente.

II

Mientras el botero hacía estas reflexiones, los dos jóvenes se habían instalado en la barca. Margarita (así se llamaba la joven), había echado sobre su cabeza una capucha blanca prendida en su tapado, y sin pronunciar una palabra se había colocado al lado de su compañero.

La barca recibió una ligera impulsación y dejó la ribera; pero antes de alejarse el joven se inclinó hacia su compañera y le dijo con voz llena de solicitud:

"Margarita, ya estamos solos; nada tienes que temer, ¿quieres al fin revelarme el secreto que tanto te hace sufrir?, podemos quedarnos aquí inmóviles, o si tú lo deseas, con algunos golpes de remo estaremos completamente aislados de todo"—"Prefiero esto Enrique", respondió lacónicamente Margarita.

Y sin añadir una sola palabra, el joven dirigió su embarcación hacia el lado del Castillo d'Iff.

Durante el trayecto, Enrique contemplaba a su hermana con un interés siempre creciente y le pareció que sus rasgos se transformaban y que la vida intelectual se manifestaba de nuevo en ella, notando dirigirle la palabra, temeroso de turbar ese despertar del alma, después de haberlo deseado tanto tiempo.

III

Hacía dos años que Margarita había perdido la razón y a pesar de todos los cuidados que le fueron prodigados, no pudo recobrar la salud moral que tan rápidamente le había sido arrebatada.

Todo le era indiferente; no conocía su familia, y no quería bajo ningún pretexto salir de su habitación. Era completamente insensible a todo lo que pasaba a su al-

EL PERIESPÍRITU

Al negar la existencia del alma, los materialistas han frecuentemente argüido con la dificultad de concebir un ser privado de forma. Los espiritualistas mismos no se explicaban cómo el alma, inmaterial e imponderable, podía unirse estrechamente y gobernar el cuerpo material, de naturaleza esencialmente distinta. Estas dificultades han encontrado solución en los experimentos del espiritismo.

El alma, durante la vida corporal como después de la muerte está constantemente revestida de una envoltura fluídica más o menos etérea o sutil que Allan Kandec, ha llamado "periespíritu" o cuerpo espiritual. Participando del alma y del cuerpo material, el periespíritu les sirve de mediador; transmite al alma las impresiones de los sentidos y comunica al cuerpo las voluntades del espíritu. En el momento de la muerte, se desprende de la materia tangible, abandona el cuerpo a las descomposiciones de la tumba; pero inseparable del alma, conserva la forma exterior de su personalidad.

El periespíritu es de consiguiente un organismo fluídico; es la forma preexistente y sobreviviente del ser humano, la cual se modela la envoltura carnal, como una doble vestidura invisible, formada de una materia refinadísima que penetra en todos los cuerpos por impenetrables que nos parezcan.

La materia grosera, incesantemente renovada por la circulación vital, no es la parte estable y permanente del hombre. El periespíritu es el que asegura el mantenimiento de la estructura humana y de los rasgos de la fisonomía y esto en todas las épocas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Este cuerpo fluídico no es, sin embargo, inmutable; se purifica y se ennoblece con el alma, la sigue en todas sus innumerables encarnaciones, se hace cada vez más diáfano y brillante, para resplandecer un día con esa luz deslumbradora de que hablan las Biblias antiguas y los testimonios de la historia respecto a ciertas apariciones.

En el cerebro de este cuerpo espiritual es donde se almacenan los conocimientos que se imprimen en él con líneas fosforecentes, y sobre estas líneas se modela y se forma el cerebro del niño en la reencarnación. Así, el haber intelectual y moral del espíritu, lejos de perderse, se capitaliza y se aumenta con sus existencias.

La elevación de los sentimientos, la pureza de la vida, los nobles arranques hacia el bien y el ideal, las pruebas y las penalidades soportadas con paciencia, afirman cada vez más las moléculas periespirituales.

Por un efecto inverso, los apetitos materiales, las pasiones bajas y vulgares influyen en el periespíritu entorpeciéndole y haciéndole más denso y más oscuro. La atracción de los globos inferiores como la tierra, se ejerce con fuerza sobre estos organismos que conservan en parte las necesidades del cuerpo y no pueden satisfacerlas. Las encarnaciones de tales Espíritus se suceden rápidamente, hasta que el progreso obtenido por el sufrimiento consiga atenuar sus pasiones, sustraerles a las influencias terrestres y abrirles paso a los mundos mejores.

Los tres elementos del sér están unidos por una estrecha correlación. Cuando más elevado es el espíritu, cuanto más sutil, ligero y brillante es el periespíritu, tanto más está el cuerpo exento de pasiones y es más moderado en sus apetitos y deseos. La nobleza y dignidad del alma se comunican al periespíritu haciéndole más etéreo y dando mayor armonía a sus formas; hasta en el cuerpo mismo se manifiestan; el rostro se ilumina con un reflejo de la llama interior.

El periespíritu comunícase con el alma por medio de las corrientes magnéticas. Está ligado al cuerpo por los fluídos nerviosos. Estos fluídos, aunque invisibles, son fuertes ataduras que lo encadenan a la materia desde el nacimiento hasta la muerte, y aun, a los sensuales, hasta la disolución del organismo. La agonía nos representa la suma de esfuerzos realizados por el periespíritu para desprenderse de las ligaduras carnales.

El fluído nervioso o fluído vital, que nace del periespíritu, representa un papel considerable en la economía. Su existencia y su modo de acción pueden explicar muchos problemas patológicos. Agente de transmisión de las sensaciones externas a la par que de las impresiones íntimas, es comparable a hilo telegráfico que trasmite el pensamiento recorriendo una doble corriente.

Aunque la existencia del periespíritu haya sido afirmada en distintas épocas, el Espiritualismo le ha correspondido determinar su naturaleza y sus funciones exactas. Gracias a las experiencias de Crookers y de otros sabios, sabemos que el periespíritu es el instrumento con cuyo auxilio se efectúan todos los fenómenos del magnetismo y del Espiritismo. Este cuerpo espiritual es un verdadero depósito de fluídos que el alma pone en acción por la voluntad con ayuda de un organismo semejante al del cuerpo material, cuyo trasunto es. El es quien en el sueño ordinario como en el sueño provocado, se desprende del cuerpo, se transporta a distancias considerables, observa y oye cosas que el cuerpo no podría conocer por sí mismos.

El periespíritu tiene, pues, sus sentidos, análogos a los del cuerpo, pero de un poder superior. Ve por medio de la luz espiritual, diferente de la luz de los astros, no poseedor los sentidos materiales percibirá, más cuando está esparcida por todo el universo.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días
Martes a las 21 horas

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

SUSCRIPCIÓN POR AÑO

Capital e Interior	$	2.—
Exterior	»	5.—
Número suelto	»	-.20
Número atrasado	»	-.30

Por pedidos a suscripciones dirigirse a la Administración:
Calle CARLOS CALVO 216.

EL ESPIRITISMO
Revista mensual
de la Sociedad de Estudios Psicológicos
"DIOS Y PROGRESO"
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

CUPÓN

..... de 1922

Seor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista, por la suma de $ ..... m/n importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro.) alle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

AÑO I — BUENOS AIRES, MAYO DE 1922 — NÚM. 3

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de eso que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus desméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas — porque no lo son — a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país; y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

¿Qué es un Centro Espiritista?

¿Qué es un Centro? Una mansión
do se puede descubrir,
la gran ciencia de sufrir
con justa resignación.
No es un lugar de oración
con sus santos tutelares,
sus artísticos altares
y fuentes de agua bendita,
do eleva el alma contrita
a Dios místicos cantares.
Un buen Centro, es un taller
de trabajo, de instrucción,
de activa investigación.
¡Es tan hermoso aprender!...
¿Qué es el hombre sin saber?
¿De qué sirve una ciencia
si duerme la inteligencia
el sueño de la ignorancia?
(hay que acortar la distancia
que hay desde la fe a la ciencia).
Y en un Centro espiritista
con acierto dirigido,
halla paz el afligido
y el sabio la luz conquista,
halla el ciego doble vista,
porque llega a conocer
que tiene su padecer
motivo justificado,
pues la semilla ha sembrado
en los hechos de ayer.
Hechos, que sombra arrojaron
y que en el lodo le hundieron,
pues por su causa cayeron
los que su ejemplo imitaron.
Los que el deber olvidaron
son luego, los afligidos,
los parias, los desvalidos
víctimas de horribles males;
que en los tristes hospitales
lanzan amargos gemidos.
Para estos infortunados
hundidos en el abismo,
les viene el Espiritismo
como Sol en días nublados.
Para los desheredados,
son las comunicaciones
venidas de otras regiones,
dulcísimas armonías,
amorosas melodías
y provechosas lecciones.
Por esto, los Centros son
tan útiles a mi ver;
si se armoniza el saber
con la sólida instrucción.
Nada de fascinación
ni de nuevos fanatismos
bajemos de los abismos
con los ojos bien abiertos:
antes que todo, despiertos:
dejémonos de optimismos.
No pensemos que vendrán
otros nuevos Redentores
a darnos frutos y flores
con evangélico afán.
Nada de eso; nuestro pan
nadie lo puede cocer,
nosotros hemos de hacer
la siembra y todo el trabajo;
sin irnos por el atajo
porque es inútil correr.
Y para estas enseñanzas
son los Centros necesarios;
donde se une a los contrarios
y se extinguen las venganzas,
donde días de bienandanzas,
animen los invisibles
diciendo: "No hay imposibles
que no puedan ser vencidos;
que muchos hombres unidos
tienen fuerzas increíbles".
Los Centros son para mí
no iglesias y santuarios,
pero los creo necesarios,
porque en ellos la luz vi!
Mucho en un Centro aprendí;
(siempre lo recordaré)
ciega a sus puertas llegué
y allí admiré el arrebol
de la aurora, y luego el Sol
de la Verdad contemplé.
¡Hermanos que me escucháis!
que con afán y desvelo
trabajáis con noble anhelo
por la idea que sustentáis
hoy que a este Centro le dais
la savia de vuestro amor,
que empleáis todo vuestro ardor
e incansable actividad
en difundir la verdad
y en extinguir el error.
Recibid mi parabién
que es cariñoso y leal;
porque adoro el ideal
que a vosotros da sostén;
todos unidos, al bien
vamos por igual sendero,
esperáis lo que yo espero.
trabajáis con heroísmo
porque un día el Espiritismo
llene el Universo entero!
¡Hermanos!... ¡paz y salud!
ni un segundo desmayéis,
y difundid la verdad
sin miedo a la ingratitud;
la constancia, es la virtud
que os tiene que distinguir.
¡Espiritistas, subir
es preciso hasta las cumbres
diciendo a las muchedumbres:
¡Gloria a Dios y al porvenir!

Amalia Dominga Soler.

Año I — Buenos Aires, Mayo de 1922 — Núm. 3

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

La solidaridad

La multiplicidad de ideas y aspiraciones que informa la gran familia humana, producen en la lucha intelectual desborde de pasiones, las cuales se traducen muchas veces en luchas intestinas.

Todos pretendemos apreciar verídicamente lo que a nuestro juicio se amolda; y, por apasionamiento las mas de las veces, quisiéramos imponer a los demás nuestro modo de pensar. Esto no deja de ser un error grave, cuyas consecuencias son siempre funestas al ideal que sustentamos.

Los espiritistas no hemos podido ni sabemos sustraernos a tan perniciosas costumbres, resultando de ello la falta de homogeneidad a nuestros actos.

¿A qué obedece ello? Pues es muy sencillo: nosotros, los espiritistas, aun cuando hemos fundado nuestro centro y federaciones para demostrar a la gran colectividad humana que el motivo de nuestras agrupaciones no obedece a otro fin que a dar cima a uno de los más trascendentales problemas, cual es el del estudio del alma. Cuando nos encontramos vis a vis, cuando debiéramos demostrar mejor nuestra aspiración y solidaridad, es precisamente cuando olvidamos al Cielo para sólo acordarnos de la Tierra.

Somos «políticos» antes que «filósofos», somos antes «jueces» que «filántropos». Así vemos con la consiguiente pena, cómo se construyen hornacinas para colocar los correspondientes ídolos, para más tarde, por las propias pasiones con que se distingue la humanidad, derribarlos con ruidoso estrépito.

Esto llama poderosamente la atención de todo pensador y cabe preguntarse: ¿es esto lo que enseña el Espiritismo? No y mil veces no; el Espiritismo es el continuador de la obra de Cristo; es el que viene a aclarar las parábolas de Jesús; es el que descorre el velo de la inmortalidad; es el que nos llama a que cuidemos nuestros intereses espirituales; es el que nos induce al amor y la tolerancia hacia nuestros hermanos; esta es la ley, esta es la voz de Dios.

¿Por qué, pues, nos apartamos de Dios y de la ley, buscando sólo las grandezas humanas?

¿Por qué nos olvidamos del gran Maestro? ¿Por qué nos olvidamos de sus enseñanzas y de sus preceptos?

¡Arriba, pues! Busquemos de sostener los principios por nuestros actos; busquemos de hacer la unificación de la gran familia espiritista, donde sólo reine en ella el amor, la tolerancia y la justicia.

EL ESPIRITISMO TRIUNFANTE

¡Cómo cambian los tiempos! Con lo que respecta al Espiritismo, ¡qué distancia tan grande media de los primeros tiempos de su divulgación a los tiempos presentes! Y sin embargo, han transcurrido sólo pocas décadas. Antaño, pero un antaño que tocamos con la mano, la persecución, el escarnio, el sambenito de la locura, y ahora los sabios y las academias rinden honores de soberano a la nueva escuela y ya no causa asombro el ver pasar un espiritista, considerándolo poseído del diablo o candidato a una casa de orates.

Hoy se puede hablar de Espiritismo, abiertamente, en todos los medios, y su estudio interesa a todas las gentes.

Donde quiera que uno penetra, en cualquier agremiación que concurra, ha de haber algún espiritista o personas que simpatizan con el Espiritismo.

Con los teósofos, salvo raras excepciones, y sobre todo en tiempos de la señora Blavatsky, no había modo de entendernos. Hoy la gran familia teosófica, no sólo nos concede beligerancia, sino que sus conspicuos consideran al Espiritismo en lo mucho que vale y cuentan con él, como un aliado poderoso para la conducción de la humanidad al templo de la Verdad Suprema. Y como los teósofos estábamos con los mentalistas, que se apoyaban para su labor en la literatura oriental. Nos hacíamos cara de pocos amigos.

Hoy es otra cosa. Y como una prueba de la reacción efectuada en ese campo, en pro de nuestra escuela con la debida venia, me permito traducir y transcribir el siguiente artículo, publicado como editorial, en su número de este mes, por la importante revista "O Pensamiento", de San Pablo (Brasil), que es órgano del Círculo Esotérico de la Comuna del Pensamiento.

He aquí dicho artículo:

Las grandes revelaciones.—No hay grandes revelaciones sin grandes revoluciones. El Espiritismo marca una de esas fases de agitación social: es el espíritu mismo que mueve la materia; es la ola misma de la vida que se agita bajo la costra secular de los errores y falsa sapiniones, procurando romperla. Fué muy combatido, y aun lo es, por los pseudo-científicos, porque éstos, aferrados a sus opiniones, niéganse a aceptar la verdad que los contradiga.

Pero el Espiritismo no precisa de defensores, porque es un hecho constante de la Naturaleza; es una verdad evidente por sí misma; es la ciencia experimental del alma, que se impone.

Intentar anularlo, es proclamar la bancarrota de la ciencia; pues o tenemos que abrazarnos con él o renunciar a todo progreso.

Al Espiritismo se debe la estruendosa victoria contra el materialismo pavoroso, que había tendido a todo el mundo sus tentáculos. El **Libro de los Espíritus**, dictado a Allan Kardec por las inteligencias más eminentes, es un código de las más elevadas enseñanzas filosóficas. El Ocultismo no puede divorciarse del Espiritismo, bajo pena de meterse en un callejón sin salida. Son dos ramas de un mismo tronco, que se entrelazan, no desordenadamente, como las de los árboles de nuestros bosques, sino con cierta gracia y sabiduría, con que, parece, los concertó y dispuso la mano del Omnipotente.

Las armas de que se echó mano contra el Espiritismo, por sus acusadores, no resisten al choque de un examen serio. Dicen, por ejemplo, que hay en él muchos errores y abusos. ¿Mas cuál es la doctrina o ciencia que no lleva consigo algún punto controvertible? Los errores y abusos no pertenecen al Espiritismo, sino a sus malos cultivadores. La doctrina de los espíritus, en sí misma, es perfecta. No podemos negar que, últimamente, después de la grande guerra que conflagó al mundo, el Espiritismo tomó un impulso considerable. Y la razón de eso fué, que todas las personas (¡y el número de ellas fué muy grande!) que perdieron en la guerra sus hijos, hermanos, esposos, etc., se lanzaron al Espiritismo, como a una tabla salvadera, con verdadera sed de obtener informaciones del más allá de la tumba, y muchas de esas personas quedaron grandemente consoladas, por haber obtenido la certeza de que sus **amados** vivían y estaban a su lado. A este movimiento se debe

la aparición de muchos libros célebres sobre el Espiritismo, que son, a la par, obras de arte y de la más elevada espiritualidad. Una de las mayores revelaciones, sino la mayor de todas, fuéfi sin duda, el Espiritismo. Es natural que tenga, como tuvo desde su aparición, enemigos encarnizados. Mas esos enemigos le son necesarios para su más rápido progreso.

En los tiempos actuales, ya no le pueden incomodar mucho sus enemigos, porque espigoleando éstos en uno y en otro campo, sólo podrán oponerle un mosaico de ideas gastadas, que ante los hechos de Espiritismo y sus últimas experiencias, caen por tierra como árboles viejos y carcomidos.

Con sus poderosos razonamientos y la elocuencia de los hechos, que el mundo científico no puede negar, bajo pena de apagar todas sus luces y de inutilizar los frutos de sus conquistas, la hermosa y consoladora Doctrina de los Espíritus triunfará de todas las dificultades y obstáculos que se le antepongan.

Otra revelación asombrosa tenemos en el efecto de las **corrientes mentales**, conocido bajo el nombre de **Magnetismo Personal**, porque aquí un asunto digno de la más cuidadosa atención de todos los estudiantes sinceros: el de la **inducción de las corrientes mentales** de que habla Atkinson en su último libro, **Magia Mental**, que la empresa editora **O Pensamento** puso a la venta traducido al portugués.

La inducción de las corrientes mentales nos presenta una nueva teoría sobre el **Magnetismo Personal**, si podemos decir teoría, pues es el resultado de hechos positivos recogidos en largas experiencias.

La **inducción mentativa**, es por tanto, un hecho científico idéntico al de la electricidad, que todos conocen. Con este luminoso descubrimiento, tan importante como el de la América, el Magnetismo Personal entra en un nuevo camino, llevando consigo una pléyade de hombres de ciencia norteamericanos de los más consagrados.

Las ideas caminan, y nosotros con ellas. Querer permanecer quieto, cuando todo marcha, es un crimen. Si es una falta, y de las mayores, alambicar ideas en las ciencias profanas o en las artes, ¿qué habremos de decir de ciertos **pies de buey**, que no se aventuran fuera de sus terrenos preferidos y acomodados a sus gustos?

El Espiritismo tiene, pues, que caminar y bienaventurado es aquel que se dispone a acompañarlo, sin ideas preconcebidas."

Un hecho habla más elocuentemente que cien discursos y consigue fomentar mayor convicción en las mentes que toda la palabrería pintado de los más reputados oradores. Y no es ya un solo hecho que podemos ofrecer para demostrar que el Espiritismo se abre paso y triunfa, pasando por sus enemigos sino que son innumerables los que se poseen, probando nuestro aserto.

Con el botón de muestra que acabamos de ofrecer tenemos por hoy lo suficiente para confirmar una vez más nuestro optimismo con respecto al triunfo de nuestro caro ideal. Triunfa en toda la línea, conquistando corazones e iluminando mentes entre lo más escogido de la intelectualidad humana.

Tengamos fe en el triunfo de nuestro ideal, hermanos espiritistas, y con esa fe que transporta las montañas, permanezcamos firmes en nuestra labor sacrosanta.

Angel Aguarod.

Noticia

El anunciado festival que debió efectuarse el 6 del corriente a beneficio del taller de costura de la sociedad Dios y Progreso hubo de suspenderse para poder tener lugar uno a favor de los "Hambrientos rusos" el cual, dado la premura y la noche poco propicia por la inclemencia del tiempo, no llegó a ser tan lucido como la Comisión Directiva lo esperaba. Como beneficio total ha podido recaudarse la suma de pesos 184.90.

Por estas circunstancias nuestro festival aplazado se efectuará en una fecha próxima que oportunamente se indicará.

Pensamientos

Las tentaciones son el crisol de la virtud.

Almada.

*

La adulación es una música que agrada al oído y pervierte el corazón.

Aparini.

LOS MEDIUMS

Las facultades del *periespíritu*, sus medios de acción y de desprendimiento, por desarrollados que están en ciertos sujetos, no pueden, sin embargo, ejercerse en toda su plenitud durante el período de encarnación, esto es, durante la vida terrestre. El periespíritu está entonces estrechamente ligado al cuerpo. Primero en la obscura y densa envoltura, no puede alejarse de ella, sino en ciertos momentos y en condiciones particulares. Sus recuerdos permanecen en estado latente por causa de nuestra impotencia para ponerlos en acción. De aquí procede la debilidad de nuestra memoria que no puede remontar la corriente de nuestras existencias pasadas. De vuelta a la vida espiritual, el alma recobra la completa posesión de sí misma; el periespíritu recobra la plenitud de sus percepciones. Desde entonces pueden obrar de concierto sobre los flúidos e impresionar los organismos y los cerebros humanos. Este es el secreto de las manifestaciones espiritistas. Un magnetizador puede ejercer una acción poderosa sobre su sujeto, provocar su desprendimiento y suspender en él la vida material. Del mismo modo los espíritus o almas desencarnadas pueden, por su voluntad, dirigir corrientes magnéticas sobre los seres humanos, influir en sus órganos, y comunicar, por su mediación, con los habitantes de la tierra. Estos seres, especialmente adecuados por la delicadeza y sensibilidad de su sistema nervioso, a la manifestación de los espíritus, tienen el nombre de "Médiums". Sus aptitudes son múltiples y variadas.

Hay los sensitivos y los videntes, aquellos cuya vista atraviesa la opaca bruma que nos oculta los mundos etéreos, y que, por un claro, llegan a entrever algo de la vida celeste. Algunos hay que tienen la facultad de ver a los espíritus y oir de ellos la revelación de las leyes supremas.

Todos somos buenos mediums, es cierto, pero en grado muy diferente. Muchos que lo son, lo ignoran. Mas no existe ningún hombre sobre el cual no tenga acción la influencia buena o mala de los espíritus. Vivimos en medi ode una multitud invisible que asiste, silenciosa y atenta, a los detalles de nuestra existencia, y participa, con el pensamiento de nuestros trabajos, de nuestras alegrías y de nuestras penas. En est amultitud han tomado puesto la mayor parte de los que hemos encontrado en la tierra y cuya pobre y gastada envoltura hemos acompañado al cementerio. Parientes, amigos, indiferentes, enemigos, todos subsisten, y vuelven atraídos por el hábito y los recuerdos hacia los sitios y los hombres que ha neonocido. Esta muchedumbre en medio de la cual venimos, influye en nosotros, nos observa, y aun, en ciertos casos nos atormenta y nos persigue con su odio y su venganza.

Todos los escritores conocen esas horas de inspiración en que su pensamiento se ilumina con inesperada claridad, en que las ideas fluyen como un torrente bajo su pluma. ¿Y cuál de nosotros en los momentos de tristezas, de abatimiento, de desesperación, no se ha sentido a veces reanimado y confortado por una acción interna y misteriosa?

Y los inventores, vanguardia del progreso, todos esos que luchan para engrandecer el dominio y el poder de la humanidad, ¿no se han beneficiado acaso del socorro invisible que nuestros humanos mayores saben dispensarles en las horas decisivas? Esos escritores súbitamente inspirados, esos inventores iluminados de repente, son otros tantos mediums intuitivos e inconscientes. En otros, la facultad de comunicar con los espíritus reviste una forma más clara y más acentuada. Unos sienten su mano arrebatada por una fuerza extraña y llenan el papel de consejos, de advertencias, de enseñanzas variadas. Otros, ricos en flúido vital, ven las mesas agitarse bajo sus dedos, y obtienen por medio de golpes dados por estos muebles, comunicaciones más lentas, pero más precisas y más prpoias para convencer a los incrédulos. Algunos hay que, sumergidos por la influencia de los espíritus en el sueño magnético, entregan la dirección de sus órganos a sus huéspedes invisibles, que los utilizan para conversar con los encarnados, como en el tiempo de su vida corporal. Nada hay más extraño ni conmovedor, que ver desfilar sucesivamente en la

envoltura débil y delicada de una señora, y aun de una jovencita, las personalidades más diversas; el espíritu de un difunto cualquiera, de un sacerdote, de un artesano, de una sirviente, revelándose por las actitudes características y por el lenguaje que les era familiar durante su existencia en este mundo.

¿Y qué podremos decir cuando espíritus conocidos y amados de los asistentes, los que vienen a afirmar su presencia y su inmortalidad, a prodigar a los que han dejado en el ancho camino de la vida exhortaciones y alientos, y a mostrar a todos el fin supremo? ¿Quién podrá describir las efusiones, los transportes, las lágrimas de aquellos a quienes un padre, una madre, una mujer querida vienen, desde el fondo de la tumba, a consolar y a reanimar con su cariño y sus consejos?

Ciertos médiums facilitan con su presencia el fenómeno de las apariciones, o más bien, según una expresión nueva, de las materializaciones de espíritus. Estos toman del periespíritu del sujeto cierta cantidad de flúido, se lo asimilan por la voluntad y condensan su propia envoltura hasta hacerla visible y algunas veces tangible.

Algunos médiums sirven también de intermediarios a los espíritus para transmitir a los enfermos y a los achacados, efluvios magnéticos que alivian y curan a esos desgraciados. Esta es una de las formas más bellas y más útiles de la mediaumnidad.

Digamos también que una multitud de sensaciones inexplicadas dimanan de la acción oculta de los espíritus. Por ejemplo, los presentimientos que nos avisan una desgracia, la pérdida de un ser amado, proceden de las corrientes flúidicas que los desencarnados proyectan hacia aquellos que les son queridos. El organismo resiente estos efluvios; mas, raras veces el pensamiento del hombre trata de analizarlos. Y, sin embargo, hay en el estudio y en la práctica de las facultades medianímica sun manantial de enseñanzas elevadas.

Se engaña el que considere la facultad medianímica como un privilegio o un favor. Cada uno de nosotros, puede desarrollar apercibiéndola. En esto, como en tantas otras cosas, la voluntad representa un papel considerable. Las aptitudes de ciertos médiums célebres, se explican por la naturaleza particularmente flexible y elástica de su organismo flúidico que se presta admirablemente a la acción de los espíritus. Sabiendo que el alma, por sus esfuerzos y tendencias, labra por sí misma o por lo menos modifica su organismo a través de los siglos no veremos en la mediumnidad más que la consecuencia natural de los trabajos llevados a cabo en las vidas anteriores por los que gozan de ella.

En general, la sensibilidad flúidica del ser, guarda proporciones con su grado de firmeza y adelanto moral. Todos los grandes misioneros, reformadores de religiones, eran poderosos médiums, en constante comunión con los invisibles, cuyas fecundas inspiraciones recibían su vida entera es un testimonio de la existencia del mundo de los espíritus y de sus relaciones con la humanidad terrestre.

Así se explican haciendo la parte de las exageraciones y de las leyendas, gran número de hechos históricos calificados de sobrenaturales y maravillosos. La existencia del periespíritu y las leyes de la mediumnidad, no indican por qué medios se ejerce, a través de las edades, la acción de los espíritus sobre los hombres. La Egeria de Numa, los sueños de Escipión, los genios familiares de Sócrates, del Tasso, de Jerónimo Caudano, las voces de Juana de Arco, y mil otros hechos análogos, considerados a la luz del espíritu ahorro moderno, pierden para en adelante, a los ojos del pensador, todo carácter sobrenatural o misterioso.

Pensamientos

La esperanza, hermana simpática del amor, es luz suavísima que dora los lejanos horizontes del porvenir; es la fuerza misteriosa que ayuda contra los embates del infortunio.

Severo Catalina.

*

La misión de los hombres es estudiar e investigar todas las ciencias, y no menospreciarlas sin conocerlas.

Los grandes hombres han sido martirizados por decir grandes verdades.

P. Perera.

Notas gráficas





Fotografías obtenidas en el cuarto reparto de ropas efectuado por el Taller de Costura de la Sociedad de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, el día 30 de Abril, en su local social.

EN EL MUNDO DE LOS ESPECTROS

Las revelaciones del Dr. Richet ante la Academia de Ciencias de París — Una comprobación formal de la aparición de espectros — Una cuestión que entra de lleno en el dominio de la ciencia.

En una reciente reunión de la Academia de Ciencias de París, el doctor Richet, célebre profesor de psicología y miembro del Instituto de Francia, sorprendió a sus colegas y a los hombres de ciencia en general, detallando las experiencias y observaciones hechas en el mundo de los espíritus, asunto impresionante y que a la luz de las extraordinarias pruebas del doctor Richet adquiere un aspecto verdaderamente sensacional.

El profesor Richet ha declarado, desde luego, que se está en vísperas de penetrar en el oscuro misterio del más allá. Se recordará que no hace mucho Sir Oliver Lodge, dió a conocer una breve conversación que sostuvo con un amigo que se había suicidado y que había logrado escapar a los vigilantes del mundo espectral para decir a su amigo que la muerte voluntaria era severamente castigada en el otro mundo. Pero el doctor Richet presenta otra clase de pruebas, más científicas, como que es un miembro de un instituto de ciencias y hasta profesor de fisiología de la Academia de Medicina de París. El doctor Richet es además un conocido especialista en el tratamiento de las enfermedades pulmonares y ha inventado métodos nuevos para el tratamiento de la tuberculosis. No se trata de una personalidad desconocida, sino de un hombre de ciencia de reconocida formalidad.

El doctor Richet declaró ante la reunión de sabios que tenía fotografías de espíritus. Aun más, dijo que los espíritus habían sido palpados y tocados; que tenían un cuerpo y substancia; que tenían ojos que se movían en sus órbitas, voz que podía ser oída y que tenían respiración mediante ácido carbónico y por fin, que tenían pies y manos como los simples mortales del globo.

Esta ha sido la primera vez que la Academia de Ciencias, ha consentido en oir a alguien sobre ciencias ocultas y sobre comunicaciones con el más allá. El profesor Richet ha reunido todas sus observaciones en un libro de más de ochocientas páginas y en esta obra se hace una exposición detallada de cuanta aparición ha registrado en sus largas experiencias.

No vamos a hacer aquí un extracto de esa obra ni de las declaraciones del célebre hombre de ciencias en la reunión de sabios del Instituto de Francia. Sería tarea larga, demasiado minuciosa e impropia para la lectura rápida que exige el carácter de las informaciones de un diario. Vamos a presentar sólo uno de los tantos casos registrados por el doctor Richet, tal vez el más sugerente y el que puede llevar al ánimo del lector una invitación más viva a la reflexión. Nos ahorramos, por cierto, el detalle de las pruebas y antecedentes científicos que presenta el doctor Richet sobre este caso, dando por sentado que se trata de un hombre de ciencia, incapaz de fantasías o de engañarse a sí mismo, como suele ocurrir muy a menudo en esta clase de investigaciones.

La experiencia fué hecha en la villa Carmen, en Argelia, en la residencia del general Noel, un prestigioso oficial del ejército francés. La aparición se hizo por medio de Mlle. Marthe Beraud, una muchacha de 19 años, viuda de uno de los hijos

del general. La muerte de este joven hizo pensar a la familia en la posibilidad de comunicarse con él y la niña manifestó la tendencia a caer en trance. A las sesiones concurrieron el general y su esposa; un ingeniero, el señor Gabriel Delanne, dos miembros más de la familia Noel, un militar retirado y el doctor Richet. Todas personas de buena sociedad, formales y que quedan fuera de toda sospecha. La medium tomó asiento en el rincón de la sala, formado por una pesada cortina, dividida en dos partes; la muralla que quedaba atrás era sólida y la sala no tenía más que una ventana que fué perfectamente cerrada y bloqueada. La medium estuvo acompañada de una nurse negra, llamada Aischa. Durante la sesión ambas podían ser vistas perfectamente por ambos lados de la cortina.

El doctor Richet dice que el examen que hizo de la sala y de la disposición de los personajes le convenció que nada anormal y que ninguna superchería podían llevarse a cabo.

"Antes de cada sesión, dice, examiné minuciosamente la sala, las cortinas y puedo asegurar que no había nada de irregular en la sala cuando las sesiones comenzaban. Una lámpara roja alumbraba la sala durante las apariciones y se escoge esta luz porque tiene menos vibraciones y por lo tanto intercepta menos las apariciones psíquicas. Las sesiones comenzaban a las cuatro de la tarde y se prolongaban hasta las ocho de la noche.

"El resultado más sorprendente de estas sesiones fué la aparición repetida y frecuente de un soldado árabe, que vestía un largo albornoz blanco y que llevaba un casco metálico de guerra y que decía llamarse Bien-Boa. Este soldado manifestó ser muy amigo del hijo muerto del general.

"Estoy perfectamente convencido, dice el profesor Richet, que la aparición entró y salió a la sala y he oído su respiración y su voz, he tocado sus manos no una sino varias veces que estaban juntas y tibias. He sentido la presión de sus manos que tenían la consistencia ósea de los vivos".

Pero lo más sorprendente es la forma cómo se ha producido esta materialización. El profesor dice que la aparición tomaba la forma humana de una substancia luminosa que se desprendía de la medium y que su desaparición producía el ruído de un cuerpo que rueda por el suelo. Una o varias veces, se vió una bola blanca, acaso la cabeza, rodar desprendida por el piso de la habitación, levantarse luego a la altura de una persona y volver a caer al suelo con el mismo ruido extraño.

Más adelante el doctor Richet explica cómo obtuvo que la aparición consintiera hundir la cabeza en una fuente de agua preparada especialmente para registrar la presencia del ácido carbónico en la respiración. La prueba tuvo buen éxito y se obtuvo así una manifestación científica de la materialidad de la aparición.

Las revelaciones del doctor Richet, acompañadas de las pruebas respectivas, han despertado un sensacional interés en París.

(De La Epoca)

Pensamientos

El cuerpo humano podría bien no ser sino una apariencia.

El cubre nuestra realidad. El se interpone sobre nuestra luz o sobre nuestra sombra; la realidad es el alma. Absolutamente hablando, nuetra cara es una careta. El verdadero hombre es el que está bajo el hombre. Si se apercibiese bien ese hombre, oculto y guarecido detrás de esa ilusión que se llama la carne, se tendría más de una sorpresa.

Victor Hugo.

*

La mujer hermosa agrada a la vista; la mujer buena deleita el corazón; la una es una alhaja y la otra un tesoro de gran valor.

Estrella.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

POR LEON DENIS

Si la vida individual empieza solamente con el nacimiento terrestre, si nada existe anteriormente para cada uno de nosotros, se tratará en vano de explotar estas grandes diversidades, estas espantosas anomalías y mucho menos a conciliarlas con la existencia de un poder sabio previsor y equitativo. Todas las religiones, todos los sistemas filosóficos contemporáneos han chocado con este problema y ninguno dad de existencia para cada ser humano, el destino permanente incomprensible, ei de ellos ha logrado resolverlo. Consideran bajo su punto de vista, que es la uniplan del universo se obscurece, la evolución se detiene y el sufrimiento continúa inexplicable. El hombre, conducido a creer en la acción de fuerzas ciegas y fatales, en la ausencia de toda justicia distributiva, se desliza insensiblemente hacia ei ateísmo.

Lo contrario sucede con la doctrina de las vidas sucesivas, pues con ellas todo se explica y aclara. La ley de la justicia se revela en los más mínimos detalles de la existencia. Las desigualdades que notamos resultan de las diferentes situaciones ocupadas por las almas en sus infinitos grados de evolución. El destino del ser no es más que el desenvolvimiento, a través de las edades, de la larga serie de causas y de efectos engendrados por sus actos. Nada se pierde; los efectos del bien y del mal se acumulan y germinan en nosotros hasta el momento favorable a su floración, a veces se manifiestan rápidamente, otras después de largo lapso de tiempo. También a veces pasan de una a otra existencia, repercutiéndose según por las influencias ambientes; pero ninguno de estos efectos desaparece por sí mismo. Sólo la separación puede llegar a suprimirlos.

Cada uno se lleva a la otra vida, y trae al volver a nacer la simiente del pasado. Esta simiente, según su naturaleza, por nuestra dicha o por nuestra desgracia, extenderá sus frutos sobre la nueva vida que empieza, así como las siguientes si una sola existencia no bastara para agotar las consecuencias malsanas de nuestras vidas anteriores. Al propio tiempo, nuestros actos diarios, fuentes de nuevos hechos, vienen a añadir a las causas antiguas, atenuándolas o agravándolas. Unos y otros forman un encadenamiento de bienes o de males, que en su conjunto, compondrán la trama de nuestro destino.

Así, pues, la sanción moral, insuficiente, a veces nula, cuando se estudia bajo el punto de vista de una vida única, hállase absoluta y perfecta en la de la sucesión de nuestras existencias, puesto que hay una estrecha correlación entre nuestros actos y nuestros destinos. Sufrimos en nosotros mismos, en nuestro fuero interno y en los acontecimientos de nuestra vida, el contragolpe de nuestras obras. Nuestra actividad, bajo todas sus formas, es creadora de elementos buenos o malos, de efectos próximos o lejanos que recaen sobre nosotros en lluvias, tempestades o destellos de dicha. El hombre construye su propio porvenir. Hasta ahora, en su incertidumbre, en su ignorancia, lo construía a tientas y sufría su suerte sin poder explicársela. Pero muy pronto, mejor ilustrado, penetrado de la majestad de las leyes superiores, comprenderá la belleza de la vida que reside en el esfuerzo intrépido, dando a su obra una más noble y más alta impulsión, que su madurez sea activada o retrasada

La variedad infinita de las aptitudes, de las facultades, de los caracteres, se explica fácilmente según hemos dicho. Todas las almas no tienen la misma edad; todas no han subido con igual celeridad sus estados evolutivos. Unas han recorrido una carrera inmensa y se acercan ya al apogeo de los progresos terrestres, mientras que otras apenas empiezan su ciclo de evolución en el seno de las humanidades; éstas son las almas jóvenes, emanadas ha poco tiempo del foco eterno, fuente inextinguible de donde manan sin cesar gotas de inteligencia que van a animar las formas rudimentarias de la vida. Llegadas a la humanidad, toman rango entre las tribus salvajes o en las razas bárbaras que ocupan los continentes atrasados, las regiones desheredadas del globo. Y cuando, por fin, penetran en nuestras civilizaciones se las reconoce fácilmente en su ignorancia, en su poca destreza e inhabilidad para toda clase de cosas y sobre todo por sus violentas pasiones, por sus gustos sanguinarios, a veces por su propia ferocidad. Mas estas almas no evolucionadas subirán a su vez, la escala de las gradaciones infinitas por medio de innumerables reencarnaciones.

Otro elemento del problema es la libertad de acción del Espíritu. A unos les sirve para retardarse en la vía de la ascensión, de perder sin cuidarse del verdadero fin de la existencia, muchas horas preciosas persiguiendo las riquezas y los placeres. A los otros les sirve para apresurar su paso por los arduos senderos y alcanzar rápidamente las cumbres del pensamiento, si es que prefieren a las seducciones materiales, la posesión de los bienes del espíritu y del corazón. De este número son los sabios y los santos de todos los tiempos y de todos los países; los nobles mártires de las causas generosas y los que han consagrado su vida entera a acumular, en el silencio de los claustros, de las bibliotecas, de los laboratorios, los tesoros de la ciencia y de la sabiduría humana.

Todas las corrientes del pasado se encuentran, se unen y confunden en cada vida, contribuyendo a hacer el alma grande o cautiva, brillante u obscura, potente y miserable. En la mayor parte de nuestros contemporáneos, estas corrientes sólo logran hacer sus almas indiferentes, sin cesar sacudidas por los embates del bien y del mal, de la verdad y del error, de la pasión y del deber.

De este modo, con el encadenamiento de nuestras etapas terrestres se prosigue y completa la obra grandiosa de nuestra educación, la lenta edificación de nuestra individualidad, de nuestra personalidad moral. Por esto el alma debe encarnar sucesivamente en los medios más diversos, en todas las condiciones morales, sufrir todas las pruebas de la pobreza y de la riqueza, aprender a obedecer, luego a mandar. Le son necesarias las vidas obscuras, vidas laboriosas de privaciones, para aprender a renunciar a las vanidades materiales, al desprendimiento de las cosas frívolas, y adquirir la paciencia, la disciplina del espíritu. Son precisas las existencias de estudio, las misiones de abnegación, de caridad, por las cuales la inteligencia se aclara y el corazón se enriquece de nuevas cualidades. Luego vendrán las vidas de sacrificio; sacrificio para la familia, para la patria, para la humanidad. Es preciso la prueba cruel, crisol en el cual el orgullo y el egoísmo se disuelven, y las etapas dolorosas que son el rescate del pasado, la reparación de nuestras faltas, la forma bajo la cual la justicia se cumple, el espíritu se templa, se afina y se depura por la lucha y el sufrimiento. Vuelve a expiar sus faltas en el mismo medio en que las realizó. A veces llega que las pruebas hacen de nuestra existencia su calvario; mas este calvario es una cima que nos acerca a los mundos de la dicha.

No existe, pues, la fatalidad.

Es el hombre, quien por su propia voluntad forja sus cadenas; él es quien teje, hilo a hilo, día por día, desde su nacimiento a su muerte, la red de su destino. La ley de justicia, en su fondo, no es más que la ley de armonía ya que ella determina las consecuencias de los actos que, libremente, realizamos. Ella no castiga ni recompensa, pero premia simplemente el orden, el equilibrio del mundo moral, como el del mundo físico. Todo perjuicio llevado al orden universal arrastra causas de sufrimiento y una separación necesaria hasta que, por los propios cuidados del culpable, la armonía, violada, sea restablecida.

El destino no tiene otra regla que la del bien y del mal realizados. Sobre todas las cosas se cierne una grande y potente ley, en virtud de la cual cada ser viviente en el universo no puede gozar que de una situación proporcionada a sus méritos.

(Continuará)

La época de su amor estaba próxima; sus conversaciones eran cada vez más íntimas. En Suiza los detalles de la instalación y las compras que ella necesita se discuten entre los novios, que hacen las compras a su gusto. Un día Mauricio vino más pronto que de costumbre a la pequeña Villa; era cuestión de escoger el mobiliario; numerosas muestras de damasco de todos matices, bordados, tapices, etc. estaban esparcidos sobre una gran, mesa; toda la familia estaba reunida; cada uno daba su opinión y apreciaba el valor de los géneros. Era un verdadero consejo de familia, en el que Mauricio y Margarita tenían el derecho de decidir en última instancia. Habíase puesto a un lado todo lo que habían escogido y el tapicero debía venir al día siguiente a recibir órdenes. El resto del día se pasó alegremente y cuando el sol desapareció dentro de la larga cadena del Jura, se aprestaron para el paso de la noche.

Enrique desprendió su embarcación y Margarita se colocó al lado de su hermana Eva, y los dos jóvenes amigos tomaron la dirección del precioso esquife, que llevaba en su popa el nombre de "Margarita".

El lago estaba tranquilo y sus aguas eran plateadas por los rayos de la luna que acababa de elevarse entre esa gran cortadura que separa la Saléve de los Voirons, esas dos verdes montañas tan frecuentadas por los turistas y los enfermos que van en busca de aire puro para restaurar sus fuerzas y su salud.

Enrique y Mauricio remaban lentamente, al son de su canto favorito, uno de esos himnos graves y poéticos de los que sólo los suizos poseen el secreto.

El itinerario de su excursión estaba trazado; ellos seguían ordinariamente las costas en la dirección de Génova hasta Saléve, después se cruzaban para venir a mezclarse a las numerosas embarcaciones que se estacionan en el bajo del jardín de plantas durante la estación de verano; pero esa noche se desviaron de su habitud y ganaron luego el lago.

sado, pero sobre el lago el calor sofocante era atemperado por una pequeña brisa que se aprecia doblemente cuando se viene de hacer una espléndida fiesta, algunas nubes paseaban rápidamente el espacio e iban a unirse por encima de la montaña que se extiende sobre la costa. Nada, sin embargo, podía hacer presentir una tormenta, pero apenas la alegre sociedad se encontraba a veinte minutos de Hermann, cuando una borrasca terrible vino a envolverlos; las velas violentamente azotadas, hicieron inclinar la embarcación; la señora de Valery, presa de espanto, se levanta bruscamente para rechazar una vela que al hincharse amenazaba tumbar la frágil barca. De pronto pierde el equilibrio y cae en el abismo que una ola cierra sobre ella.

No fué sino un solo grito de desesperación; todos los hombres se lanzan a su socorro pero todo fué inútil, ella había encontrado sin duda uno de esos torbellinos tan frecuentes y tan temibles en los lagos de la Suiza. Las embarcaciones se estacionaron sobre el lago por muchas horas, esperando ver reaparecer el cuerpo de la infortunada víctima, a fin de rendirle los últimos deberes, pero este triste consuelo no les fué ni aún acordado. El lago se volvió de más en más furioso, la noche llegaba y temiendo nuevas desgracias se decidió tomar el camino de la casa.

Eran las diez de la noche cuando estuvieron de regreso; el dolor se retrataba en todos los semblantes, los niños lloraban y llamaban a su madre en medio de la tempestad que aumentaba a cada instante, todos los elementos parecían desencadenados, los pinos que orlaban el parque de la villa lanzaban lúgubres gemidos, bajo la presión del viento que parecía querar desarraigarlos, los pájaros de la noche extendían sus umbrías alas por encima de la habitación, arrojando agrudos gritos y como una amarga emisión las embarcaciones amarradas en anillos de hierro fijado a un muro que sería de reposo a la azotea, se entregaban a una cadencia acompañado

del chirrido de las cadenas que retenían su agitada cama, el trueno retumbaba con fuerza y una lluvia torrencial empezaba a caer.

La noche se pasó en febriciente agitación.

Cuando el día apareció, se hicieron nuevas diligencias que como las de la víspera fueron infructuosas.

IV

El señor de Valery permaneció algunos años dominado por una profunda tristeza, no recibió sino muy raramente la visita de algunos de sus más íntimos amigos y no pudo jamás decidirse a abandonar la propiedad que no habitaba en otro tiempo sino durante la estación del verano.

No salía a ninguna parte, su sola felicidad consistía en pasar una parte del día en un pequeño pabellón que daba sobre el lago contemplando desde allí el vasto sepulcro de su bien amada esposa.

Algunas veces, en sus accesos de melancolía, desprendía la barca de su anillo y la dirigía hacia el lugar donde había ocurrido el triste drama, permaneciendo horas enteras sondando con su mirada el fondo líquido del lago, interrogando sus profundidades y pareciendo querer evocar esa alma inmortal que había volado tan bruscamente dejando tras de ellas tantos pesares y tantos dolores.

A pesar de su tristeza, el señor de Valery no había descuidado nada para cumplir la tarea que le imponía la instrucción de sus hijos. Durante el curso de estudios, había confiado a una de sus hermanas, mujer de gran mérito que habitaba en Ginebra, el cuidado de Enrique y Margarita. Viuda desde muchos años, no había tenido nunca hijos, su afección se inclinó naturalmente sobre los de su hermana.

Estos iban todos los jueves y domingos a pasarlos cerca de su padre; siendo este su único consuelo en medio de la tristeza que lo oprimía.

La pequeña Eva era educada en la casa por una aya, que hacía tiempo estaba en la familia y que merecía con justo título la confianza que se le acordaba.

Así pasaron lentamente algunos años. Margarita había concluído sus estudios y su hermano preparaba sus últimos exámenes.

Volvieron ambos bajo el techo paterno y el duelo que había oscurecido por tanto tiempo esta mansión concluyó por disiparse poco a poco; la influencia irresistible de la juventud puede sólo operar semejantes prodigios. El señor de Valery se dejó llevar sin esfuerzo a esta nueva vida; no podía consagrar a la tristeza a estas jóvenes naturalebas, que desembarazadas de la avidez de sus estudios, acababan de conquistar una especie de libertad por el éxito que ellos habían obtenido. Habían llegado a la edad en que se abren nuevos horizontes. Proyectos serios se formaban en sus corazones con el concurso de una imaginación fecunda y todavía virgen de decepciones.

La fortuna y los encantos de Margarita habían atraído cerca de ella numerosos pretendientes; pero su elección estaba hecha hacía mucho tiempo; amaba a un amigo de su hermano, Mauricio Latour: no tenía una gran fortuna, pero prometía seguir como abogado las huellas de su padre, que había conquistado una reputación de elocuencia y de lealtad mil veces más preciosa que la riqueza. Amábanse con sincero amor, el cual no trataban de disimular. Se apreciaban sin rodeos y también sin pasión, veían abrirse ante un ellos un porvenir lleno de felicidad y esperaban hacía tres años la realización de sus votos. Mauricio venía dos veces por semana a la Villa y los felices momentos que pasaban el uno junto al otro no hacían sino aumentar la estimación de esas dos almas tan bien elegidas para marchar juntas por el difícil sendero de la vida.

SCANN IMAGE CENTER

LA NATURALEZA Y LA CIENCIA

Nuestra época, cansada de los desvaríos de la imaginación, de las teorías y de los sistemas preconcebidos, ha caído en el escepticismo. Para dar crédito a cualquier afirmación reclama pruebas. El razonamiento más lógico no le satisface. Se necesitan hechos, hechos sensibles, observados directamente para disipar la duda. Y esta duda se explica. Es la consecuencia fatal del abuso de las leyendas, de las ficciones de las doctrinas erróneas con las cuales ha sido arrollada la humanidad por espacio de siglos. Al instruirse, el hombre, de crédulo se ha convertido en escéptico, y cada nueva teoría es acogida con la desconfianza y hostilidad.

No nos quejemos de ese estado de espíritu que, después de todo, no es más que un homenaje inconsciente que el pensamiento humano rinde a la verdad. Necesariamente ha de ser ventajoso a la filosofía de las existencias sucesivas, porque, lejos de ser un sistema de fantasía, se apoya en un imponente conjunto de hechos, afirmados por pruebas experimentales y por universales testimonios.

La marcha de la ciencia en sus innumerables etapas, puede compararse a una ascensión en un país de elevadas montañas. A medida que el viajero trepa por las escabrosas pendientes, ve ensancharse el horizonte, los detalles del plano inferior se funden en un vasto conjunto, mientras que a lo lejos se descubren nuevas perspectivas. Cuanto más se eleva, tanta más su majestad y amplitud adquiere el espectáculo. Del mismo modo la ciencia, en su marcha incesante, descubre a cada paso dominios ignorados.

Sabido es cuan limitados son nuestros sentidos materiales, cuan reducido es el campo que abarcan. Más allá de los rayos y de los colores percibidos por nuestra vista, hay otros rayos, otros colores, cuya existencia demuestran las reacciones químicas. Asimismo, nuestro oído no percibe las ondas sonoras sino entre dos términos. Más acá y más allá, demasiado agudas o demasiado graves, las vibraciones sonoras no tienen ya acción sobre el nervio auditivo.

Si nuestra potencia visual no hubiese sido aumentada por los descubrimientos ópticos, ¿qué sabríamos del universo a la hora presente? No solamente ignoraríamos la existencia de los lejanos dominios del éter, donde la materia cósmica, en sus gestaciones eternas, produce astros a millones, sino que nada sabríamos aún de los mundos más próximos a la tierra.

Gradualmente y de edad en edad, el campo de las observaciones se ha ensanchado. Gracias a la invención del telescopio, el hombre ha podido explorar los cielos y comparar el mezquino globo que habita con los gigantes del espacio.

Mas la invención del microscopio nos ha descubierto otro infinito. En todas partes, alrededor de nosotros, en los aires, en las aguas, invisibles para nuestros débiles ojos, miriadas de seres pululan y se agitan en espantosos torbellinos. El estudio de la constitución molecular de los cuerpos se ha hecho posible. Hemos reconocido que los glóbulos de la sangre, los tejidos y las células del cuerpo humano, están poblados de parásitos animados de infusorias, a cuyas expensas viven aun otros parásitos. ¡Nadie puede decir donde se detiene la vida!

La ciencia progresa y crece, y el pensamiento alentado, se eleva hacia nuevos horizontes. ¡Mas, cuán ligero parece el bagaje de nuestros conocimientos cuando se le compara con lo que nos falta que aprender! El espíritu humano tiene límites, la naturaleza no los tiene. "Con lo que ignoramos de las leyes universales, ha dicho Faraday, se podría crear el Mundo". Nuestros groseros sentidos nos dejan vivir en medio de un océano de maravillas sin sospechar su existencia, cual ciegos bañados en torrentes de luz.

Imp. Sánchez - Moreno 3130-32, Buenos Aires

SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias
Martes a las 21 horas

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

SUSCRIPCIÓN POR AÑO

Capital e Interior	$ 2.—
Exterior	» 5.—
Número suelto	» —.20
Número atrasado	» —.30

Por pedidos a suscripciones dirigirse a la Administración: CARLOS CALVO 216

EL ESPIRITISMO
Revista mensual
de la Sociedad de Estudios Psicológicos
"DIOS Y PROGRESO"
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

CUPÓN

..... de 192..

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista, por la suma de $..... m|n importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Año I — Buenos Aires, Junio de 1922 — Núm. 4

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de ese que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como «adivinos» y «curanderos» por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus réclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

LA VEJEZ

Si la vejez no fuera acompañada
de la debilidad del organismo,
fuera el trecho mejor de la jornada
que hace el hombre al luchar consigo mismo.
Porque si bien la nieve de los años
mata las hermosas ilusiones,
enseñan a vivir los desengaños
y entibian el calor de las pasiones.
Y como Campoamor dijo un día
(quizá por el dolor vencido y loco)
"¿A qué luchar con tan tenaz porfía?
¡no vale penar tanto por tan poco!"
Si esto lo dice el viejo suspirando
ante esas dolorosas realidades,
que van los hechos tras de sí dejando,
y halla amarga el sabor de las verdades.
Hay en cambio la calma suficiente
para mirar con ese telescopio
que descubre el "pasado" y el presente,
sin que al cristal lo enturbie el amor propio.
¡Bosteza la experiencia tantas cosas!...
(que se hace uno hasta sabio sin quererlo),
y son sus enseñanzas provechosas:
pues lo malo se ve, (y es bueno verlo).
Vivir entre engañosas ilusiones,
¿es acaso vivir? no; se delira;
y luego las amargas decepciones
nos dicen sin piedad: "¡Todo es mentira!"
"Todo mentira, no; dice en mi oído
una voz que resuena allá muy lejos;)
todo en la vida está muy bien medido;
bueno es el desencanto de los viejos."
"¿Sabes por qué? por falta de energías,
por carencia de fuerzas materiales;
que para soportar las agonías
y luchar por los grandes ideales."
"Se necesita juventud ardorosa,
un cuerpo resistente, vigoroso,
mirarle todo color de rosa;
porque el color de rosa, ¡es tan hermoso!"
"No niegues, no, los mágicos encantos
con que la juventud le brinda al hombre;
son éstos en gran número, son tantos...
que sumarlos no puedo, (aunque te asombre)."
"Yo amo la juventud; dejé la tierra
vencido por el peso de los años,
después de haber estado siempre en guerra
con los más dolorosos desengaños."
"Pues tuve una familia numerosa
y no encontré el afecto de los hijos;
mi compañera fué poco amorosa,
y esos afanes dulces y prolijos."
"Que tiene amante esposa con su esposo,
nunca encontré en mi hogar; sólo desvío;
mas yo adoraba el arte más hermoso
y decía cuando joven: "¡Todo es mío!"
"Entraba en los salones arrogante
cuando la juventud me sonreía,
pues me mezclaba en aquella delirante
pidiéndome armonías a medida."
"Y entonces yo arrancaba del piano
ayes, suspiros, quejas cadenciosas;
y en el mundo del arte, soberano,
me querían las mujeres más hermosas."
"¡Oh, juventud!... ¡risueña primavera!
¡cuan bellas son tus perfumadas flores!...
en cambio de la vejez, sólo se espera
el aumento fatal de los dolores."
"No preconices, no, las excelencias
de la helada vejez, ¡porque es tan fría!..
¡bendita juventud con sus vehemencias!
¡con sus ciclos de amor y poesía!"
"Es tan triste la vida de los viejos!...
¿ya no recuerdas mis postreros años?
mis hijos me miraban, ¡desde lejos!...
y recibí de todos desengaños."
"No todos, es verdad, cual yo lamentar
de mil ingratitudes los enojos;
no todos como yo, con pena cuentan
que alfombraron su senda de abrojos."
"Tu vejez es más dulce que la mía
(aunque hay en ella perenal tristeza,)
y un velo de letal melancolía
cubre tu corazón y tu cabeza."
"Gracias que la vejez, del organismo
dispone nada más; que libre el alma
se eleva desde el fondo de ese abismo
buscando en el espacio luz y calma."
"El alma, siempre joven, siempre ardiente,
deja su cuerpo en honda sepultura:
y se lanza buscando nuevo ambiente
ansiosa de subir a gran altura."
"No pensaba en mí, cuando en tu canto
de la vejez los goces encomiabas;
no apruebo, como tú, su desencanto;
ni tú tampoco, no, que te engañabas."
"Se franca como yo, que siempre dije:
es triste la vejez, porque no espera;
siempre a las ilusiones las bendije,
que de la vida son la primavera."
"Adiós Amalia; adiós; desde muy lejos
llega hasta tí la inspiración de un alma;
acepta de un amigo los consejos
que no te quiere ver en triste calma."
"Piensa en mañana; en el eterno día
de eterna juventud: lucha afanosa;
y alientes tu brillante fantasía
hermosos sueños de color de rosa."
Yo agradezco el consejo cariñoso
del amigo invisible: ¡pero acaso
se puede acariciar ensueño hermoso
al llegar de la vida al triste ocaso?
No se puede soñar cuando escabroso
se presenta el camino, paso a paso,
se va llegando con dolor profundo
a concluir la farsa de este mundo.

Amalia Domingo Soler.

AÑO I — BUENOS AIRES, JUNIO DE 1922 — NÚM. 4

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

La vejez. — La verdadera orientación. — Intuiciones. La ciencia divina — Acción del hombre sobre los espíritus atrasados. — Las alas. — Las vidas sucesivas. La reencarnación y sus leyes. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Herencia moral. — Avisos.

LA VERDADERA ORIENTACION

La vida del ser humano, por lo que a nuestro planeta se refiere, es una vida compleja y erizada de peligros y tentaciones en contra de nuestro progreso espiritual, que a poco que reflexionemos y la estudiemos, veremos con tristeza la lucha que en ella tenemos empeñada; y esto se va comprendiendo mejor a medida que uno, aunque sólo sea en determinados momentos, que en un acto de reconcentración de nuestro espíritu nos elevemos un poco sobre el NIVEL VULGAR. Desde esta pequeñísima altura, que por ser pequeña no dejan de penetrar en ella los resplandores de la verdad y del amor y... ¡Cuantas pequeñeces! ¡Cuantas miserias humanas se presentan a nuestros ojos!...

Generalmente tenemos la vista muy fina para «ver la paja en ojo ajeno y demasiado opaca para ver la viga en el propio». Así es nuestra imperfección y ante este enorme defecto no puede haber LA DEBIDA ORIENTACIÓN; no puede imperar la verdad iluminada por el hermoso sol de la justicia. Y es que nos estamos elaborando sin cesar un ambiente ficticio; al cuerpo se le hace representar el papel de máscara; se finje la sonrisa, el amor y la sinceridad y con todo esto se cree engañar a los demás y sólo se consigue, en realidad, engañarse a sí mismo.

Preciso es que aquellos que queremos honrarnos con el dictado de espiritistas trabajemos por aniquilar estos sentimientos de vanidad y de figuración.

Recordemos que sólo por el amor, por la tolerancia, por esa humildad sincera de nuestro sér, por la comprensión absoluta del reconocimiento en nuestro enemigo, un hermano, por todas las purificaciones, correcciones y modificación de los defectos que nuestro espíritu posea llegaremos a la verdadera orientación para nuestro progreso espiritual.

INTUICIONES

LA CIENCIA DIVINA

Tenemos un lema espiritista así expresado: *Hacia Dios por por el Amor y por la Ciencia.*

Este lema encierra sabiduría inmensa y al mismo tiempo una verdad incuestionable, en sana y elevada filosofía.

El amor y la ciencia son las dos principales cualidades que debe desarrollar el espíritu para ascender a Dios. Las dos cualidades únicas, podríamos más bien decir, pues todas las demás son vástagos o derivados de aquéllas.

¡Hacia Dios por el amor! Sí, por el amor y solamente por el amor se llega a Dios. ¿Y la sabiduría, esto es, la ciencia? Sí, también, pero a condición de que sea el vehículo del amor.

¡La Ciencia! La ciencia propiamente dicha, la que el mundo proclama, no es la única fuente de sabiduría; pero lo es la ciencia divina, la ciencia del bien.

Esta ciencia divina, la ciencia del bien, es la que eleva hasta Dios. Esta ciencia se funda en el amor y es su vehículo de manifestación. Sería exacto decir que la ciencia humana es la planta y la ciencia divina el fruto. La resultante de todo esto: progreso efectivo.

Cultivar la ciencia humana es bueno; pero enorgullecerse, enfatuarse, ensoberbecerse es malo; sirva la ciencia humana, que desenvuelve la mente, de vehículo para que el hombre encarne en sí las potencias espirituales o desenvuelva la ciencia divina, la ciencia del bien, la verdadera ciencia. La ciencia humana es sencillamente un imperfecto esbozo, tal vez una semicaricatura de la ciencia divina; pero necesaria, porque obra del mismo modo que el explorador, para dar paso seguro y expedito a la otra ciencia: a la ciencia divina, a la ciencia del bien.

Con lo expuesto se comprende cuál es la ciencia que preferentemente debemos procurar desenvolver en nosotros, si queremos ir directamente hacia Dios. La ciencia humana, como preliminar, como exploradora del camino del progreso verdadero, puédese y débese aprender; pero la ciencia divina es la única ciencia y es a ella que nos debe conducir el cultivo de la otra.

Y esta ciencia divina es el amor, en el cual culminan todos los progresos reales. No hay progreso trascendente, efectivo, si no se escuda en el amor. Tres conceptos representando una única esencia; esencia en la cual se funden las más altas cualidades, los atributos excelsos del espíritu, que son divinos y se aproximan a los de Dios, siendo como son purísimos reflejos de éstos.

De modo que, apurando bien estas consideraciones, llegaríamos a la conclusión de que el sublime lema que mencioné al comienzo, podría muy bien, y con perfecta propiedad, expresarse, suprimiendo la palabra "Ciencia", por bastar el "Amor", que comprende todas las adquisiciones espirituales que ha podido alcanzar el individuo, para conducirle hasta Dios.

Mas dejemos el lema como está, para que el hombre comprenda que tiene el deber de desenvolver su inteligencia, de adquirir sabiduría, de enriquecer la mente con toda clase de conocimientos, con los cuales, aparta obstáculos al alma, para ascender y le abre la puerta para un mayor desarrollo de las facultades espirituales superiores, que cuando se han confirmado sus más elevados alcance en la práctica de las virtudes

que representan, se refunden en el amor.

Sabio es el lema; pero bueno será que los más avisados fijen su punto de mira sólo en el amor, porque desenvolviendo éste en su alma, todo lo demás les vendrá por añadidura; el desenvolvimiento del amor encarna el progreso moral, el más difícil de conseguir y el único que nos garantiza progresos espirituales efectivos. Es preferible, pues, si no se pueden seguir los dos progresos paralelos, el intelectual y el moral, que predomine éste; porque en el juicio supremo no se pregunta cuántos grados de sabiduría alcanza el espíritu que ante ella se presenta; sólo se le tienen en cuenta los grados de sabiduría divina que desarrolló, y estos grados vienen marcados con matemática exactitud en el termómetro del bien, que cada espíritu lleva consigo a la vista del Juez Supremo. De modo que si sois muy bondadosos y dedicásteis vuestra vida terrena a desarrollar todas las virtudes que en potencia contiene el alma, aunque en ciencia mundana estéis a cero, se os abrirán de par en par las simbólicas puertas del Paraíso; pero si olvidásteis el desarrollo de las facultades morales, el cultivo y la práctica de las virtudes cristianas, aunque seáis una notabilidad terrestre, hasta el punto de que el mundo entero proclame vuestra sabiduría, ocuparéis en ultratumba un lugar subalterno; porque la ciencia en que habréis sobresalido, no es la ciencia del mundo de los espíritus, en el cual sólo tiene valor la virtud, amparada y garantida por las buenas obras realizadas.

Eso te mostrará, caro lector, el camino a seguir. Ya lo dijo el Divino Maestro: "En el reino de los cielos será el mayor el que entre vosotros haya sido el menor y el servidor de todos".

Lázaro, mendingando en la tierra, en el espacio se encontró en el reino de Abraham, mientras que el rico opulento se retorcía en las llamas del Infierno.

Preparemos nuestra ascensión hacia Dios, pero no con la ciencia mundana solamente, sino en primer término, con la ciencia divina, que está simbolizada en la palabra AMOR. Unicamente el amor nos podrá arrancar de este valle de lágrimas en que ahora estamos purgando nuestros pasados desaciertos.

ANGEL AGUAROD.

ACCION DEL HOMBRE SOBRE LOS ESPIRITUS ATRASADOS

Nuestra indiferencia respecto a las manifestaciones espiritistas no nos privaría solamente del porvenir de ultratumba; nos quitaría al mismo tiempo la posibilidad de influir en los espíritus desgraciados y de aliviar su suerte haciéndoles más fácil la reparación de sus faltas. Teniendo los espíritus atrasados más afinidad con los hombres que con los espíritus puros, por motivo de su constitución flúidica grosera aun, son por lo mismo más accesibles a nuestra influencia. Entrando en comunicación con ellos, podemos llenar una generosa misión, instruirles, moralizarles, y al mismo tiempo mejorar el centro flúidico en el cual vivimos todos. Los espíritus desgraciados oyen nuestro llamamiento y nuestras evocaciones. Nuestros pensamientos simpáticos les envuelven como una corriente eléctrica, los atraen y les permiten conversar con nosotros por la intervención de los médiums. Lo mismo sucede con todas las almas que abandonan este mundo. Nuestras evocaciones despiertan la atención de los espíritus y facilitan su desprendimiento corporal. Nuestras ardientes oraciones, cual claro rayo de luz, les iluminan y les alientan. Les es grato pensar que no están abandonados en la inmensidad, que aun hay en la tierra seres que se interesan por su suerte y desean su felicidad. Y aun cuando ésta no pueda, en ningún caso, ser obtenida por las oraciones, no por esto son menos saludables para el espíritu al cual arrancan a la desesperación, dándole las fuerzas flúidicas necesarias para luchar contra las influencias perniciosas y remontarse a mayor altura.

No hay que disimularse, sin embargo, que las relaciones con los espíritus inferiores exigen seguridad de designios, tacto y firmeza. No todos los hombres son aptos para obtener de estas relaciones los buenos resultados que se pueden esperar. Se necesita poseer una verdadera superioridad moral para dominar a esos espíritus, reprimir sus arrebatos y dirigirles por el camino recto. Esta superioridad no se adquiere más que por una vida exenta de pasiones materiales. En este caso, los flúidos depurados del evocador dominan fácilmente los flúidos de los espíritus atrasados. Se necesita, además, un conocimiento práctico del mundo invisible, a fin de poder guiarse con seguridad en medio de las contradicciones y de los errores que hormiguean en las comunicaciones de los espíritus ligeros. A causa de su naturaleza imperfecta, esto no poseen más que conocimientos muy escasos. Ven y juzgan los seres diferentemente. Muchos conservan sus opiniones y sus preocupaciones de la tierra. Para dirigirse por ese laberinto se necesitan, pues, prudencia y perspicacia.

El estudio de los fenómenos espiritistas y las relaciones con el mundo invisible presentan muchas dificultades y a veces, hasta peligros, para el hombre ignorante y frívolo que tenga poco en cuenta la parte moral de la cuestión. Aquel que, descuidando estudiar la ciencia y la filosofía de los espíritus, penetra bruscamente en el dominio de lo invisible y se entrega sin reserva a las manifestaciones, se encuentra desde el principio en contacto con millares de seres cuyas acciones sin palabras no puede de ningún modo comprobar. Su ignorancia le entrega desarmado a su influjo, pues su voluntad, vacilante e indecisa no puede resistir a las sugestiones que le persiguen. Débil y apasionado, su imperfección atrae a los espíritus que le son semejantes, quienes le asedian y no tendrán ningún escrúpulo en engañarle. No sabiendo nada de las leyes de lo oculto, aislado en el dintel de un mundo donde la alucinación y la realidad se confunden, se ve amenazado por el engaño, la ironía y la obsesión.

El papel de los espíritus inferiores en las manifestaciones espiritistas ha sido considerable al principio y había sus razones para ello. En un centro material como el nuestro, se necesitaban manifestaciones ruidosas y fenómenos de orden físico para poder impresionar a los hombres y arrancarles a su indiferencia por todo lo que no toca a sus intereses inmediatos. Esto es lo que justifica el papel de las mesas giratorias, de los golpes, de las pedradas, etc. Estos fenómenos vulgares, producidos por espíritus sujetos aún a la influencia de la materia, eran apropiados a las exigencias de la causa y al estado mental de aquellos cuya atención se quería llamar. No podrían atribuirse a los espíritus superiores que sólo se han manifestado posteriormente y por medio de procedimientos menos groseros, sobre todo con auxilio de mediums escribientes, auditivos, sonámbulos, etc.

Después de los hechos materiales que se dirigían a los sentidos, los espíritus han hablado a la inteligencia, al sentimiento y a la razón. Este perfeccionamiento gradual de los medios de comunicación nos demuestra la extensión de los recursos de que disponen las potentades invisibles y las combinaciones variadas y profundas que saben poner en juego para impeler al hombre por el camino del progreso y el conocimiento de su porvenir.

LAS ALAS

Todo era noche sombría;
en la cóncava región
del zénit, la Perfección
como una estrella lucía.

Yo miré y dije:—¡alma mía!
¿Cómo sin alas volar
a tan excelso lugar?
Y con temores insanos
cubrí la faz con las manos
y principié a sollozar.

Una música lejana
de mi duelo me sacó;
miré, y vi que se tiñó
la noche de rosa y grana;
y una beldad soberana
le dijo a mi voluntad:
—Yo calmaré tu ansiedad
y alas te daré si quieres...
Y yo le dije:—¿quién eres?
y dijo:—La Caridad.

S. Selles.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

Por LEON DENIS

Nuestra felicidad, a pesar de las apariencias, a menudo falaces, está siempre en relación con nuestra capacidad para el bien. Esta ley halla su completa aplicación en las reencarnaciones del alma; ella es la que fija las condiciones de cada renacimiento y traza las líneas de nuestros destinos. Esto es el motivo porque algunos perversos parecen felices mientras que muchos justos sufren con exceso. La hora de la reparación ha sonado para los unos y está cercana para los otros.

Asociar nuestros actos al plan divino, obrar de concierto con la naturaleza, en el sentido de la armonía y para el bien de todos, es preparar nuestra elevación, nuestra felicidad. Obrar en sentido contrario, fomentar la discordia, aguzar los apetitos malsanos, trabajar para sí propio en detrimneto de los demás, es sembrar en su propio porvenir fermentos de dolor; es colozas morales sin las cuales será siempre imcarse bajo el imperio de influencias que retardan nuestro progreso, y nos encadenan por largo tiempo a mundos inferiores.

He aquí lo que hay que decir, repetir y hacer penetrar en el pensamiento, en la conciencia de todos para que el hombre no tenga más que un fin; conquistar las fuerpotente a mejorar su condición y la de la humanidad. Haciendo conocer los efectos de la ley de responsabilidad, demostrando que las consecuencias de nuestros actos recaen sobre nosotros a través del tiempo, como la piedra tirada al aire vuelve a caer al suelo, se llevará poco a poco a los hombres a conformar sus actos a esta ley, a realizar el orden, la justicia, la solidaridad en el medio social.

Algunas escuelas espiritualistas combatenten el principio de las vidas sucesivas y enseñan que la evolución del alma, después de la muerte, continúa únicamente en el mundo invisible. Otras, aún admitiendo la reencarnación, creen que ésta se efectúa en esferas más elevadas; la vuelta a la tierra no les parece una necesidad.

A los partidarios de estas teorías les recordaremos que la reencarnación en la tierra tiene un fin, y este fin es el perreccionamiento del ser humano. Luego, dada la variedad infinita de las condiciones de la existencia terrestre, ya en su duración, ya en sus resultados, es imposible admitir que todos los hombres puedan alcanzar un mismo grado de perfección en una sola vida. De ahí la obligación de las reencarnaciones sucesivas en el mismo mundo, que permiten adquirir las cualidades necesarias para penetrar en los mundos más avanzados.

El presente sólo se explica por el pasado. Ha sido necesaria toda una serie de reconocimientos terrestres para ganar el punto al que ha llegado actualmente, y no es muy admisible que este punto de evolución sea definitivo para nuestra esfera. Todos sus habitantes no están en estado de transmigrar, después de la muerte, hacia s ciedades más perfectas. Al contrario, todo indica la imperfección de su naturaleza y la necesidad de nuevos trabajos, de nuevas pruebas para perfeccionar su educación y permitirles ascender a un grado superior en la escala de los seres.

Por todas partes la naturaleza procede con sabiduría, método y lentitud. Ha necesitado numerosos siglos para hacer la forma humana. La civilización no ha nacido hasta después de largos períodos de barbarie. La evolución física y mental, el progreso moral están regidos por leyes idénticas.

¿Y por qué ir a buscar lejos, sobre otros mundos, los elementos de nuevos progresos, cuando los hallamos por doquier a nuestro rededor? Desde la barbarie hasta la civilización más refinada, ¿no ofrece nuestro planeta un vasto campo de desarrollo del espíritu? Los contrastes, las oposiciones que se presentan bajo todas las formas, el bien y el mal, la sabiduría y la ignorancia, son otros tantos ejemplos y enseñanzas, otras tantas causas de emulación.

No es más extraordinario renacer que nacer. El alma vuelve a la carne para sufrir en ellas las leyes de la necesidad. Las luchas de la vida material, las necesidades, son otros tantos estimulantes que la obligan al trabajo, que aumentan su energía y templan su carácter. Estos resultados no los podrían obtener en la vida libre del espacio, los espíritus jóvenes, cuya voluntad es vacilante aún. Para avanzar necesitan el látigo de la necesidad y las numerosas encarnaciones en el transcurso de las cuales el alma va concentrándose, va adquiriendo la fuerza, el empuje indispensable para describir más tarde su inmensa trayectoria en el cielo.

El efecto de estas encarnaciones, es, pues, en cierto modo, la revelación del alma a ella misma, o mejor dicho, el valor por el desarrollo constante de sus fuerzas, de su conocimiento, de su voluntad. El alma inferior y nueva no puede volverse consciente de sí misma, si no es en la condición de hallarse separada de las demás almas, encerrada en un cuerpo material. De este modo constituirá un ser distinto que va a afirmar su personalidad; a hacer más vasta su experiencia, a acentuar su progresión en razón de sus esfuerzos para triunfar de las dificultades y de los obstáculos que la vida terrestre multiplica a sus pasos.

Las existencias planetarias nos ponen en relación con todo un orden de cosas que constituye el plan inicial, la base de nuestra evolución infinita, y están en perfecta armonía con nuestro grado de evolución. Pero este orden de cosas y la serie de vidas que le son inherentes por numerosas que sean, representan una fracción ínfima de la existencia sideral, un instante en la duración ilimitada de nuestros destinos.

El paso de las almas terrestres sobre otros mundos sólo puede efectuarse bajo el imperio de ciertas leyes. Los globos que pueblan la extensión, difieren entre sí en naturaleza y densidad. Las envolturas flúidicas de las almas sólo pueden adaptarse a estos medios nuevos, en condiciones especiales de depuración. Es imposible para los espíritus inferiores, en su vida errática, penetrar en los mundos elevados y describir sus bellezas a nuestros mediums. Igual dificultad se encuentra, mayor aún, cuando se trata de la reencarnación en estos mundos. Las sociedadee que los habitan son, por su superioridad, inaccesibles para la inmensa mayoría de los espíritus terrestres, demasiado groseros aún, insuficientemente evolucionados. Los sentidos físicos de estos últimos, poco afinados, no les permitirían vivir la vida sutil que reina en esas esferas lejanas. Se encontrarían como los ciegos en la luz, o como los sordos en un concierto. La atracción que encadena sus cuerpos flúidicos al planeta, también encadena su pensamiento y su conciencia a las cosas inferiores. Sus deseos, sus apetitos, sus odios, hasta sus amores, les vuelven aquí abajo y les atan al objeto de su pasión.

Es preciso, primero, aprender a deshacer los lazos que nos sujetan a la tierra, para remontarnos después, hacia mundos más avanzados. Arrancan las almas terrestres de su medio ambiente antes del término de la evolución especial a este medio, hacerlas transmigrar a otras esferas superiores antes de la realización de los progresos necesarios, sería falta de lógica y de conocimiento. La naturaleza no procede así. Su obra se desarrolla majestuosa, armónica en todas sus fases. Los seres que sus leyes dirigen en su ascensión, no abandonan su campo de acción hasta haber adquirido las virtudes y los poderes susceptibles de abrirles el acceso a un dominio más elevado de la vida universal.

Pensamiento

El enemigo más grande para las religiones es la verdad.

Si las religiones hubieran enseñado la verdad limpia, no habría tanto materialismo.

sar al cielo y desafiar a Dios a que arrancase de su pecho tan acendrado amor.

En seguida aproximábase a Margarita, la colmaba de caricias, le recordaba las dulces conversaciones de la tarde, esmaltadas de tantos proyectos para el porvenir, pero ella permanecía insensible a todas estas demostraciones de un amor desesperado.

Enrique iba del lecho de su padre a la cámara de su hermana. El sueño de Mr. Valery había traído el resultado que el médico había previsto y que todo el mundo esperaba; sus ideas eran confusas y no se hacía comprender sino con muchas dificultades y ni aun se había apercibido de la ausencia de Margarita.

VI

Hacía dos años que habían tenido lugar estos acontecimientos cuando encontramos a Enrique y Margarita en Marsella. Ningún cambio se había operado en el estado de los enfermos, a pesar de todos los medios empleados para volverlos a la salud.

Mauricio permaneció fiel a su prometida, y pasaba cerca de ella todos sus momentos de ocio. La hermana de Mr. Valery había venido a fijar su residencia cerca de su hermano y ella dirigía la casa donde la tristeza reinaba como soberana en el seno de aquella familia que había aprovechado tan poco en días de esperanza y de alegría. La ciencia había dicho su última palabra sobre el padre y la hija, y los médicos fatigados de no ver ninguna mejoría, habían decidido que eran necesarios para Margarita los viajes y el cambio de clima. En cuanto a Mr. Valery su estado no dejaba ninguna esperanza, debilitándose de día en día y esperándose su próximo fin.

Enrique se había propuesto acompañar a Marsella a su hermana con su aya. Margarita hizo una viva resis-

El señor Valery, apoyado sobre el parapeto de la azotea, seguía con melancólica mirada la frágil navecilla tomar el fatal rumbo de Hermann.

Todo un pasado de amargos recuerdos se presentó a su memoria; asistió de nuevo, puede decirse así, a aquella siniestra escena que había quebrado una parte de su existencia; los húmedos ojos no se separaban de la nave, sino para consultar el cielo, pero él estaba puro, todo tachonado de estrellas; cantos lejanos que le consolaban venían de cuando en cuando a acariciar sus oídos; muy pronto no vió más que un punto negro sobre la superficie de las aguas y las voces no llegaban hasta él sino débiles y confusas; de pronto un agudo grito y voces lejanas que pedían socorro vienen a resonar en su corazón. Comprende que una segunda desgracia venía a desplomarse sobre él, el suelo parece deslizarse bajo sus pies, sus ojos se velan y caen privado de conocimiento.

He aquí lo que ha ocurrido: A medida que la embarcación avanzaba hacia el medio del lago, una voz había cesado de cantar; sin que se hubiese hecho notar esta circunstancia, el alegre concierto continuaba, cuando de pronto Margarita se levantan en medio de la nave, arroja un terrible grito y cae desmayada en los brazos de su prometido pronunciando estas palabras apenas articuladas: "Mi madre".

Un tumulto indescriptible se produce instantáneamente. Enrique, sirviéndose del solo remedio que está a su disposición, inunda de agua el semblante de su hermana, pero el cuerpo de Margarita permanece rígido y ningún signo de vida se manifiesta que dé a los afligidos un poco de esperanza, haciéndose su estado cada vez más inquietante. Eva, transida de terror, no apartaba su fija mirada del semblante re su hermana.

Llegados al pequeño puerto, Enrique saló prontamente a tierra y llama a la verja; el conserje viene a abrir seguido de Santiago, el ayuda de cáma del señor de Valery.

—*Venid, les dice Enrique; mi hermana está enferma; procuremos transportarla a su habitación sin despertar la atención de mi padre.*

—¡Qué fatalidad! exclamó Santiago con aire consternado.

—¡Dios mío! ¿Qué sucede todavía? ¿Estará enfermo mi padre?

—¡Oh, no será nada! Ved lo que ha ocurrido: viendo que el señor permanecía en la azotea más tiempo que el de ordinario, me permití ir a darme cuenta de lo que podría haberle sucedido; me aproximo al lugar donde el señor se pone ordinariamente y lo veo tendido en tierra sin vida.

—¡Mi padre muerto!, exclama Enrique deteniéndose bruscamente.

—No señor, no os aflijáis; mi amo dormita en este momento y el doctor que está a su cabecera nos ha hecho esperar que una buena noche reparará su malestar.

Esta conversación tenía lugar mientras se dirigían a pasos precipitados hacia la ribera. Enrique escogió de los dos peligros aquel que exigía más pronto socorro.

Santiago se apoderó de Eva, que empezaba a tomar posesión de sus sentidos.

—Ella está salvada, exclamó Enrique, confiadla a su aya, y vos y Luis decid al doctor que está a la cabecera de mi padre que venga prontamente a nuestro socorro.

Los dos jóvenes transportaron a Margarita siempre inanimada, hasta su cámara; el médico, después de haberse hecho referir el acontecimiento de la tarde, afirmó que de allí a la mañana Margarita estaría muerta o loca, si como Eva, por abundantes lágrimas, no venía a restablecer el equilibrio en su caos intelectual. Se limitó a ordenar hielo sobre la cabeza, y sanguijuelas detrás de las orejas.

—Y mi padre, doctor, dijo Enrique, puedo yo verlo ahora; ¿qué pensáis de su estado?

—Vuestro padre, mi querido amigo, tiene necesidad de reposo. Y yo no os aconsejo que lo visitéis en este momento; temo que el menor ruido lo agite, pues está gravemente amenazado de una parálisis cerebral, ha sido encontrado sin conocimiento y ha permanecido demasiado tiempo en ese estado antes de recibir los primeros socorros; después de vigorosas fricciones ha dado algunos signos de vida, pero todos los esfuerzos que ha hecho para hablar han sido inútiles.

—Qué crueles pruebas vienen a herirnos en tan pocas horas, dijo Enrique con acento de la más profunda desesperación.

Tomando después su cabeza entre las manos, buscó el medio de reparar tantas desgracias, pero la turbación de su espíritu era tan grande, que ningún pensamiento lúcido podía hacerse luz.

Mauricio, sentado cerca de su amada prometida, cubría sus manos de ardientes besos, regándolas con las lágrimas que hilo a hilo se desprendían de sus ojos y llamándola con los más dulces nombres sin poder obtener el menor signo de inteligencia.

Cuando el día apareció, el semblante de Margarita se cubrió de un súbito rubor, su pulso latió con fuerza, sus ojos se abrieron, y su mirada erró sin expresión sobre los que la rodeaban, sin conocerlos, habló mucho, pero su lenguaje era incomprensible y sin consecuencia.

Estaba loca!

La energía de Enrique se quebró al peso de esta nueva desgracia.

—No nos dejemos abatir por esta ruda prueba, le dijo Mauricio; yo sufro más que tú, Margarita era mi esperanza, la vida no me parecía bella sino porque ella debía ser mi compañera, su corazón que yo poseía todo entero, acaba de serme arrebatado, y no puedo ni esperar ni vengarme del terrible rival que acaba de destruir toda mi felicidad. Pero no me retiro vencido, y permaneceré fiel a aquella que ya no me conoce.

Después en su dolor inmenso e insensato, parecía acu-

HERENCIA MORAL

La diferencia de cualidades nativas y de precocidad entre las inteligencias, procede de las existencias anteriormente vividas.

Dos hermanos de materia, han podido en el espacio elegir para encarnarse la misma familia, sin que por eso se hayan conocido en existencias anteriores.

Uno de ellos ha podido aportar a dicha familia cualidades precedentemente adquiridas por él y que no posee todavía su hermano corporal. El otro, por el contrario, puede poseer virtudes que faltan todavía al primero y tener también defectos de los que su hermano se haya corregido. He aquí en que la educación puede ayudarles al uno y al otro; enseñando al más fuerte a ayudar a su hermano más débil; tal es el aprendizaje del amor a la humanidad.

Sin duda que la educación no es la que da las cualidades innatas; tampoco las da el parentesco, toda vez que los padres pueden tener hijos de carácter y de valía moral tan diferentes; pero, la educación contribuye al progreso de cada uno, estimulando a los más atrasados con el ejemplo de sus hermanos mejores y conduciendo a los más adelantados a ayudar a los otros de quienes son más o menos responsables, según el grado de parentesco, pues, el parentesco elegido por los desencarnados para un nuevo género de prueba, es uno que ellos mismos han estrechado y que no tienen derecho a romper por completo.

¡Cuánto han dicho y escrito los filósofos para hacer tocar esta verdad! Estamos ya lejos del tiempo en que se hacían recaer sobre los hijos las faltas de sus padres. Con todo nó se ha dicho lo suficiente, pues hay todavía muchos prejuicios que desarraigar tocante a esta injusticia irritante.

Los hijos son menos responsables todavía de las faltas de los padres como éstos, cumplidos sus deberes, no lo son de las de sus hijos, lo que equivale a decir que en los niños no debe de recaer ninguna mancha moral y que los que rechazan a niños desgraciados son infames y malos hermanos.

Tall. Gráf. E. J. Sánchez e Hijos - Av. Merlo 3172-Bs. Aires

SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

"DIOS Y PROGRESO"

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Sociedad de Estudios Psicológicos "Dios y Progreso"

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Sociedad de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

....., de 192...

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista, por la suma de $ ..... m/n importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....
(Sírvase escribir claro)
Calle: .....
Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

AÑO I — BUENOS AIRES, JULIO DE 1922 — NÚM. 5

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1090, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntese tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente, y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aun cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma: de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas «infelices» que para prestigiar su «negocio» se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como adivinos y acuranderos por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio basado de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo le aconsejamos concurra a esas casas a que los afligidos invitan en sus reclamos.

El Espiritismo es ciencia estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

Los viajeros del Infinito

A la "estación" de este mundo
muchos llegan con afán;
y otros, bastardos se van
por un malestar profundo.
Viajeros del infinito
aquí llegan sin cesar;
los unos a progresar
y otros en pos del delito.
Los unos, inteligentes,
activos, laboriosos,
y los otros perezosos,
haraganes, indolentes.
¡Y todos... hijos de Dios!...
¿Por qué tanta diferencia?
En unos, inteligencia
que va del progreso en pos.
Y en otros, atrofiamiento
de las nobles facultades,
que sufren graves pesadeces
por su triste alontanamiento.
¿Qué es esto? ¿Por qué razón
para unos dicha sin tasa,
y para otros tan escasa?
¿Por qué esta desproporción?
Si de Dios todo proviene
si nos dió el soplo de vida,
¿por qué en su vital medida
tanta diferencias tiene?...
Así exclamaba yo ayer,
cuando del Espiritismo
y de su reformismo
nada podía comprender.
Tanta era mi turbación,
tan obscura mi ignorancia;
de ayer a hoy, ¡cuánta distancia!
Hoy ya veo mi razón.
Hoy ya sé que los viajeros
que llegan del infinito,
los que traen el delito
creado ellos mismos;
los unos, bienhechores
de la humanidad sufriente,
realizando un invento
a cual más maravilloso.
Ninguno se ve excluído,
ninguno en el escombro,
todos tienen un puesto
de progreso indefinido.
Todos vinieron ayer,
todos vuelven mañana;
que en aras de una humana
perfección y ser.
Cada cual puede en cuanto
tuvo siempre encomendado,
que era por fuerza o de grado
interesado en su encanto.
Nunca el mal el derrotero
¡Y los hombres, ser mezquino,
por algo se dicen sabios
cuando saben menos saben!

No en una sola existencia
el hombre lucha y se agita;
y reflexiona y medita
a solas con su conciencia.
En miles de encarnaciones
es como va comprendiendo
que para ir siempre ascendiendo
ha de adquirir perfecciones.
Cada cual su tiempo emplea
como mejor le parece;
el uno, se eleva y crece
a la sombra de su idea.
El otro busca artificios
engañándose a sí propio;
y hace de males acopio,
y es víctima de sus vicios.
Pero no es Dios responsable
de los hechos de ninguno,
puesto que dió a cada uno
un tesoro inacabable.
Nos dió tiempo sin medida,
inteligencia sin tasa;
y alma, que en amor se abrasa
cuando comprende la vida.
Nada el Creador nos negó
para ser conquistadores;
y en los mundos superiores
tiene entrada nuestro Yo.
Viajeros del infinito,
viajamos eternamente,
levantemos nuestra frente
que ninguno está proscripto.
No es un sueño la igualdad,
(por la que tantos suspiran),
y están locos y deliran,
los que niegan tal verdad.
Igualdad, para nacer,
igualdad, para morir,
igualdad para sufrir,
igualdad, para vencer.
¿Quién esto podrá negar?
Las leyes universales
para todos son iguales
los que quieran trabajar.
Consiguen lo que ambicionan
en una o mil existencias;
porque las inteligencias
sus trabajos colaboran.
Y lo que hicieron ayer
les facilita el presente;
y así sucesivamente
todo se llega a obtener.
¡Qué hermosa es la vida así!
incesante producción;
¡eterna renovación!
¡Gran Dios! ¡Yo te siento en mí!
¡Tú eres luz! ¡Tú eres verdad!...
¡Tú eres amor y progreso!
Los ángeles dieron un beso...
¡Y nació la humanidad!

Amalia Domingo Soler.

Año I — Buenos Aires, Julio de 1922 — Núm. 5

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Los viajeros del Infinito. — La variedad en la unidad. — Intuiciones. — Lo que es el fin del mundo. — Peligros del espiritismo. — Noticias. — Las vidas sucesivas. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — La evolución periespiritual.

LA VARIEDAD EN LA UNIDAD

El contenido de la palabra Espiritismo es por demás vasto y complejo.

Desde luego se ven en él los tres aspectos fundamentales: científicos, filosóficos y morales; cada uno de los cuales involuera una porción de cuestiones a resolver, sobre las cuales puede haber diversidad de pareceres.

Y es natural la existencia de tal diversidad de opiniones, toda vez que el Espiritismo es, o ha de ser una escuela absolutamente racionalista.

No es, no debe ser una escuela cerrada, refractaria a las innovaciones que la observación y la experiencia determine. El criterio individual debe estar sobre todo, no cabiendo, por lo tanto, en dicha escuela, los maestros infalibles ni los dogmas indiscutibles.

Es, pues, pueril e infundada la extrañeza de muchos ante la diversidad de criterios existentes en la nueva doctrina espiritista, puesto que responde a su propia naturaleza.

Nosotros creemos que es esto tan natural, que si todos los espiritistas creyesen exactamente igual, daríamos por definitivamente cerrada la puerta a todo ulterior progreso, y temeríamos seriamente por la suerte del Espiritismo.

La variedad en la unidad es lo que vemos por doquier se fija nuestra mirada. La unidad vital de los seres vivos se determina en una múltiple variedad de fuerzas especiales.

Los colores fundamentales de la luz forman reunidos la unidad, flúido lumínico; los seres obran todos conscientes o inconscientes su cometido formando la unidad total: Universo.

No deben, por lo tanto, mirarse con repugnancia las diversas tendencias y fases del Espiritismo. Nosotros las creemos convenientes y útiles, por ser un medio poderoso para consolidar los principios de verdad que podríamos llamar tradicionales en la filosofía espírita, para disipar errores, dado el caso que los contenga, y para llegar a la posesión de verdades nuevas, pues sería insensatez pensar que ha terminado el ciclo evolutivo del progreso, que hemos llegado al término final del camino de la perfección.

Lo que importa sobremanera es no confundirse las diversas fases entre sí, pues esto ocasionaría lamentable y funesta perturbación. Es preciso además que todos nos proveamos de una fuerte dosis de tolerancia, respetando las opiniones diversas con la que, además de dar una primaria muestra de humildad y buen tradicional, podremos invocar con justicia el derecho a que se nos respete.

INTUICIONES

EN LA ACTIVIDAD BIEN EMPLEADA ESTA EL PROGRESO DEL ESPIRITU

Pasa como un postulado, entre cierta fracción de la humana especie, la idea de que la muerte es el descanso.

¡Cuán equivocados están los que tal cosa creen!

El espíritu, que con la llamada muerte rompe las amarras que lo sujetaban al plano físico, no descansa nunca, y tanto más activa es su existencia, cuanto más evolucionado él se halla.

¿A dónde, pues, iremos a buscar el descanso, después de la muerte, para la entidad humana? ¿El descanso del cuerpo? Ni para éste hay tal descanso. Es el período de la descomposición del cadáver, el de menos reposo, en la masa putrefacta que fué un ente humano. El proceso de las disgregación de la materia, en el cadáver, es un período de desusada actividad. ¿Podríase realizar la disgregación de las moléculas, de los átomos, sin una gran actividad?

No es posible.

Por ahí tampoco existe el descanso. Ved lo que son las apariencias.

¿Y por qué el hombre es tan aficionado al descanso? Lo busca en la vida, en lo que él llama vida, en el período de su peregrinaje por la tierra, y no lo halla; pues que hasta los vagabundos, los esclavos de la indolencia, los ociosos y los potentados se ven privados de gozar del anhelado descanso. Podrán huir del trabajo productivo, viviendo del esfuerzo ajeno, pero no les es posible gozar del descanso ansiado. Y es que este descanso es contra naturaleza. La naturaleza es el movimiento continuo, la actividad ininterrumpida. Tanto es así, que si un solo átomo quedase un momento en la inercia—según manifestación de un espíritu—el mundo, el universo, la creación toda sufriría tal conmoción, que se aniquilaría, pasando al no ser.

El ser, el existir es indicio cierto de actividad; es condición precisa de todo lo que tiene ser actuar siempre, lo mismo si a la partícula en cuestión se la considera componiendo cuerpos llamados muertos, como vivos.

El hombre se equivoca en esto como en muchas otras cosas, que las contempla con el espejuelo de la ilusión o de un deseo irrealizable o mal definido.

Lo que anhela el ser que espera encontrar el reposo con la muerte, es huir del rudo y penoso trabajo de este mundo; condición *sine qua non* del mismo; huir de las amarguras y penalidades de la existencia terrestre; y buscando eso no sabe lo que busca; porque el penoso trabajo de la tierra es necesario para el desenvolvimiento de su individualidad, para la elevación de su alma, de modo a poder escalar las mayores alturas espirituales.

Y en el otro mundo, como solemos llamar a lo ignoto, a lo invisible, al más allá de la tumba, tampoco sería posible hallar ese reposo que busca el hombre, la prescindencia del trabajo y la ausencia de toda amargura, porque allí, si hemos de creer el testimonio de las entidades espirituales que se comunican con nosotros, la actividad es mucho mayor que en la encarnación planetaria, y los sufrimientos, para el que ha delinquido, más vivos que en estado de encarnado; asimismo, los goces son también más vivos y efectivos.

No hay que buscar tal reposo. No hay que decir, tan siquiera, refiriéndose a un descarnado: "¡Descanse en paz!" Si no: "¡Paz, goces, hermano querido, en el trabajo, en el empleo de todas tus potencias en la obra del bien, siendo útil al plan divino!"

Es preciso sacar al hombre del error que entraña su manera de considerar las cosas, para que no viva en la ilusión perjudicial de que puede permitirse huir del trabajo, en la tierra, y que, caso de creer en la vida *post mortem*, que también podrá huirlo en el mundo de los espíritus.

Es preciso hacer comprender al hombre que sólo en la actividad bien empleada, lo mismo en un mundo que en otro, podrá encontrar su propio progreso y su propia redención, que no debe esperar que otros le proporcionen el pan del cuerpo ni le saquen su alma del purgatorio por medio de sufragios, no. Débese enseñar al hombre que vive y vivirá siempre, siendo su desti-

no alcanzar las mayores alturas espirituales, y que todo ello lo ha de conseguir por el propio trabajo, por su personal esfuerzo; porque en la ley de Dios sólo se otorga a cada uno, para formar su inalienable patrimonio, lo que por sí mismo se ha ganado, el fruto de su propio mérito.

En la actividad, en el trabajo, en la labor constante y consciente, encaminada a la conquista de la verdad y del bien, está el porvenir feliz del espíritu.

Débese hacer comprender así a los hombres, para que, desvanecido su error, en el respecto que nos ocupa, orienten su vida por el sendero de la actividad y del trabajo útil, para su propio bien y para contribuir a una mayor celeridad de la evolución humana, que puede conseguirse si el hombre la impulsa con su acción bien dirigida.

ANGEL AGUAROD.

LO QUE ES EL FIN DEL MUNDO

Antes de que nuestro sistema planetario existiese, brillaban por doquier en las inmensidades soles rodeados de planetas.

Una partícula de la materia cósmica que forma los mundos llegó un día, hirviente como metal en fusión, y se detuvo en este espacio, donde estamos actualmente. Llegó aquí por una fuerza, efecto de una ley, y se detuvo aquí como viajero llegando al término de su viaje.

La nebulosa de fuego no pudo condensarse en un solo globo, y se disgregó en partes que tomaron también la forma globulosa. Su principal núcleo quedó el más rezagado, una bola de fuego que de él se desprendió, llevóse cierta suma de rayos que fueron proyectados como pequeños soles; pero estos globos se enfriaron bien pronto y quedaron sin calor ni luz propia.

La Tierra fué uno de estos globos.

Después de haber difundido todos sus rayos, después de haber dejado salir todos los fuegos atormentando su superficie, después de haber experimentado violentas convulsiones, acabó por apagarse y su envoltura conserva las huellas de esos terribles cataclismos.

El último en solidificarse fué el principal núcleo.

Predestinado a servir de antorcha a los mundos emanados de él, parece tomarlos bajo su protección.

Estos mundos le siguen, dan vueltas generalmente en el mismo sentido y su vida al presente, y la vida de los seres que lo habitan está tomada de los rayos del sol.

Este sol se ha constituído el último en globo esférico, alimentara con su calor durante tiempos que escapa a la inteligencia humana.

El día en que él haya dejado de esparcir sus fuegos con calma glacial, profundas tinieblas se extenderán por este planeta tierra y aquéllos que pertenecían al mismo sistema solar. Entonces se cumplirá la profecía de Jesús: "Las estrellas caerán, y todo desaparecerá de los cielos". Pero su profecía escrita asaz largo tiempo, después de él, y mal traducida, ha sido siempre mal comprendida, y nos ha llegado completamente alterada.

El fin del mundo profetizado por Jesús debía ser interpretado científicamente.

¿Qué llegarán a ser estos planetas, desnudos de toda vegetación, abandonados de todo ser pensante, cubierto por los ventisqueros?

¿Qué caminos tomarán?

La luz y conocimientos alcanzados por nuestros espíritus sobre su inmortalidad nos deja comprender que el Ser de los seres, no puede abandonar de ningún modo a la muerte absoluta a estos mundos.

Volverán a tomar su camino hacia otros puntos del espacio, irán a sacar calor de las nebulosas que forma la materia cósmica, se confundirán armónicamente con ellas, y volviendo a encontrar nueva vida, se dividirá todavía en pedazos para producir flúidos de quinta-esencia indestructibles.

Los mundos son campos que Dios cultiva y la cosecha es el progreso de las almas. Los mundos se forman, los mundos desaparecen... ¿Y nosotros? ¿Qué llegará a ser de nosotros?

Seres cada vez más perfeccionados, tomando de los fuegos de los mundos la quinta-esencia vital para marchar eternamente nuevos, cada vez más amantes, cada vez más amados.

CARYA MUNI.

PELIGROS DEL ESPIRITISMO

Entre los experimentadores del Espiritismo, queriendo algunos con objeto de comprobación, fijar ellos mismos las condiciones de la producción de fenómenos, acumulando obstáculos y exigencias, no han obtenido ningún resultado satisfactorio, y, desde entonces, han sido hostiles a esta clase de hechos.

Debemos recordar que las comunicaciones de los Espíritus no pueden ser comparadas a las experiencias de física y de química. Aun estas están sometidas a reglas fijas, fuera de las cuales todo resultado es imposible. En las manifestaciones espiritistas nos hallamos en presencia, no ya de fuerzas ciegas, sino de seres inteligentes, dotados de libertad y de voluntad, que a veces leen en nosotros, disciernen nuestras intenciones malévolas, y, si son de orden elevado, se evitan muy poco de satisfacer nuestros caprichos.

El estudio del mundo invisible exige mucha prudencia y perseverancia. Sólo después de años de reflexión y de observación se adquiere la ciencia de la vida, se aprende a conocer los hombres, a juzgar su carácter y preservarse de las asechanzas de que el mundo está lleno. Más difícil aun de adquirir es el conocimiento de la humanidad invisible que nos rodea y que flota por encima de nosotros. El Espíritu desencarnado se encuentra más allá de la muerte tal como él mismo se ha hecho durante su estancia aquí abajo. No es ni mejor ni peor. Para dominar una pasión, corregir un defecto, atenuar un vicio, se necesita a veces más de una existencia. Resulta que en la realidad de los Espíritus, los caracteres serios, reflexivos, están, como en la tierra, en minoría, y los Espíritus ligeros, apasionados por las cosas frívolas y vanas, forman numerosas legiones. El mundo invisible es, pues, en una escala más vasta, la reproducción, el duplicado del mundo terrestre. Allí, como aquí, no todos poseen la verdad y la ciencia. La superioridad intelectual y moral se adquiere allí por un trabajo rudo y continuo, por la acumulación de los progresos realizados en el curso de una larga serie de vidas.

Sabemos, sin embargo, que este mundo oculto influye constantemente sobre el mundo corporal. Los muertos tienen ascendiente sobre los vivos, los guían y los inspiran sin que ellos lo sepan. Los Espíritus se atraen en razón de sus afinidades. Los que se han despojado de la envoltura carnal, asisten a los que están aún revestidos con ella. Los impelen por la senda del bien, pero también los empujan a veces por la del mal.

Los espíritus superiores no se manifiestan más que en los casos en que su presencia puede ser útil y facilitar nuestro adelantamiento. Huyen de las reuniones ruidosas y no se dirigen más que a los hombres de intenciones puras. Nuestras obscuras regiones le agradan poco. Así que pueden, se vuelven a los centros menos cargados de fluídos groseros; mas a pesar de la distancia, no cesan de velar por sus protegidos.

Los Espíritus inferiores, incapaces de aspiraciones elevadas, se complacen en nuestra atmósfera. Se mezclan en nuestra vida, y, preocupados únicamente de lo que ocupaba su pensamiento durante la existencia corporal, toman parte en los placeres y en los trabajos de los hombres a quienes se sienten unidos por analogías de carácter o de costumbres. Llegan a veces a dominar y a subyugar a las personas débiles que no saben resistir a sus influencias. En ciertos casos su dominio llega a ser tal, que pueden llevar a sus víctimas hasta el crimen y la locura. Los casos de obsesión y de posesión son más comunes de lo que se piensa. Ellos dan la explicación de muchos hechos relatados en la historia.

Sería peligroso entregarse sin reservas a los experimentos espiritistas. El hombre de corazón recto, de juicio ilustrado y firme, puede hallar en ellos consuelos inefables y preciosas enseñanzas. Mas aquel a quien solo inspirase el interés material o que no viese en estos hechos más que una frívola diversión, sería fatalmente el juguete de Espíritus pérfidos, que, halagando sus inclinaciones y reduciéndole en ocasiones propicias, explotarían su confianza

za para abrumarle en seguida de burlas y desengaños.

Necesítase, pues, una gran prudencia para entrar en comunicación con el mundo invisible. El bien y el mal, la verdad y el error están allí mezclados, y para distinguir uno de otro, hay que pasar todas sus revelaciones y todas sus enseñanzas por el tamiz de un juicio severo. No debe uno aventurarse por ese terreno más que paso a paso y con la antorcha de la razón en la mano. Para apartar las malas influencias y para alejar las hordas de Espíritus ligeros o maléficos, basta conservar la serenidad de ánimo, no abdicar jamás el derecho de comprobación y de examen, y buscar por sobre todas las cosas los medios de perfeccionarse en el conocimiento de las leyes superiores y en la práctica de las virtudes. Aquel cuya vida es recta y que busca la verdad sinceramente, no corre riesgo alguno. Los Espíritus de luz leen en él, ven sus intenciones y le asisten. Los Espíritus engañosos y embusteros se alejan del justo como una partida de guerrilleros ante una ciudadela bien defendida. Los obsesores atacan con preferencia a los hombres ligeros que descuidan las cuestiones morales para buscar en todos su placer o su interés.

Casi siempre están los obsecados unidos a sus perseguidores invisibles por lazos cuyo origen remonta a existencias anteriores. No borra la muerte nuestras faltas ni nos libra de nuestros enemigos. Nuestras iniquidades pesan sobre nosotros a través de los siglos, y aquellos que han padecido por ellas nos persiguen con su venganza y con su odio más allá de la tumba. Así lo presenta la soberana justicia. Todo se redime y todo se expía. Lo que en los casos de obsesión y de posesión nos parece anormal e inicuo, no es a menudo más que la consecuencia de las expoliaciones y de las infamias sometidas en el obscuro pasado.

PENSAMIENTOS

El hombre débil teme la muerte; el desgraciado la llama; el valentón la provoca; el hombre sensato la espera. **Franklin.**

*

La muerte debe ser considerada como un simple episodio de la existencia, y no como la destrucción de ésta. **L. Tolstoi.**

NOTICIAS

TALLER DE COSTURA GRATUITO
de la Asociación de Estudios Psicológicos
DIOS Y PROGRESO

La comisión de señoritas del citado taller ultima los preparativos para efectuar el quinto reparto de ropas y calzado a los niños necesitados, que se llevará a efecto el día domingo 30 de julio a las 16 horas, en su local social C. Calvo 216.

Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la sociedad para este reparto todos los días de 14 a 20 horas hasta el día 23 de julio.

Se prepara con gran entusiasmo el festival a efectuarse el sábado 5 de agosto a las 21 horas, en su local social, a beneficio del taller y para el que se ha preparado un atrayente programa.

Las invitaciones y programas pueden solicitarse a su secretaría.

NUESTRO CANJE

Argentina

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.

Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, capital.

La Unión, Rivadavia 4017, capital.

Anales de Sociología y Psicología. La Plata.

Fiat Lux, Santa Rosa Toay.

Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.

Ramos de Violeta, Claraz, Prov. B. Aires.

Uruguay

¡Alma!, Montevideo.

VIDA Y LUZ

Hemos recibido el número correspondiente al mes de Junio de la revista con cuyo epígrafe encabezamos estas líneas, en su nuevo formato, de una presentación excelente y con un nutrido y selecto material de lectura y grabados.

Felicitamos a su director, Sr. Donato Luengo, por el progreso alcanzado por su revista y hacemos votos para que este progreso vaya acentuándose aún más, para que la aspiración de este viejo luchador llegue a coronar su deseo de propaganda del ideal espírita.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

Por LEON DENIS

¿A qué regias se halla sometido el retorno del alma a la carne? A las de la atracción y de la afinidad. Cuando un espíritu se reencarna, es atraído hacia un medio conforme a sus tendencias, a su carácter, a su grado de evolución. Las almas se siguen y encarnan por grupos. Constituyen familias espirituales cuyos miembros están unidos por lazos tiernos y potentes, contraídos en el curso de las existencias recorridas en común. A veces estos espíritus están alejados los unos de los otros temporalmente y cambian de medio para adquirir nuevas facultades. Así se explican, según los casos, las analogías y las desemejanzas que caracterizan los miembros de una misma familia, hijos y padres, pero, siempre, los que se aman se buscan y encuentran, más o menos tarde, sobre la tierra o en el espacio.

Se acusa a la doctrina de las reencarnaciones de arruinar la idea de familia, de invertir y confundir las situaciones que ocupan los unos vis a vis de los otros, los espíritus unidos por los lazos de parentesco, por ejemplo las relaciones de madre e hijos, de esposo y esposa, etc. Sin embargo, la verdad es lo contrario de todo esto. En la hipótesis de una vida única los espíritus se dispersan después de una corta cohabitación y, a menudo, se tornan extraños unos a otros. Según la doctrina católica, las almas quedan fijadas, después de la muerte, en diversos lugares, según sus méritos, y los elegidos son separados, para siempre, de los réprobos. Por lo tanto, los lazos de familia y de amistad formados por una vida pasajera se aflojan en la mayor parte de los casos y a veces se rompen por una eternidad, mientras que por los renacimientos, los espíritus se reunen de nuevo y prosiguen en común sus peregrinaciones a través de los mundos. Su unión, por lo tanto, resulta siempre más estrecha y profunda.

Nuestra ternura espontánea para ciertos seres se explica fácilmente, y es porque ya los conocíamos de antes; nos habíamos encontrado ya anteriormente. Cuántos esposos, cuántos amantes están enlazados por innumerables existencias recorridas parejamente. Su amor es indestructible, pues él es la fuerza de las fuerzas, el lazo supremo que nada puede romper.

Las condiciones de la reencarnación son tales que nuestras recíprocas situaciones no pueden invertirse. Casi siempre nuestros grados respectivos de parentesco son sostenidos. Algunas veces, en casos de imposibilidad, un hijo podrá ser el hermano más joven de un padre de otra existencia; una madre podrá renacer hermana mayor de su hijo; pero, jamás las situaciones se invierten. ¿Cómo podría ser que los sentimientos de delicadeza, de dignidad, de mutuo respeto que sentimos en la tierra, los desconociéramos en el espacio? ¡Para imponerlo, sería preciso ignorar la naturaleza de las leyes que rigen la evolución de las almas!

El espíritu avanzado, cuya libertad se acrece en proporción de su elevación, escoge el medio en donde quiere renacer, mientras que el inferior es empujado por una fuerza misteriosa a la cual obedece instintivamente; mas todos son protegidos, aconsejados, sostenidos en el pasaje de la vida del espacio a la existencia terrestre, más punible, más temerosa que la muerte.

La unión del alma al cuerpo se efectúa por medio de la envoltura flúidica, de este periespíritu de que hemos hablado ya. Por su naturaleza sutil, servirá de lazo entre el espíritu y la materia. El alma está atada al germen, por "este mediador plástico" que va estrechándose y condensándose de más en más a través las fases progresivas de la gestación, hasta formar el cuerpo físico. Desde la concepción hasta el nacimiento, la fusión se opera lentamente, fibra a fibra, molécula a molécula.

Continuará.

—Cuando el espíritu está ausente de sus órganos materiales, la sustancia vital que él desprende es absorbida por el cuerpo; y este es el alimento más sano que él puede recibir.

—¿Cuál es, pues, la naturaleza de esa sustancia de la que la ciencia medical no ha hablado nunca.

—No es extraño, puesto que ella es invisible.

—Todo lo que tú me dices, mi querida Margarita, es un poco abstracto, procura hacerme comprender estas cosas por explicaciones más claras, si es verdad que tú estás curada, dime lo que ha podido determinar esta súbita mejoría.

—Escucha Enrique, veo tu insistencia y tus temores; tu eres médico, esta carrera está siempre llena de obstáculos cuando se la quiere seguir con conciencia.

Desgraciadamente, la mayor parte de los que abrazan esta vocación no ven sino una cosa, una posición honorable en medio de la sociedad, ellos hacen sus estudios, reciben su diploma y helos ahí en busca de una clientela que satisfaga su amor propio y su bolsillo.

Después cuando conocen la enfermedad para lo que han sido consultados, aplican invariablemente el remedio enseñado en el programa de la medicina oficial, pero pocas veces buscan la causa del mal que ellos quieren combatir.

Las pasiones, ved ahí en parte la causa de casi todos los males de que la humanidad es presa, y es sobre este punto que el enfermo está dispuesto a guardar silencio. Las pasiones usan el cuerpo, irritan los nervios y suspenden la circulación de la vida en las diferentes funciones del mecanismo de nuestro pobre cuerpo, pero cuando las pasiones toman otro curso, es decir, cuando ellas se exaltan bajo la presión de una idea fija, entonces ellas se desencadenan como una tempestad, y furiosas rompen todos los obstáculos que otras pasiones nacientes siembran a su paso.

tencia cuando fué cuestión de salir de su habitación y de presentarse a la luz del día; sin embargo el trayecto de Ginebra a Marsella parecía sonreirle y provocó en ella una especie de reacción favorable.

Margarita contemplaba silenciosa el país que ellos atravesaban, pero apercibiendo la mar, pareció inquieta y se arrojó al fondo del cupé.

—El lago! exclamó designando la vasta extensión del agua.

—No, mi buena hermana, le dijo Enrique, es la mar, ella no es malvada como el lago, e iremos a pasearnos sin peligro.

La joven no respondió palabra, pero llegados a las cercanías de Marsella, sus temores la asaltaron de nuevo, la vista de la gente la importunaba, pero Enrique hizo avanzar un carruaje que los condujo a un hotel vecino del puerto.

Margarita tomó algún alimento y se acostó; la noche fué buena. Al día siguiente, se quedó en su habitación paseándose de arriba abajo. De tiempo en tiempo se paraba delante de la ventana y miraba lo que pasaba fuera; ya no buscaba la oscuridad. Cuando vino la noche quiso sentarse al balcón, y de allí contemplaba el cielo como una cosa nueva para sus ojos, después la luna apareciendo al través de los millares de mastiles que guarnecen el puerto, una fuerte sacudida vino a agitar su espíritu, se aproximó a Enrique que observaba complacido la mejoría que se manifestaba en ella desde su llegada a Marsella.

—Enrique, le dijo, ¿quieres conducirme a dar un paseo sobre el mar?

Su hermano sorprendido del tono natural que ella había empleado para formular su demanda, aprovechó prontamente de esta buena disposición y rogó al aya los acompañase, pero Margarita se opuso.

—No, dijo ella, tengo muchas cosas que decirte, y deseo estar sola contigo.

Pusiéronse en camino y Enrique dió gracias a Dios en su corazón, pero temía a cada paso ver desaparecer la dulce esperanza que le dejaba entrever la curación de su hermana.

VII

Durante la relación que acabo de hacer de las desgracias de la familia Valery, nuestros viajeros vogaban dulcemente; el silencio no había sido aún interrumpido. Enrique pensativo traía a su memoria los buenos tiempos de sus paseos sobre el lago donde todo era alegría y felicidad; hoy se veían sobre el mar en una tarde parecida a la que había iluminado la demencia de su hermana, y se preguntaba si la razón le sería devuelta en las mismas circunstancias.

Llegados al Castillo d'Iff, Enrique depositó los remos en la barca.

—Estamos ya bastante alejados, mi querida hermanita, le dijo, tomándola las manos.

Margarita tuvo un sobresalto, como si la arrancara bruscametne de un sueño.

—¿Dónde estamos?—dijo ella,—alejémonos de estos muros que me dan miedo.

Enrique volvió a tomar los remos y se dirigió del lado de la Isla de Frioul. Se hizo un momento de silencio, Margarita se recogió un instante, después levantando su cabeza con un movimiento enérgico, se aproximó a su hermano.

—Ahora sí que estoy despierta—le dijo ella,—qué sueño tan terrible he experimentado; mis recuerdos están todavía confusos; ellos se presentan en tropel a mi memoria, pero no pueden fijarse aún. Ayúdame, Enrique; veamos ese sueño como hubo de venirme?

—Fué durante una tarde parecida a ésta; estábamos sobre el lago de Ginebra, del lado de Hermance...

Enrique acentuó fuertemente estas palabras sobre este punto a fin de mejor despertar los recuerdos de Margarita.

—¡Oh!, dijo ella, ya me acuerdo de esa extraña visión. Estábamos como tú acabas de decirlo, en pleno lago, cuando ví de repente salir de sus profundidades una forma de concha, conducida por monstruos que no puedo definirte. Sobre este carro se mantenían dos hombres que más se parecían a dos demonios; estaban armados de tridentes y se aproximaban a nuestra embarcación con la intención de hacerla zozobrar; pero en el momento en que el peligro se hacía más inminente, ví aparecer el alma de nuestra madre. Ella era toda luminosa, y colocándose entre el carro marino y nuestra barca detuvo con un gesto supremo a esos seres sobrenaturales que querían hacernos perecer.

Mi espíritu en ese momento desprendido recibió tal sacudida que no pudo volver a tomar la posesión completa de los órganos de su cuerpo.

—¿Y ahora?, dijo Enrique, que se preguntaba si en lugar de recobrar la razón su hermana no entraba en una nueva faz de locura.

—Ahora, repuso Margarita, me siento curada, pero la impresión que he recibido no se disipará en algún tiempo.

—¿Sufres tú físicamente?

—No, estoy al contrario al abrigo de las enfermedades.

Sin embargo estabas privada de sueño y de ejercicio, el alimento que tomabas no era ni bastante abundante ni bastante sustancial para sostener tu cuerpo tan pálido por los sacudimientos morales que el experimentaba.

LA EVOLUCION PERIESPIRITUAL

Las relaciones seculares de los Espíritus y de los hombres, confirmadas y explicadas por las experiencias del Espiritismo, demuestran la supervivencia del ser bajo una forma fluídica más perfecta

Esta forma indestructible compañera y sirvienta del alma, testigo de sus luchas y sus penas, toma parte en sus peregrinaciones, y se eleva y se purifica con ella. Formado en los ínfimos grados de la animalidad, el ser periespiritual asciende lentamente por la escala de las especies, impregnándose de los instintos de los animales salvajes, de las astucias de los felinos, y también de las cualidades y generosas tendencias de los animales superiores. Hasta aquí no es más que un ser rudimentario, un esbozo incompleto. Al llegar a la humanidad empieza a reflejar sentimientos más elevados; el Espíritu irradia con mayor fuerza y el periespíritu se ilumina con nuevos resplandores. De vidas en vidas, a medida que las facultades se extienden, que las aspiraciones se depuran y que el campo de los conocimientos aumenta, se enriquece con nuevos sentidos. Cada vez que una encarnación termina el cuerpo espiritual se desprende de sus andrajos de carne cual una mariposa que se lanza fuera de su crisálida. El alma se reconoce, completa y libre, y al considerar el manto fluídico que la cubre, por su aspecto espléndido o miserable, se despoja de su propio estado de adelanto.

Así como la encina conserva la marca de sus desenvolvimientos anuales, así el periespíritu guarda bajo sus apariencias presentes, los vestigios de las vidas anteriores, de los estados sucesivamente recorridos. Estos vestigios se encierran en nosotros, olvidados a menudo, mas tan luego como el alma evoca y despierta su recuerdo, reaparecen como otros tantos testigos escalonados en el camino extenso y penosamente recorrido.

Los Espíritus atrasados tienen envolturas densas, impregnadas de fluídos materiales. Después de la muerte sienten aún las impresiones y las necesidades de la vida terrestre. El hambre, el frío, el dolor, subsisten para los más groseros de entre ellos. Su organismo fluídico, obscurecido por las pasiones, no puede vibrar más que débilmente y sus percepciones son muy limitadas. Nada saben de la vida del espacio. Todo es tinieblas en ellos y alrededor de ellos.

El alma pura, desprendida de las atracciones bestiales, se forma un periespíritu semejante a ella. Cuanto más sutil es ese periespíritu, con tanta mayor fuerza vibra y son sus percepciones más extensas. Participa de los goces de la vida superior y de las magníficas armonías del infinito. Tal es la tarea del espíritu humano y tal es su recompensa. Por medio de grandes trabajos, labrarse nuevos sentidos de una delicadeza y un poder sin límites, domar las pasiones brutales, transformar esta espesa envoltura en una forma diáfana y resplandeciente de luz; esta es la obra asignada a todos, y que todos debemos proseguir a través de innumerables etapas por el maravilloso camino que los mundos van desplegando a nuestro paso.



Imp. Stadium - Moreno 3170-72, Buenos Aires

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociacion de Estudios Psicologicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires
(Rep.Arg.)

Cupón

....., de 192..

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista, por la suma de $ ..... m/n importe que acompaño.

Saludo a Vd. atte.

Nombre: .....

(Escribir con letra clara) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en sellos o certificados

AÑO I — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1922 — NÚM. 6

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1090, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntese tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos *impuros* y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la *imagen* de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos solo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos desgraciados y a tantas infelices que para prestigiar su negocios se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como adivinos y acuranderos por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los aludidos invitan en sus reclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

¡ADELANTE!

¡Adelante! sea el lema
de los que aman el progreso,
desechan el retroceso
y a la rutina abanean.
¡Adelante! un gran problema
tenemos que resolver;
adelante! es un deber
que tenemos que cumplir:
descubrir que el porvenir
es más grande que el ayer.
Y si es, por lo natural,
por ley, no se retroceda;
que volverse atrás no puede
el progreso salvador.
Pero avanza, el criminal,
el falso o indiferente,
el hablador maldiciente,
el orgulloso rencilloso,
el que vive en el error,
todos rechazan la corriente
de la vida, que es progreso,
no quieren ser redimidos
por el bien y el consuelo
llevan de su cruz el peso,
son ciegos al retroceso
porque no quieren volver,
y ante el abismo en que caen
no hacen más que levantar,
y a pesar suyo arrastran
hundiéndose con el lodo.
¡Qué cumplido mejor
para el que ignorante hoy,
y mañana el poeta que el rey
no se vuelve ruines,
¡Cuánto bueno el cumplido,
de una vez reconocerse,
que el ser "sabio" consiste
en "saber" que no "sabe",
y que "sabe" lo que ha "sido",
que es una "ciencia muerta,
y el más docto y el más fuerte
todos hacen un tropezón,
y que todo es el abrigo
de un pobrecito pecho,
de todo, y en un momento
se arrolla y va de abajo
con más o menos empujones
no se detienen desde
que cae en tan triste suelo
no vuelve, sigue y sigue
No le conoces un dolor
no se puede progresar?
¡Y esto es verdad!
es luchar por conseguir
No acaso, y quedar
en imposible inútiles.

Bien haya la hora sagrada
que la verdad descubrimos,
ya sabemos lo que fuimos
en nuestra anterior jornada,
nuestra torpeza menguada
nos arrojó en el abismo;
pero hoy el Espiritismo
nos marca otro derrotero,
y aquel que dice "Yo quiero"
es redentor de sí mismo.
Querramos todos luchar
y seremos redentores,
que pueden los pecadores
¡hasta los cielos llegar!...
Todos sin titubear,
sin alegar pequeñez,
una, y otra, y otra vez
luchemos con ardimiento,
y sea nuestro entendimiento
de nuestros actos de juez.
¡Adelante compañeros!
dejemos temores, vanos,
enlacemos nuestras manos
como amigos verdaderos.
Estrechos son los senderos
que habremos de recorrer,
pero querer es poder,
y si voluntad nos sobra,
haremos una gran obra
borraremos nuestro ayer.
Y en vez de sombras y duelo
el que ayer gimió proscrito
recorrerá el infinito
en su delirante anhelo.
Un cielo tras otro cielo
gozado podrá admirar,
trabajando sin cesar
hará el bien, por el bien mismo,
diciendo: "El Espiritismo
me ha hecho vivir y esperar".
"Esperar envía adelante,
en mi esfuerzo, en mi deseo,
creo en Dios y en mi mismo, y creo
que podré llegar a santo.
"Ni ayer, y hoy me levanto,
con ardor trabajaré,
y mundos conquistaré
en bien de la humanidad:
creo que la vida es verdad
y en mi vida tengo fe.
Tengamos fe compañeros
porque somos inmortales,
arranquemos los zarzales
que cubren nuestros senderos
No más torpes desaforos,
No más insolencia vana,
sembremos para mañana
de amor las preciosas flores,
y seamos los redentores
que busca a la raza humana.

Amalia Domingo Soler

AÑO I — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1922 — NÚM. 6

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

¡Adelante! — La morada terrestre. — El deber. — Comunicación. — Notas gráficas. — El poder del progreso. — Las vidas sucesivas. La reencarnación y sus leyes. — La muerte según Castelar. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

LA MORADA TERRESTRE

Bueno es el mundo, caros lectores, "como de Dios al fin obra maestra". No estéis, pues, descontentos por vivir en él. Es nuestra Tierra una de las infinitas moradas del Padre, de aquellas muchas a que hizo referencia el divino Maestro, y en ella, por ahora, nos corresponde evolucionar.

¿Por qué la criatura humana acostumbra maldecir tanto la tierra que le sustenta? Maldecir la tierra, por lóbrega y árida que se la quiera considerar, es maldecir de Dios, protestar contra las decisiones del Eterno Padre, que da vida a los soles, luz a las almas, aliento a todos los seres y esperanza a los afligidos.

Renegar de la morada que nos cupo en suerte, es maldecir al propio destino, maldecirse a sí mismo, porque no es por el acaso, por el capricho del Ser Supremo, por una arbitrariedad cualquiera que la criatura humana puebla la tierra. Quien nace en nuestro planeta es porque él mismo, con su conducta anterior, se hizo merecedor de ser a él desterrado. Si no hubiese delinquido antes, no hubiera sido condenado al penal terrestre; pero si la tierra es penal, también es lugar de regeneración. La pena dura tanto cuanto el espíritu permanece empedernido en el pecado. Se acaba la pena y entra la regeneración cuando el espíritu cesa de ser rebelde a la Ley divina y a la Potestad Suprema, que supone siempre el cumplimiento de su justicia.

En vez, pues, de renegar el hombre de la morada que ocupa en el Cosmos, le valdría más que estudiase la obra divina, las leyes promulgadas por los Redentores, cuyo primer lugar ocupa el Cristo, y ajustar, sobre todo, a esos sermones preceptos, que constituyen el Código Cristiano, su conducta, y entonces, el descontento se trocaría en satisfacción; el vicio en virtud; la ignorancia en sabiduría, y las cadenas que aprisionan al espí-

ritu cautivo en la carne, en alas, que al recibir la libertad, le elevarían a las alturas puras e inconmensurables.

Mal hace el hombre en no admirar la obra divina, en no aprovechar la noche estrellada para contemplar los innumerables focos que tachonan la aparente bóveda celeste, soles de hermosura imponderable, centros de sistemas planetarios, morada, cada astro, de humanidades, que cual la terrestre, evolucionan hacia la perfección. Mal hace el hombre en no contemplar la Naturaleza, con todas sus magnificencias, porque haciéndolo, al igual que los astros que se mueven por encima de nuestras cabezas, sabría ver en ella la mano del Omnipotente, creando hermosura tanta para el mismo hombre, en el cual culmina todo el progreso que se va desarrollando en los reinos que le anteceden en la jerarquía de las cosas creadas.

Pero el orgullo humano, verdadero pecado original del hombre, se aplacará. Para esos está el sufrimiento, la impotencia de la criatura encarnada en la tierra, la ignorancia que ésta no puede ocultar, y otros mil recursos que la Ley divina atesora, para hacer comprender al infeliz desterrado en nuestro inhospitalario mundo, el verdadero lugar que ocupa, por su atraso y defectos, en la escala de la evolución. La humanidad terrestre, en globo, difícilmente llegará a tal comprensión; pero individualmente y sucesivamente, todos los hombres lo comprenderán y llegarán, por ello, a humillarse y a arrepentirse de su ceguera y pertinancia voluntarias.

Se ha dicho que la humildad salva. Claro que sí; porque el orgullo y la soberbia nos perdió a todos. La humildad es el antídoto de tal veneno. Cuando todos los miembros de una humanidad son humildes, de ella puede considerarse desterrada la infelicidad, porque el pecado original fué borrado y con esto se vivificaron todas las virtudes derivadas de la humildad, tanto tiempo eclipsada por los vicios opuestos, y la tal humanidad asciende al pináculo de su gloria, en cuya cima halla su dicha inalterable.

Pero la humanidad, en su totalidad, en la tierra, será imposible que llegue a tal extremo de perfeccionamiento, sin una selección de los espíritus que la constituyen. Tal cosa ya fué predicha por el Profeta de Nazareth.

Vendrá, pues, un día, en que la selección de espíritus, tiempo ha anunciada, se completará, y entonces, la humanidad terrestre, compuesta de espíritus humildes, sencillos, redimidos, en fin, presentará el tipo de una humanidad relativamente perfecta y feliz; pero no lo será porque la redención haya alcanzado a todos los espíritus que en el transcurso de los siglos vivieron prisioneros en la superficie de nuestro planeta, sino porque, por efecto de la selección completada, habrán sido desterrados, los recalcitrantes, a otros planetas inferiores, substituyéndolos en la tierra otros espíritus más evolucionados, venidos de otros mundos con la misión de contribuir a la formación del Edén terrestre a que habrá ascendido el planeta colocado entre Venus y Marte.

Angel Aguarod.

PENSAMIENTOS

El hombre es un aprendiz, su maestro es el dolor; y nadie se conocía en tanto que no sufrió.—*Alfredo de Musset.*

*

A pesar de los obstáculos que lo retrasan, el progreso no deja de cumplirse irresistiblemente.—*Lamennais.*

*

El presente es el fruto del pasado y el germen del porvenir.—*Leibnitz.*

*

Todos somos perfectibles y faltamos a nuestro más sagrado deber si dejamos transcurrir un día sin mejorarnos.—*Carlos Rozan.*

*

Moisés ha abierto el camino, Jesús ha continuado la obra; el Espiritismo la acabará.

*

No te acuerdes nunca del bien que hayas hecho, pero sí piensa mucho en el que hayas recibido.—*Malavert.*

*

Tú soportas injusticias, la verdadera desgracia está en cometerlas.—*Pitágoras.*

EL DEBER

El deber es el conjunto de las prescripciones de la ley moral, la regla de conducta del hombre en sus relaciones con sus semejantes y con el universo entero. Noble y santa figura, se cierne por encima de la humanidad, inspira los grandes sacrificios, las puras abnegaciones, los sublimes entusiasmos. Sonrientes para unos, formidable para otros, inflexible siempre; surge ante nosotros señalándonos la escala del progreso cuyos peldaños se pierden en las inconmensurables alturas.

El deber no es idéntico para todos. Varía según nuestra condición y nuestro saber. Cuanto más nos elevamos, tanta mayor grandeza extensión y majestad adquiere a nuestros ojos.

Pero su culto es siempre grato al hombre sabio y virtuoso, y la sumisión a las leyes fértiles en goces íntimos que nada puede igualar. Por oscura que sea la condición del hombre, por humilde que sea su suerte, el deber domina y ennoblece su vida, ilumina su razón y fortalece su alma. Sólo él nos comunica esa tranquilidad interior, esa serenidad de espíritu más preciosa que todos los bienes de la teirra, y que podemos disfrutar aún en medio de las pruebas y reveses.

No somos dueños de cambiar los sucesos, y nuestro destino debe seguir su línea rigurosa; mas siempre podemos, hasta en medio de las tormentas, asegurarnos la paz de la conciencia y la satisfacción de nosotros mismos que proporciona el cumplimiento del deber.

El sentimiento del deber arroja profundas raíces en todo espíritu elevado. Este sigue su camino sin esfuerzo. Por tendencia natural, resultado de los progresos adquiridos, se aparta de las cosas viles, y orienta hacia el bien todas las aspiraciones de su ser. El deber llega a ser entonces una obligación de todos los instantes. la condición misma de la existencia, un poder al cual se siente indisolublemente ligado, tanto en vida, como en muerte.

El deber tiene múltiples formas. Hay el deber hacia nosotros mismos, que consiste en respetarnos, en gobernarnos con prudencia, en no querer, en no llevar a cabo más que lo es digno, útil y bello. Hay el deber profesional, que exije que llenemos concienzudamente las obligaciones de nuestro cargo. Hay el deber social, que nos incita a amar a los hombres, a trabajar para ellos, a servir fielmente a nuestro país y la humanidad.

Hay el deber hacia Dios. El deber no tiene límites. Siempre se puede hacer más, y en la inmolación de sí mismo es donde el sér encuentra el medio más seguro de engrandecerse y acrisolarse.

La honradez es la esencia misma del hombre moral. Tan luego como se aparta de ella, es desgraciado. El hombre honrado hace el bien por el bien, sin buscar aprobación ni recompensa.

Ignorando el odio y la venganza, olvida las ofensas y perdona a sus enemigos.

Es afable con todos, y caritativo con los pequeños. En cada hombre ve un hermano, sea cual fuera su país, sea cual fuera su fé.

El que ha sabido comprender todo el alcance moral de la enseñanza de los espíritus, tiene del deber una concepción más elevada aún.

Sabe que la responsabilidad es correlativa al saber, y que el conocimiento de los secretos de ultratumba le impone la obligación de trabajar con mayor energía para su mejoramiento y el de sus hermanos.

La práctica constante del deber nos lleva al perfeccionamiento. Para apresurarlo, conviene primero estudiarse a si mismo con atención. y someter sus actos a un examen escrupuloso.

Sería imposible remediar un mal sin conocerlo.

Hasta no es posible estudiarnos en los demás hombres. Si algún vicio, algún molesto defecto nos choca en ellos, busquemos con cuidado sino existe en nosotros un gérmen idéntico, y si lo descubrimos, esforcémonos en arrancarlo.

Sometámonos, pues, a una disciplina rigurosa.

Lo mismo que se dá al arbusto la forma y dirección convenientes, así podemos dirigir las tendencias de nuestro ser moral. La costumbre del bien hace su práctica fácil. Tan sólo son penosos los primeros esfuerzos.

Aprendamos ante todo a dominarnos. Las impresiones son fugitivas; variables; la voluntad es el fondo sólido del alma.

Sepamos gobernar esta voluntad, reprimir nuestras impresiones y no dejarnos jamás dominar por ellas.

Busquemos a menudo nuevas fuerzas en el estudio y en el recogimiento, donde el alma encuentra nuevas fuerzas y nuevas líneas.

¡Ojalá podamos decirnos al terminar cada día: he hecho algo útil, he ganado alguna victoria sobre mí mismo, he socorrido, he consolado algún desgraciado, he instruído a mis hermanos y he trabajado para mejorarles, he cumplido mi deber!

)Continuará)

COMUNICACION

La paz y el amor sea con vosotros, hermanos queridos.

Oigo suspiros; veo palpitar vuestro corazón al impulso del sentimiento que desarrollándose en vosotros os purifica y eleva.

Conservad estas sensaciones tan bellas emanadas del afán con que perseguís la verdad, la virtud y el amor. ¡Ah! dejad, hermanos míos, que os pregunte; permitid que os lo repita una y mil veces; desde que el Espiritismo alumbra vuestra razón y guía vuestros pasos, ¿qué habéis adelantado? ¿sabéis cumplir vuestros deberes? ¿Os afanáis por dominar vuestras tendencias materiales y ser fieles observantes de los principios que propagáis? Así, así se progresa; de esta manera el ser se remonta hacia esferas diáfanas y puras.

Ahora, hermanos queridos, os contaré un episodio de una de mis existencias expiatorias. Escuchad, los que sufrís, los que lloráis, oid los que amáis y recogéis tempestades en el escabroso camino de la vida; reflexionad y veréis que por doquier hay llanto amargo y mayores dolores que los vuestros. Yo fuí un ser rebelde, indolente y vicioso.

En la época a que me refiero, tuve una madre modelo de ternura, de virtud y honradez. ¡Cuánto la hice llorar! pero ¡ay! la ley es inquebrantable y ella misma nos castiga juzgados por nuestra propia conciencia.

Terminada aquella existencia depravada, vi mi pobreza de espíritu y la gran distancia que me separaba de mi madre. Comparé su estado con el mío y avergonzado me arrepentí; y esperé una nueva encarnación. Vé, me dijo; tu gran fuerza de voluntad te proporcionará medios para poder luchar, y yo te ayudaré a que salgas victorioso. ¡Cuánto ama una buena madre! Su amor es puro como el hálito de Dios; por eso no se cansan los espíritus de deciros que sólo los que aman son dichosos.

Oid: A fin de cumplir mejor y humillar mi orgullo, elegí un cuerpo deforme, con rostro repugnante. Nací de una madre insensible a todo afecto noble, en un ser atrasado e ignorante. Por ella aprendí a sufrir sin murmurar; ella abrió mi camino de regeneración. ¡Cuánto le debo! Bendecid hermanos míos, la mano que os hiere; amad a los que son el móvil de vuestras lágrimas, de vuestros sinsabores; y buscad la causa en vosotros mismos.

Sufrí, durante mi infancia, hambre, frío, abandono, soledad; pero aun es más terrible el frío del alma. Nadie me amaba ni se interesaba por mí. Así se deslizaba aquella existencia mía acibarada por el dolor; de esta manera fuí creciendo en proporción a mi raquitismo y endeblez. No odiaba a mi madre, pero su comportamiento hacia que la mirara con indiferencia. Nunca recibí una caricia suya, ni jamás sus labios se posaron en los míos

para depositar en ellos el ósculo bendito del amor maternal. ¡Oh! es preferible mil veces la horfandad a vivir moralmente solo, sin haber saboreado las delicias que proporciona la ternura de una madre.

El huérfano sabe que dó se halla la envía efluvios de su inmenso amor y esta certidumbre es un lenitivo a sus pesares.

Yo de la mía sólo recibía insultos y al hablarme me decía: Holgazán, ve a pedir, a buscar dinero, que lo necesito. Entonces, sollozando me marchaba, sirviéndome de mis muletas de las que no podía prescindir, pues era tullido.

Y mi padre, ¿quién era? ¿Dónde estaba?Nunca lo llegué a saber.

Llegó la época en que debía principiar el despertar de mi espíritu aletargado por la expiación. Escuchad: Era un hermosísimo domingo de primavera, estación en que todo sonríe a nuestro alrededor. Yo, como de costumbre, me fuí al atrio de una iglesia a implorar un rasgo generoso de las almas caritativas. Concluída la misa, un gentío inmenso se apiñó a la puerta de salida y conforme iban pasando, a todos me dirigía: ¡una limosna por Dios! suplicaba y repetía. Pocos se fijaban en mí; pero de repente, ¡oh prodigio! oigo una voz muy dulce que exclamaba: Mira mamá, mira, ¡pobrecito! Era una joven de porte distinguido y hermosa como un ángel que me miraba conmovida. Su madre contrariada y con marcada altanería la apartó bruscamente y perdiéronse madre e hija entre la multitud.

Aquella mujer se avergonzó de que su hija se fijara en mí, en un desheredado de la fortuna, ¡pobre condición humana! Como si no fuese hijo de Dios lo mismo el pobre que el rico. Allí me quedé como petrificado: un sudor frío inundó mi débil cuerpo, y dos gruesas lágrimas rodaron por mis pálidas mejillas. ¿Quién era aquella niña, aquel ser angelical que se conmovió ante mi horrible aspecto? ¡Oh tierna criatura! única hasta entonces que se condoliera de mí. ¿La volvería a ver? ¿vería otra vez aquellos ojos compasivos despidiendo fulgores divinos?

Cerraron la iglesia y fué cuando me dí cuenta de que aun me encontraba allí, ¡tan absorto estaba en mis pensamientos! ¡Con cuánto afán esperé el domingo siguiente! ¡Con qué alegre satisfacción volví a ocupar mi puesto! Impaciente esperaba viendo entrar y salir a los fieles del templo, pero todo en vano; no la ví, no pasó. Me retiré de allí triste y pensativo. Tal vez el próximo domingo, me dije.

¡Cuán largos me parecieron aquellos días! Pero la esperanza, esta misteriosa compañera que nunca nos abandona, me daba aliento, me infundía valor.

Llegó el anhelado día; y yo, lleno de ansiedad, no dejaba pasar una sombra sin cerciorarme de si era ella o no.

Por fin la diviso a poca distancia de mí. Ya me mira y se sonríe, ¡oh sonrisa divina, de cuánta dulzura y amor iba envuelta! Al pasar por mi lado depositó una moneda de plata en mi mano con tanto disimulo, que ni su madre pudo verla. Yo temblaba como un azogado, tanta fué mi emoción. No pude permanecer más allí. Ella cumplía los preceptos que la religión impone, ella oraba, adoraba a Dios y debía yo cumplir y orar como ella hacía. Penetré en el templo, miré por todas partes y no la pude distinguir. Después fué saliendo la muchedumbre hasta que me quedé casi solo con mi recuerdo grato y mi dolor. Me sentía oprimido el corazón y quería estar solo. Busqué dónde sentarme sin ser visto de nadie y principié a meditar.

Tuve necesidad de dar rienda suelta al llanto y elevar mis preces a Dios. ¡Cuánto lloré! Ví la fealdad de mi cuerpo, la inutilidad de mis miembros y mi horrible situación. La veía a ella tan bella, tan sencilla, tan pura, ¡que me sentía fascinado por el irresistible imán de su inocencia y candor!

Ella despertó mis sentimientos adormecidos, enseñándome a amar todo lo grande, lo justo y perfecto. Ella dió luz a mi inteligencia que abrió el camino del progreso. Entonces aprendí a compadecer viendo seres tan infortunados como yo. Entonces principié a pensar, a sentir, a orar. ¡Oh, manantial divino! ¡sentimiento profundo! ¡Cómo transformas los seres; ¡de qué manera les das vida!

Cuando pasaba días sin verla, indecible tristeza se apoderaba de mi espíritu, y no me acordaba de tomar alimento hasta que me sentía desfallecer. Después de haberla visto, serenábase mi alma y recobraba nuevas fuerzas para proseguir mi árido camino.

Vagaba por calles y paseos, siempre fi-

jo mi pensamiento en la imagen idolatrada de mi corazón, cuando un día, ¡oh santo cielo! la veo de lejos, pero ya no acompañada de su madre, sino que, apoyada en el brazo de un hombre, parecía alegre y feliz. Algo diría ella a su acompañante, pues se me acercaron y él depositó la dádiva en mi descarnada mano, y ella con incomparable ternura, me dijo, adiós. Se alejaron, ¡que sentí entonces! atracción, cariño hacia aquel hombre que enamorado y satisfecho labraba la felicidad del ángel de mi vida. Amala, le decía en mi interior, ámala y sed tan dichosos cuanto soy desgraciado.

Pasaron días y más días, y, de tarde en tarde, veía a los dos esposos o a ella sola dirigiéndose al templo. Siempre me miraba con dulzura y compasión y yo me creía feliz; pero debía apurar hasta las heces la copa de la amargura. Un malestar interior se iba apoderando de mi espíritu y funesto presentimiento torturábame el corazón. Todo cuanto pasaba a mi alrededor era para mi indiferente, en nada me fijaba, ni ningún acontecimiento revestía importancia para mí.

Pasaron algunas semanas más, y sin saber la causa aquella inquietud íbase acrecentando de día en día; preocupado en un solo pensamiento, oigo el toque fúnebre de un entierro. Grupos diseminados aquí y allá hacían sus comentarios esperando el paso del féretro; yo sin darme cuenta, me acerqué a uno de ellos en el momento mismo en que una mujer pronunciaba estas palabras: ¡Qué desgracia! La señora Elena, hija del rico banquero, ha muerto al dar a luz... no pude oir más, presa de terrible vértigo, caí como herido por un rayo. Cuando recobré mis sentidos, me encontré en el hospital sumamente abatido por la fiebre que me devoraba. ¡Ay! sólo los que saben amar comprenderán el intenso dolor del alma mía! Me vi solo, sin la luz de mis ojos, sin el sol que me prestaba calor y vida. Ella había dejado de existir y no quedaba en el mundo otro ser que me amara con cariño. Allí, en el lecho del dolor, permanecí unos días vertiendo amargo llanto. Nadie de mis lamentos fué testigo. No tuve un amigo a quien contar mis cuitas!

Su recuerdo grato me consolaba, y más, cuando en sueños la veía radiante de hermosura que abrazándome me decía: ¡alienta, alma de mi alma, se fuerte y virtuoso que en breve entrarás en nueva vida! Al despertar ¡qué bien me sentía! ¡cuanto la amaba! pero amaba a un alma, a un ser invisible, a un angel del cielo; mas, que cuando el cuerpo material la envolvía. Aun viví dos años; así terminó aquella existencia de rudas pruebas y amarguras, la cual he bendecido una y mil veces dando gracias a Dios por su inmensa sabiduría y amor.

Mi despertar en el espacio fué tranquilo, apacible; ¡qué diferencia del anterior! Aquel todo fué sombras, remordimientos, fatigas. En éste me encontré en brazos del amor de mis amores, de aquel espíritu grande, de aquella madre tierna y virtuosa que tanto sufrió por mí. ¡Qué dulce arrobamiento experimenta el ser al hallarse rodeado de efluvios luminosos y acariciado por la esperanza y el amor!

Animo, pues, hermanos míos; sed virtuosos, caritativos, buenos; sabed sufrir, que sufriendo y amando se escala cielo tras cielo y se conquistan mundos de dicha sin fin. Vivid tranquilos, vivid en paz. Adiós.

Medium Josefa Romeu.

PENSAMIENTOS

El alma no tiene derecho de poseer si no se lo da el progreso adquirido por sus reencarnaciones.—*Little.*

*

Los sabios reciben la adulación como el mar la lluvia; están demasiado llenos de realidad para ser influidos por las gotas de la ilusión.—*Chépard.*

*

Todo se cumple por un movimiento semejante al del océano que avanza y se retira, y avanza de nuevo cubriendo cada vez sus playas hasta mayor altura.—*Lamennais.*

*

Si vuestra principal ocupación, no es hacer el bien en la medida de vuestra fuerza, vuestra vida no tiene razón de ser. —*Carlos Rozan.*

Notas gráficas





Fotografías tomadas en el último reparto de ropas efectuado por el Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos DIOS Y PROGRESO el día 30 de Julio de 1922

EL PODER DEL PROGRESO

En todas las épocas de la humanidad, y en todos los países del mundo, la intuición del "Mal" dada a los hombres, les ha parecido provenir de un poder exterior. Se ha llegado hasta a atribuir el mal a una influencia tan grande como la que da la intuición de las bellas y nobles acciones. Pero ningún poder parecido rige a la humanidad; todos los seres son libres, es decir, que todos tienen una libertad de acción relativa a su estado de progreso. Por doquier que los hombres vayan, pueden recoger no tan sólo impresiones grabadas en el aire por actos a que son ellos ajenos y de los que experimentan la influencia buena o mala, sino que también encontrar en ellas su propio pensamiento al par que huellas de sus numerosas individualidades en la humanidad, de ahí las inexplicables tentaciones que pueden asaltar a un hombre incapaz de ceder a ellas. Hay más todavía: la inmensa cantidad de desencarnados que no han dejado de ningún modo los flúidos de la tierra, vuelven a vivir también la vida de los humanos.

El cuerpo del hombre, ya no es un refugio inexpugnable para el que lo habita, toda vez que muchos desencarnados pueden entrar en relación con seres que viven fuera de un cuerpo terrestre.

Los seres que entran en relaciones, hasta indirectamente, con dichos desencarnados, lo mismo pueden recibir la intuición que conduce al mal, que la que conduce al bien.

Como pasan cerca de nosotros desencarnados que dejan en nuestro espíritu el deseo del bien con la impresión fuerte y placentera de su paso, pasan también otros que se complacen en hacernos cometer acciones malas.

Si el encarnado está poco adelantado todavía, si no hace mucho tiempo que ha ingresado en la humanidad y sus instintos no se han depurado, recibe más fácilmente las intuiciones de las cosas bajas y crueles. Ahí tenemos la explicación de una parte del mal que se comete, y de las cosas reprensibles bajo el punto de vista de las leyes de la tierra o de la simple moral.

Lo que es triste corroborar, es que muchos filósofos creen que sobre la tierra la potencia del mal supera a la del bien. Pero si en el universo no existen dos poderes de igual fuerza; uno para el mal, otro para el bien. No hay más que un poder. Este poder se resume, para todos los planetas y para todo el espacio. Son leyes naturales de las que todas las humanidades se benefician; al amparo de estas leyes cuyo secreto es insondable, es como el hombre gravita y se eleva, trabaja en un inmenso taller, y sólo cuando cada uno ha dado pruebas de habilidad y de saber es cuando se le llama a estudiar en otro lugar nuevas maravillas, para embellecer sin fin su magnífica obra; su inteligencia. Raro es, que a raíz de la hora de la desencarnación puedan los seres elevarse de un solo vuelo al espacio sembrado de soles, al sereno de las altas armonías.

Cada uno tiene en este planeta su tarea, trabajo de asimilación mucho mayor de lo que se supone, esa tarea dura un tiempo que no se puede precisar.

Es, pues, un error creer que después de la desencarnación se pueda de un salto franquear para siempre los flúidos de su planeta.

Además, no todos los seres que desencarnan, se elevan con igual rapidez. Unos, tienen demasiado de lo que nosotros llamamos materia; otros, más adelantados y que podrían alejarse rápidamente, ven que hay tanto que hacer en este mundo, tanto auxilio que llevar a él que no pueden resolverse a abandonar a esta humanidad, y trabajan, no solamente en influir bien a los encarnados, sino que también en hacer volver al camino del progreso a los desencarnados atrasados que no buscan de los hombres más que para inspirarles el deseo del mal.

Trabajemos con energía y perseverancia en hermosear nuestra obra íntima: nuestro espíritu, y en establecer el poder más justo.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

Por LEON DENIS

Bajo el flujo creciente de los elementos materiales y de la fuerza vital facilitada por los generadores, los movimientos vibratorios del periespíritu del infante se aminoran y reducen, al propio tiempo que las facultades del alma, la memoria, la conciencia, se disfuman y aniquilan. Es a esta reducción de las vibraciones flúidicas detl periespíritu, a su oclusión en la carne, a lo que puede atribuirse la pérdida del recuerdo de las vidas anteriores. Un velo siempre más espeso envuelve el alma y apaga sus radiaciones interiores. Todas las impresiones de su vida celeste y de su largo pasado se han hundido en las profundidades de lo inconsciente. De allí no emergerán más que en los momentos de exteriorización o de la muerte, cuando el espíritu, recobrando la plenitud de sus movimientos vibratorios evocará el mundo dormido de sus recuerdos.

El papel del doble flúidico es considerable; él explica, desde el nacimiento hasta la muerte, todos los fenómenos vitales. Poseyendo en sí el rasgo imborrable de todos los estados del ser desde su origen, imprime su huella, los trazos esenciales al germen material. En ello está la llave de todos los fenómenos embriogénicos.

La unión del alma al cuerpo se efectúa por medio de la envoltura flúidica, de este periespíritu de que hemos hablado ya. Por su naturaleza sútil, servirá de lazo entre el espíritu y la materia.

El alma está atada al gérmen, por "este mediador plástico" que va estrechándose y condensándose de más en más a través de las fases progresivas de la gestación, hasta formar el cuerpo físico. Desde la concepción hasta el nacimiento, la fusión se opera lentamente, fibra a fibra, molécula a molécula. Bajo el flujo creciente de los elementos materiales y de la fuerza vital facilitada por los generadores, los movimientos vibratorios del periespíritu del infante se aminoran y reducen, al propio tiempo que las facultades del alma, la memoria, la conciencia se disfuman y aniquilan.

Es a esta reducción de las vibraciones flúidicas del periespíritu, a su oclusión en la carne, a lo que puede atribuirse la pérdida del recuerdo de las vidas anteriores. Un velo siempre más espeso envuelve el alma y apaga sus radiaciones anteriores.

Todas las impresiones de su vida celeste y de su largo pasado se han hundido en las profundidades de lo inconsciente. De allí no emergerá más que en los momentos de exteorización o de la muerte, cuando el periespíritu, recobre la plenitud de sus movimientos vibratorios, evocará el mundo dormido de sus recuerdos.

El papel del doble flúidico es considerable; él explica, desde el nacimiento hasta la muerte, todos los fenómenos vitales.

Poseyendo en sí el rasgo imborrable de todos los estados del sér desde su origen, imprime su huella, los trazos esenciales al germen material. En ello está la llave de todos los fenómenos embriogénicos.

Durante el período de gestación, el periespíritu se impregna del flúido vital y se materializa suficientemente para poder ser el regulador de la energía y el soporte de los elementos suministrados por los progenitores. Constituye también una especie de canevás, de red flúidica permanente, al través de la cual pasará la corriente de materia que destruye y reconstituye sin cesar, durante la vida, el organismo terrestre.

El es como el armazón invisible que sostiene interiormente la estátua humana. Gracias a él la individualidad y la memoria se conservarán, se perpetuarán sobre el plano físico, a pesar de la parte cambiante y móvil del sér. Asegurará del mismo modo el recuerdo de los hechos de la existencia presente; recuerdos cuyo encadenamiento, desde la cuna hasta el se

pulcro, nos proporciona la certidumbre íntima de nuestra identidad.

La incorporación del alma no es, pues, espontánea, como ciertas doctrinas lo afirman, al contrario, es gradual y no llega a completa, definitiva hasta la terminación de la vida uterina. En este momento, la materia encierra definitivamente al espíritu, quien deberá vivificarla por la acción de las facultades adquiridas. Largo será el período de desenvolvimiento, durante el cual el alma se aplicará a modelar su nueva envoltura, a plegarla a sus necesidades, a hacer de ella su instrumento capaz de manifestar sus potencias íntimas. Mas en esta obra, estará asistida por un espíritu encargado de su guarda, de velar por ella, inspirarla y guardarla durante todo el período de su peregrinación terrestre.

Durante la noche, durante el sueño, y a menudo durante el día, en el transcurso de la vida infantil, el espíritu se desprende de su forma carnal, retorna al espacio a buscar fuerza y coraje, para descender en seguida a su envoltura descansada y reemprender el curso de su penible existencia.

(Continuará).

LA MUERTE SEGUN CASTELAR

"¿Qué sucede a la hora de la muerte, y cómo se desprende el Espíritu de su cárcel de carne? ¿Qué impresiones, qué sensaciones le esperan en este temible instante? Esto es lo que todos tenemos interés en conocer, pues todos haremos este viaje. La vida puede escapársenos a cada instante, ninguno de nosotros escapará a la muerte.

Pues bien: lo que todas las religiones y todas las filosofías nos habían dejado ignorar, los Espíritus vienen en tropel a enseñárnoslo. Nos dicen que las sensaciones que preceden y siguen a la muerte son infinitamente variadas y dependen, sobre todo, del carácter, de los méritos y de la elevación moral del Espíritu que abandona la tierra. La separación es casi siempre lenta y el desprendimiento del alma se opera gradualmente. Empieza a veces mucho antes de que sobrevenga la muerte, y no es completo hasta que las últimas ligaduras flúidicas que unen el cuerpo al periespíritu quedan rotas. La impresión sentida por el alma es tanto más penosa y prolongada cuanto más fuertes y numerosas son estas ligaduras. Causa permanente de la sensación y de la vida, el alma experimenta todas las conmociones, todos los desgarramientos del cuerpo material.

La muerte es una verdadera transfiguración. El ser más vulgar crece y se vuelve un ser sagrado en el sepulcro. Encierran los cadáveres en el ataúd sus errores, sus faltas y sus vicios, como si fueran los gusanos de la podredumbre y sólo exhalan los aromas de la virtud, como si la virtud solamente fuera inmortal. No debíamos pintar la muerte como un esqueleto, con los cavernosos huesos vacíos y la guadaña en las huesosas manos despojadas de venas, fibras y piel; debíamos pintarla como divino ángel, sonriente, gozoso, luminosísimo, que recoge las almas en sus blancas inmaculadas alas, y a través de lo infinito, entre los coros de las estrellas, se las lleva para engarzarlas allá en la inmensidad de los cielos. El sepulcro vacío, obscuro, silencioso, donde todo acaba, es un océano de luz y de vida. El problema de nuestra existencia no está en vivir, sino en morir: no está en pasar por este mundo donde todos combaten, quieran o no; está en llegar al punto seguro de la muerte, donde todos descansan.

La creencia general no se engaña cuando afirma que nuestra tumba es cuna: nuestro ataúd, lecho, y el cadáver podrido para este mundo, un recién nacido para otro mundo mejor."

(De *Ibid*)

piden hacer honor a sus compromisos, está triste, el pesar lo roe y lo mina, tiene ideas de suicidio y en su demencia se cree constantemente perseguido por la policía. Su estado es tanto más peligroso cuanto que su salud recibe el contragolpe del sufrimiento moral, los órganos están invalidados y se debilitan de día en día. Su vida misma está amenazada si no se trae un pronto remedio a su estado.

Es preciso desde luego rodearlo de simpatías, calmarlo sobre su porvenir y sobre el de las personas que con él han sucumbido en su ruina, inspirarle el gusto de volver al trabajo para distraerlo de los pensamientos que lo absorben.

Su físico estando atacado, es preciso tener grandes cuidados en su manera de vivir. Una alimentación sustancial le es necesaria, es preciso también que se abstenga de bebidas alcohólicas, el aire de las montañas, el ejercicio de los baños, ocupaciones en que el cuerpo trabaje más que el espíritu, en una palabra que este hombre lleve una vida activa que le deje poco tiempo a la meditación.

Este género de locura, no es como los precedentes, hesitada por las pasiones, pero bien al contrario por la delicadeza de los sentimientos de una conciencia honrada; en este caso no hay exaltación, hay debilidad en el conjunto de los sentimientos, una especie de timidez, de susceptibilidad que se manifiesta del corazón a la cabeza, porque las virtudes tranquilas pueden zozobrar bajo el exceso de la timidez, de la susceptibilidad, ellas se rompen al primer contratiempo que encuentran y son entonces como un mecanismo desprovisto de motor. No hay virtudes viriles si ellas no son movidas por una pasión bien dirigida. Tú tendrás siempre como constatarlas durante el curso de la relación que tengo aun que hacerte.

Las doce de la noche sonaban en todos los relojes de Marsella y el tañido confuso de sus campanas era re-

Entonces es la moral la que es atacada, es la locura; el cuerpo ya no sufre. El loco al contrario lo tomará como un temible adversario y se entregará entonces a toda suerte de extravagancias. Golpearáse lentamente, dará caídas peligrosas, y por último pondrá a sus guardianes en la obligación de tomar serias precauciones para evitar que se dé la muerte.

La locura es una tempestad que estalla en el cerebro por efecto de una pasión, llegada a su apogeo, ella oscurece la razón y encadena todas las facultades intelectuales, ella falsea los sentimientos y extravía la memoria. El libre albedrío no tiene ya razón de ser; pero otra inteligencia puede, por su voluntad, levantar esas ruinas y centellear alrededor de esas tinieblas del espíritu. Pero es necesaria una gran sagacidad, para no chocar nada, no quebrantar nada, en ese dédalo de la locura, los remedios violentos y la fuerza bruta que se emplea comunmente para calmarla, no hacen sino excitarla y hacerla más viva.

Hay tantos modos de tratar la locura como hay de locos. El avaro que ha perdido su tesoro no debe ser tratado como el disipador que ha visto poco a poco desplomarse su fortuna, ni como aquel que por desgracias sucesivas ve muy pronto la ruina y la miseria en su hogar, seguida casi siempre de la de los amigos a quienes está agradecido.

En el primer caso, es una pasión sórdida que ha estallado bajo la presión de una idea fija; la menor brecha abierta en su fortuna ocasiona la erupción de esta pasión concentrada; este loco es raramente furioso, pero es siempre desconfiado y suspicaz; ve enemigos en todos los que le rodean; rehusa obstinadamente toda clase de remedios; la convicción de que se atenta a sus días hace que vea venenos en todos los alimentos que se le preparan, quiere constantemente cambiar de habitación y renovar su personal. Al debut de esta locura, será necesario para que ella aborte provocar una crisis

contraria dándole la esperanza de recobra sus fondos; anunciarle una noticia que deba impresionarlo penosamente, o bien abundar en ese sentido cuando él crea que se atenta a su vida; se gana así su confianza, y estas diversas sensaciones pueden restablecer el equilibrio en sus ideas. Cuando una pasión se exalta hasta el punto de volver loco a un hombre, esta pasión no tarda en embotarse, y es fácil con tacto, abnegación y paciencia, no diré de sofocarla enteramente, de despejarla dulcemente y moderarla. Es cierto que este avaro no será jamás generoso, pero dejará dirigir su pasión por las personas que habrán sabido granjearse su confianza y ella no tendrá ya bastante fuerza, ni energía para exaltarse de nuevo.

La locura del disipador, que por su desgobierno se encuentra sin recursos, no se manifiesta de la misma manera.

Este loco está generalmente muy agitado pero no violento, puede guardársele sin peligro en la familia, sale mucho, habla sin cesar y sin poner atención a lo que pasa a su alrededor, se parará instintivamente delante de un anuncio de teatro, delante de una mujer bonita, y mirará con curiosidad un tren suntuoso. No es desconfiado, pero teme la burla y sobre todo las travesuras de los muchachos, siempre dispuestos a divertirse a costa de los desgraciados.

En este género de locura hay muchos vicios que han podido contribuir a este desorden moral, habiéndose el espíritu fijado sobre un punto esencial, como en el avaro. Es al contrario una germinación de las pasiones que han crecido juntas y que se han alimentado las unas de las otras: ellas no han hecho impresión pero se han extendido simultáneamente y han invadido la inteligencia. Ved por este hecho todas sus pasiones extinguidas, no queda de ellas más que el simulacro, todas las virtudes que hubieran podido nacer de esas pasiones, si

ellas hubiesen sido bien dirigidas, se encuentran inundadas y destruídas.

El disipador es casi siempre generoso, activo, amante, abnegado, espiritual, inteligente, pero estas virtudes no son dirigidas por la razón. Su generosidad se aplica en dispendiar con sus amigos sumas enormes en cosas enteramente superfluas, en lugar de emplearlas en aliviar el infortunio. Su actividad es indiscutible pero la emplea en el mundo, en el círculo, en las soirés; pasa sus noches en las casas de juego, su actividad que no es más sino el cansancio en pura pérdida, sería una gran virtud, aplicándola a un trabajo útil. Su amor, su sensibilidad, su abnegación se desvela sin cesar en un medio corrompido donde resalta casi siempre un beneficio a sus impuros pensamientos. Su espíritu y su inteligencia están constantemente tirantes hacia el encuentro de nuevos goces que entretengan el fuego devorante de todos sus vicios.

Es preciso para reparar todos los desastres de esta inteligencia, exaltar desde luego una a una sus pasiones, es siempre por esto que se debe empezar, en seguida; conviene obrar sobre su sensibilidad pintándole grandes miserias, grandes sufrimientos; él se verá entonces más feliz que los que imploran su piedad; su generosidad, su abnegación se desplegarán poco a poco, sea para dar prontos socorros si lo puede todavía, y, en el caso contrario, la imposibilidad de aliviar a sus semejantes despertará su actividad y su espíritu; su inteligencia se estimulará para buscar los medios de hacerse útil.

Si su espíritu hubiera seguido esta vía con tales virtudes, su razón no hubiera zozobrado. El trabajo es también un buen auxiliar para esperar un buen resultado.

Pasemos ahora al tercer caso de locura ocasionado por una pérdida de dinero.

Es el hombre honrado que sufre reveses que le im-

FESTIVAL

A TOTAL BENEFICIO DEL TALLER DE COSTURA GRATUITO

"DIOS Y PROGRESO"

Que se efectuará el día 5 DE AGOSTO DE 1922, a las 21 horas, en su local social, calle Carlos Calvo 216

PROGRAMA

PRIMERA PARTE	SEGUNDA PARTE	TERCERA PARTE
1. Sinfonía.	1. Sinfonía.	1. Sinfonía.
2. La chistosa comedia en un acto titulada:	2. Couplets por la niña Elisa Martínez.	2. La comedia en un acto titulada:
Jacinta	3 Monólogo por el señor José Molinati.	Walkiria
	4. Concierto de guitarra por el Sr. A. Luengo.	

Nuestro canje

Argentina

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Buenos Aires.

Uruguay

¡Alma!, Montevideo.

A nuestros suscriptores

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos de nuestros suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración para enviarla nuevamente, rogando rectificar su domicilio, por si existiera error.

LIBRERIA

"EL ESPIRITISMO"

Comunicamos a nuestros lectores y a los espiritistas en general que en el próximo número de esta revista publicaremos el catálogo de obras que estarán en venta en esta Administración desde el 1.º de Septiembre.

A las sociedades espiritistas se les hará un apreciable descuento en el precio de catálogo.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los días Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
DIOS Y PROGRESO
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

....., de 192..

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista, por la suma de $ m/n importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre: .....

(Sírvase escribir claro) Calle: .....

Pueblo: .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Año I — Buenos Aires, Septiembre de 1922 — Núm. 7

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siénteste tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente, y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios esta en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — Epicteto.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos desgraciados y a tantas sinfelicesas que para prestigiar su negocios se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como adivinos y curanderos por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio insano de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se concurra a esas casas a que los adivinos invitan en sus reclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE

I

Era un hombre arrogante
de tez morena,
con unos ojos negros
como las penas.
Con una boca,
que, sin hablar, pedía
con ansia loca.

Con su voz juguetona,
lozana, fresca,
y su amable sonrisa
tan picaresca,
al contemplarle,
la más indiferente
tenía que amarle.

Tenorio con fortuna,
gozaba que iba,
la mujer que miraba
ya era cautiva
de sus lisonjas;
desde las meretrices
hasta las monjas.

No respetó cerrado
ni hogar ajeno;
y gozoso decía:
"¡Vivir es bueno!
Desde la cuna
fuí ya el niño mimado
de la fortuna".

"No envidio la riqueza
de los magnates,
ni la gloria que alcanzan
sabios y vates.
Que más placeres,
rubia en los halagos
de las mujeres."

"Y de éstas tengo tantas!...
¡Desde un verano!,
¡qué agradable es la vida!
Feliz un año.
Porque a porfía,
me brindan con la copa
de la alegría".

"El néctar de los dioses,
savia preciosa
que al hombre le da sueños
color de rosa,
Río de placeres!...
¡quién se acuerda en tus aguas
de los deberes!..."

"Yo sin duda inspirado
por el demonio,
a mi cuello eché el yugo
del matrimonio.
Y a plazos fijos,
se fué mi hogar llenando
de hermosos hijos."

"Es mi esposa muy buena,
pero me hastío;
mi hogar me causa tedio
porque ya es mío.
Sólo el demonio
echó a mi cuello el yugo
del matrimonio".

"¡Los lazos indisolubles!
¡qué desatino!
yo los rompí a mi antojo
y ancho camino
busco afanoso;
dirán que soy mal padre
y peor esposo."

"Pero a mí no me importan
murmuraciones,
si le doy rienda suelta
a mis pasiones;
quiero ir triunfante
en pro de mis deseos
siempre adelante."

II

Los años han pasado,
las primaveras
esmaltaron de flores
verdes praderas.
Pero lo mismo
no le sucede al hombre
con su organismo.

Continuará.

Año I — Buenos Aires, Septiembre de 1922 — Núm. 7

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Vida alegre y muerte triste, por Amalia Dominga Soler. — Una aclaración, por Angel Aguarod. — El alma, por el Dr. D. M. Torres. — Noticias. — Las vidas sucesivas, por León Denis. (Continuación). — Avisos.

UNA ACLARACION

No vamos a rectificar, mas sí a aclarar, un concepto vertido en nuestro artículo "La morada terrestre". En él calificamos de inhospitalaria a la tierra, y esto podría interpretarse mal, si no mediase la aclaración que vamos a permitirnos.

Todas las cosas tienen dos aspectos principales, y de considerarlas bajo uno de esos aspectos solamente, pueden producirse equívocos lamentables.

En la luz mismo, podemos observar esto. Cuando se proyecta la luz, sobre algo tiene que ser, y ese algo produce sombra. Así, al concepto de luz, inmediatamente puede asociársele la idea de sombra; es este concepto el reverso. En todo existe el anverso y el reverso: el contraste. Al día sigue la noche; día, anverso; noche, reverso. La verdad trae aparejada la idea opuesta: la mentira, que es su reverso. Así en todo.

Ahora bien; la tierra es, en realidad, inhospitalaria, como dijimos, por la amargura que viviendo en ella experimenta el espíritu. Es concepto apropiado, no puede negarse, y bien lo hubimos empleado nosotros. Mas este reverso requiere un anverso, porque el servicio que la tierra presta al espíritu encarnado no puede dejar de tener también las dos caras correspondientes, los dos opuestos. Aquel reverso requiere un anverso y es la idea opuesta que queremos expresar, el otro servicio o aspecto del servicio que presta la tierra a los recluídos en ella: La hospitalidad. Si la tierra es inhospitalaria, es también hospitalaria. Reconocerlo así no habrá de costar mucho trabajo al benévolo lector.

¿Qué sería de los delincuentes, si no encontrasen un refugio donde llevar sus desaciertos, pagar sus deudas y expiar sus faltas? Ese refugio es la tierra. Ella, en verdad, contiene muchos motivos de amargura; muchas inclemencias; está sembrada de innumerables escollos, difíciles de salvar por el terrícola; abundantes abrojos tapizan su superficie, donde la planta del caminante se hiere y sangra; pero contemplémosla bien a la tierra y veremos ¡cuánta magnificencia ofrece su flora! Sus mismos climas, hecha exclusión del rigor de

los extremos, cuando se manifiestan templados y suaves, ¡qué agradables nos resultan! Una fresca noche de estío, después de un caluroso día, ¡qué delicia no causa a nuestro espíritu, y como éste se refrigera en ella! Y la verdura que tapiza la campiña, y las flores que hermosean nuestros jardines y dan aspecto de edén a la floresta, y los sabrosos frutos de nuestros frutales, y los pintados y canoros pajarillos que animan y alegran la campiña, y el mismo océano, con su brama imponente y su apacibilidad periódica, y todo cuanto pueda contemplar nuestra vista, fijándola en los admirables panoramas que se divisan desde cualquier eminencia, canta un himno inimitable al Creador, loándolo por su magnificencia, por su hermosura, por la sublimidad y bondad que ello revela, ya que ni príncipes, monarcas ni emperadores pueden, con su artificio y riquezas incalculables gozar de tanta hermosura, de belleza tanta, como el Dios bueno y misericordioso ofrece al infeliz desterrado, para que se extasíe, se eleve y goce...

Pues si a los delincuentes Dios agasaja así, ¿cómo no puede considerársele bueno y misericordioso? Si es severo, para sacar de esa misma severidad veneros de bienandanza para sus hijos díscolos, también es misericordioso, ofreciendo a estos sus hijos delincuentes, oasis hermosísimos, que no sólo amenigüen sus penas o las hagan más llevaderas, sino que les produzcan verdaderos goces, y goces espirituales que eleven al alma y despierten en ella la esperanza de alcanzar un día la felicidad eterna; pues si tanta hermosura y tanto bien sembró el Creador en un mundo-penitenciaría-hospital-manicomio, ¿qué no habrá sembrado en otros mundos superiores? La esperanza anima al espíritu, lo hace fuerte en las adversidades, y Dios ha querido que contemplando la grandeza y sublimidad de la Creación, dentro del mismo penal en que se halla confinado, se le despertase al hombre la fe en un porvenir más feliz, alcanzado por el propio mérito.

Ello representa la hospitalidad de la tierra, el anverso de su habitabilidad. En el otro concepto, que es la sombra de esta, es inhospitalaria; pero esta inhospitalidad no representa nada que debamos detestar, porque esa inhospitalidad nos ha de llevar a gozar de las venturas celestes, ya que ello es el crisol a cuyo calor se purifica nuestra alma y sirve al propio tiempo de refrigerio, cuando bien la consideramos en su verdadero aspecto, como sucede con la sombra, que atempera los efectos de la mucha luz y amengua también los efectos del excesivo calor, dando a nuestro cuerpo una sensación agradable.

También la inhospitalidad de la tierra puede producir en nosotros tales efectos. Considerando que demasiada felicidad, no mereciéndola, nos sería perjudicial, porque tras ella seríamos arrojados a las lobregueces de la desgracia, haciendo ésta más sensible, así la inhospitalidad planetaria, este aspecto de la habitabilidad de nuestro globo, cuando bien considerado por el espíritu, en su justo valor, se afirma en éste y con la conformación la satisfacción, por lo mucho que va ganando pisando los abrojos con que la madre tierra le brinda y siente una dulce melancolía, que al propio tiempo que es una señal cierta de estar de lleno en el sendero que conduce a Dios, le depara un estado apacible, de una felicidad que podríamos llamar gris, no completa, pero más satisfactoria para el espíritu encarnado en la tierra que otra felicidad más completa, que por lo extemporánea e inadecuada, fuera de lugar y tiempo, produciría el efecto de la excesiva luz en uno que ha vivido mucho entre tinieblas, al ponérsele ante ella, ante su acción, de improviso y de súbito.

Nuestra tierra, este mundo bendito que habitamos, es como querramos considerarlo. Como obra del Padre, bendito siempre y beneficioso para los espíritus que lo pueblan; hospitalario para todos; pero en su aspecto penoso, en su sombra, en su faz sombría y lúgubre, inhospitalario. En éste, y sólo en este sentido le aplicamos anteriormente este calificativo.

Mas mejor será que seamos justos y convirtamos el concepto "inhospitalario" en la más sana y santa hospitalidad; porque la tierra es nuestro refugio, nuestro seguro albergue para el progreso que tiene que realizar aquí nuestro espíritu, el hospital que nos brinda sus beneficios auxilios, para sanarnos, y el templo del Eterno, que nos ofrece siempre motivos de culto para que se lo tributemos puro y en verdad al Padre de las Misericordias, que a todos nos dió vida y nos creó para las celestes venturas, que con nuestro propio esfuerzo todos conquistaremos.

Angel Aguarod.

EL ALMA

La existencia del alma es también dogma común a todas las religiones, es el sujeto en quien se realiza la sanción justa de todos los actos *voluntarios* del hombre.

Así, este tema no constituye, en rigor, objeto de controversia religiosa, ya que todas las religiones descansan en el principio de la existencia del alma ahora y siempre.

Lo que hay es que, como la metafísica escolástica se ha alimentado de sutiles ideologismos e hipótesis inverosímiles, amén de no haber esclarecido en lo más mínimo, con tantos siglos de discusión, lo referente al origen y naturaleza de los seres espirituales, los sabios, los naturalistas de todos nos han desechado las especulaciones fanlos tiempos se han burlado, o cuando menos han desechado las especulaciones fantásticas de los metafísicos, negando en redondo el orden espiritual. Hasta la fecha entre la física y la metafísica ha habido incompatibilidad absoluta.

Esto explica el formidable avance del materialismo durante el pasado siglo, avance muy lógico, dado el gran desarrollo que en dicha época alcanzaron las ciencias naturales.

También en este punto lleva el espiritualismo moderno grandísima ventaja a la psicología tradicional, por cuanto ha constituído una psicología basada en la ciencia, en la razón, en la observación y en la experiencia.

Esta nueva filosofía esclarece de tal modo todo lo referente al orden espiritual, que muchísimos materialistas la aceptan con fruición, al ver que para demostrar la existencia del alma, así como su génesis, su proceso evolutivo y su finalidad, solamente usa procedimientos racionales, basados en las ciencias experimentales y en la observación.

El cristianismo en sus tres ramas; Romana, Protestante y Cismática, lo mismo que el Judaismo, sólo nos habla de la creación de un alma: la de Adán, a quien la infundió Dios por medio de un soplo; soplo que no lo propinó a Eva. En esto se fundarían, quizá, los antiguos teólogos al afirmar que la mujer no tenía alma.

"Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra e inspiróle en el rostro un soplo o espíritu de vida y quedó hecho el hombre viviente con alma racional" (1). Ahora bien, como no se sabe que Dios haya vuelto a soplar desde entonces, resulta que ignoramos por completo de dónde han salido las almas racionales de los demás hombres.

Tampoco los metafísicos de esas religiones han podido ponerse de acuerdo sobre el gran problema del alma de los animales. Así vemos que muchos filósofos la niegan rotundamente como único medio de resolver la dificultad.

Mas la cuestión no queda resuelta con una simple negación; antes al contrario: resulta aún mayor si cabe, pues los materialistas dicen y dicen muy bien: si los animales no tienen alma, fuerza es convenir en que la materia es capaz de sentir, pensar y querer, ya que es innegable que los animales sienten, piensan y quieren, por más que su sentir, su pensar y su querer no traspase el círculo del instinto de conservación del individuo y de la especie. Luego, si el organismo de los animales es capaz de desarrollar estas funciones llamadas de orden espiritual, lógico es afirmar que el organismo humano realiza estas funciones en grado más perfecto, cual corresponde a su más perfecta organización. De manera que, o hay que conceder almas a los animales, o negaría al hombre.

Tales filósofos, con su negación, han venido a robustecer la filosofía materialista. En cambio otros escritores, Balmes entre ellos, afirman que los brutos tienen alma, si bien dice que su naturaleza es diferente de la del hombre.

El gran filósofo catalán, comprimido por el dogma y confuso sobre la finalidad de estos seres simples e inmateriales, ves obligado a admitir un tercer orden en la naturaleza que no es material ni espiritual,

(1) Genesis, cap. II, ver. 7.

cuyo orden constituye los innumerables seres que animan las individualidades del mundo orgánico.

Así y todo, apuradísimo se ve dicho autor al tratar de la suerte de esas almas después de la muerte del animal. "¿Cuál será entonces, dice, el destino de esas almas en destruyéndose el organismo que ellas vitican? ¿Se reducirá a la nada, ya que no pueden descomponerse por no constar de partes? ¿Continuarán existiendo, esperando que les toque el turno de presidir a una nueva organización? (1).

Después de proponer con singular valentía tan trascendentales cuestiones, confiesa Balmes, su ignorancia sobre estos puntos, con humanidad de sabio que le honra inclinándose, empero, a creer que esas unidades substanciales no se aniquilan y que absorbidas de nuevo en los tesoros de la naturaleza se conservan en ellos, no como un ser inútil, sino ejerciendo su actividad en diferentes sentidos, según las condiciones a que se halle sujeta" (2). ¡Qué talento el de ese hombre! A no estar cohibido por el dogma hubiese llegado muy adelante en el conocimiento de la verdad.

¿Acaso el párrafo transcripto viene a ser otra cosa, más que la moderna teoría de la evolución espiritual, si bien que de un modo algo confuso?

La moderna filosofía espiritualista resuelve todas esas graves cuestiones con un grado de certeza tal, que no la tenemos mayor sobre todas las demás cuestiones científicas. Nada de fe; todo racional, científico y experimental. El espiritualismo racional y científico al observar los hechos de la naturaleza, adopta la teoría que los explica mejor.

Al aceptar la evolución del orden material, formado por una cadena continua que empezando en el reino inorgánico termina en el hombre, pasando antes por el reino vejetal y animal, acepta igualmente la evolución progresiva y a la par del orden espiritual.

De la misma manera que la célula protoplásmica ha dado origen, en virtud de la ley de evolución, a todos los seres vivos, la mónada primitiva, es la fuente de todos los seres sensibles, inteligentes y volitivos. De lo simple a lo complejo; de lo imperfecto a lo perfecto.

(1) Filosofía fundamental, t. II, pág. 19.
(2) Filosofía, t. II, pág. 28.

Esta es la ley. A un Darwin en lo material corresponde un Liebnitz espiritual. De este modo quedan solventadas las gravísimas cuestiones que tanto preocupan a Balmes, ante las cuales confiesa su impotencia con hermosa ingenuidad.

La substancia espiritual que unida al átamo es energía, pasa a ser vida en el protoplasma, luego tendencia en el vejetal, sensación en el animal inferior, instinto inteligente en el vertebrado, inteligencia instintiva en el hombre salvaje y llama amorosa en el hombre superior.

Este es el concepto del universo según la filosofía espiritualista moderna.

Así tiene explicación racional y sencilla cual debe ser toda teoría verdaderamente expresiva de la realidad, la inmensísima diversidad de manifestaciones sensibles, intelectuales y volitivas, que se observan en la especie humana. Desde el salvaje, al amoroso místico, desde el idiota al genio, hay una escala de graduación asombrosa, que no han podido explicar los metafísicos religiosos de ninguna escuela. Para la moderna filosofía, dichas variaciones no son otra cosa, más que manifestaciones de los estados actuales en el sentir y en el entender de cada *yo* individual. Son grados diversos de progreso evolutivo, realizados en el tiempo por la substancia espiritual individualizada. De modo que no habiendo dos almas en igual estado de progreso, no es posible hallar dos hombres que sientan y piensen exactamente igual.

Esas desigualdades irritantes e inexplicables hasta ahora resultan con la nueva teoría, no sólo explicables sino precisas, lógicas, necesarias.

No constituyen una nota inarmónica que clama contra el amor y la justicia de Dios. Antes, al contrario, resulta un conjunto armónico, ya que cada cual, es lo que se ha hecho y se manifiesta según como es.

Y el que es menos será más, y el que más subirá peldaños y peldaños, en conquista de mayor perfección, pues la escala entre la criatura y el Creador es interminable.

Ante la grandiosa teoría colectiva de la substancia espiritual, resulta mezquina y absurda la cristiana, tanto católica como protestante, cismática y judía.

Si Dios crea las almas para cada cuerpo ¿por qué razón de justicia, unas tienen gran inteligencia y otras no pueden aprender nada? ¿Por qué unos son mansos y

otros iracundos, pacíficos o acometedores, altruistas o avaros?

¿Si el bueno es bueno por haberle dado Dios un alma buena, ¿qué culpa tiene el malo en ser malo, si el Creador, le dió un alma mala?

¿Puede acaso Dios crear algo malo? y ¿dónde está la justicia de Dios? ¿Tiene preferencias por alguna de sus criaturas? ¿Ama a unas más que a otras? A estas verdaderas blasfemias, conduce la teoría católica sobre el origen de las almas.

Eso es monstruoso; ese Dios podrá ser el Dios de las religiones postitivas, mas no es el Dios verdadero, la causa de cuanto existe; en una palabra, no es el poder, el amor y la inteligencia infinitas.

Bendita sea la moderna filosofía, pues ella proporciona satisfacción plena al corazón y al entendimiento.

Dr. D. M. TORRES.

PENSAMIENTOS

Uno no lleva consigo más que el bien que ha echo.—*Bossuet.*

*

Todas las cosas que queráis que los hombres os hagan, hacedlas también vosotros. —(Mateo VII-12).

*

Las leyes del pensamiento son las leyes del universo.—*Buchner.*

*

La fuerza no es gravedad, ni electricidad, ni magnetismo, ni afinidad química. Pero la voluntad es la idea típica de la fuerza.—*Dr. Brown.*

*

Hombres ilustres son aquellos que consideran a la fuerza mental como más fuerte que la material; y que el pensamiento gobierna el mundo.—*Emerson.*

*

La virtud es áspera en el camino y deliciosa en la cumbre.—*Feijóo.*

*

Enseña a los pequeños a perdonar, y cuando sean hombres perdonarán, honrándote.—*Malavert.*

*

La humanidad es una, y como tal, humana.

NOTICIAS

Conferencia pública

El domingo 24 del corriente, a las 16 horas, se dará la primera conferencia pública mensual que organiza la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso en su local social, calle Carlos Calvo 216.

Disertará el señor Manuel Eiras, con el tema: «La filosofía espírita».

Acción femenina

Bajo el título que nos sirve de epígrafe, hemos recibido el primer número de esta revista mensal, cuya dirección se halla a cargo de la constante batalladora en pro del ideal, señora Luisa Ferrer.

Buena impresión deja en su lectura, por la sana moral y los elevados conceptos que contiene los trabajos insertados en su primer número y que por esclusividad, son dedicados a la mujer.

Felicitamos a la señora Luisa Ferrer por su trabajo, deseándole próspera y larga vida a su revista "Acción Femenina".

Nuestro canje

Argentina

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucuman 1559.
Resplandor de la verdad, Pehuajó, B. A.

Uruguay

¡Alma!, Montevideo.

PENSAMIENTOS

Una concieneia pura es una blanda almoada sobre la que sólo el hombre de bien puede reposar.

*

La satisfacción de sí mismo es la prueba y la recompensa de la buena conducta.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

Por LEON DENIS

Antes de volver a tomar contacto con la materia y empezar una nueva carrera, el espíritu, ya lo hemos dicho, debe de escoger el medio en donde vaya a renacer a la vida terrestre. Mas este derecho está limitado, circunscripto y determinado por causas múltiples. Las anterioridades del sér, sus deudas morales, sus afecciones, sus méritos y deméritos, el papel que sea apto a desempeñar, todos estos elementos intervienen en orientar la vida en preparación. De ahí la preferencia por tal raza, tal nación, tal familia. Las almas terrestres que hemos amado nos atraen.

Los lazos del pasado se reanudan con filiaciones, alianzas y nuevas amistades. Aun los mismos lugares nos atraen y ejercen sobre nosotros su misteriosa atracción; es muy raro que el destino no nos conduzca muchas veces hacia comarcas en donde hemos vivido, amado y sufrido.

Los mismos odios son fuerzas que nos acercan a nuestros enemigos de otras veces, a fin de borrar, con mejores relaciones, nuestras viejas enemistades. Así, pues, es natural que encontremos en nuestra ruta la mayoría de los que hicieron nuestra dicha o causaron nuestros tormentos.

Lo mismo sucede con la adopción de una clase social, con las condiciones de ambiente y de educación, con los privilegios de la fortuna y la salud, con la miseria de la pobreza. Todas estas causas tan variadas, tan complejas, van a combinarse para asegurar al nuevo encarnado las satisfacciones, las ventajas o las pruebas que comporte su grado de evolución, sus méritos o sus faltas y las deudas por él contraídas.

Se comprenderá después de todo lo expuesto, cuán difícil es el escoger el medio de una nueva vida y nadie hallará extraño que muchas veces nos los inspire las inteligencias directrices, sea por nuestros ruegos, sea por impulso propio si ven que no poseemos el discernimiento necesario para adoptar con toda sabiduría los medios más eficaces para activar nuestra evolución y purgar nuestro pasado.

Sin embargo, el interesado queda siempre libre de aceptar o retroceder la hora de las reparaciones ineluctables.

Al momento de unirse a un germen humano, cuando el alma posee aún toda su lucidez, su guía despliega ante ella el panorama de la existencia que le aguarda; le muestra los obstáculos y los males de que estará sembrada; le hace comprender su utilidad para desenvolver sus virtudes o despojarse de sus vicios. Si la prueba le parece ruda, si no se siente suficientemente fuerte para afrontarla, le es posible al espíritu excusar el fracaso y escoger una vida transitoria que acrecerá sus fuerzas morales y su voluntad.

En la hora de las resoluciones supremas, antes de volver a descender en la carne, el espíritu percibe, penetra el sentido general de la vida que va a empezar. La ve aparecer en sus grandes líneas, en sus hechos más culminantes siempre, sin embargo modificables, por su acción personal y el uso de su libre albedrío; puesto que, el alma, es dueña de sus actos. Mas desde que se ha pronunciado, desde que el lazo se anuda y la incorporación se completa, todo se borra, todo se desvanece.

La existencia va a desarrollarse con todas sus consecuencias previstas, aceptadas, sin que ninguna intuición del porvenir subsista dentro de la conciencia normal del ser encarnado. El olvido es necesario durante la vida material. El conocimiento anticipado de los sucesos nefastos que vayan a surgir, la previsión de los males o catástrofes que nos esperan, paralizarían nuestros esfuerzos, suspenderían nuestra marcha hacia adelante.

Continuará.

han sido retiradas ahora que he tomado posesión de mis sentidos.

—¿Tus recuerdos son completos en tu memoria?

—No, ellos me vienen a medida que hablo.

De esta respuesta dedujo Enrique lo importante que era el que volviese primero la memoria del espíritu antes que los recuerdos del corazón.

—¿Tenías entonces una guía para dirigir tus excursiones extraterrestres?

—Sí, hermano mío, tenía por guía el alma de nuestra madre que me arrastró consigo, inmediatamente después de la horrible visión cuando vió la imposibilidad de hacer entrar mi espíritu en sus órganos. La sacudida que yo había experimentado habiendo sido demasiado violenta, ella temió con razón que los monstruos que me habían espantado no se apoderasen de mi espíritu y lo obcecasen; mi cuerpo hubiera entonces recibido de rechazo los sufrimientos morales que me hubieran hecho experimentar.

—Pero mi queridísima hermana, será preciso que yo crea en los espíritus para comprender tu relación?

—No quiero forzarte a que lo creas; te dejo enteramente libre. Lo que te pido Enrique, es que me escuches sin prevención alguna. Deja un momento reposar tu ciencia, y si tú no crees en el acto, te estaré reconocida de haberme querido escuchar.

—Tú eres siempre buena, Margarita, y reconozco en esto a tu alma justa y benévola. Decidme, se atrevió a seguir, ¿reconocías tú las personas que te prodigaban sus cuidados durante tu enfermedad?

—No; por lo demás no venía cerca de mi cuerpo sino cuando se le quería obligar a salir de paseo, como ya te lo he dicho. Yo hacía que a mi alrededor reinase la oscuridad a fin de ocultar la visión que yo creía siempre presente. Experimentaba en esos momentos las mismas angustias que cuando estaba en el lago.

percutido por las ondas viniendo a morir al borde de la barca como las vibraciones de un instrumento eólica que las hiciesen estremecer ligeramente sobre el adormecido abismo.

Margarita había cesado de hablar y sus párpados medio cerrados parecían vencidos por el sueño. Su hermano no osaba turbar su reposo y sentado a su lado, reflexionaba en la justicia del razonamiento que su hermana acababa de exponer sobre cosas tan interesantes como difíciles de resolver por la ciencia puramente humana.

La frescura de la mar y la hora avanzada decidieron a Enrique a dejar aquellos lugares para volver la embarcación a la orilla, pero apenas Margarita se sintió arrastrada abrió los ojos y tomando las manos de su hermano, le dijo en tono suplicante:

—¡Oh! quedémonos aún aquí, Enrique; quedémonos hasta que la luna deje de iluminarnos con sus rayos.

—Si tú lo quieres Margarita, pero estás fatigada y tienes necesidad de reposo.

—No, oh! no, ¡me encuentro, al contrario, tan bien!

—¿Me permites entonces que te dirija algunas preguntas que me ayuden a comprender el fenómeno sorprendente que acaba de operarse en tí?

—Con mucho gusto, amigo mío: habla.

—Dime primeramente, ¿por qué razón has escogido este sitio para hacerme estas revelaciones?

—He sido aconsejada de obrar así para acostumbrarme y por este medio ensayar las fuerzas de mi razón. Durante mi demencia, obstinábame en permanecer en la soledad y las tinieblas a fin de evitar la vista del lago donde me parecía ver sin cesar la visión de Hermance. Mi espíritu era constantemente atraído, pero por un efecto de mi voluntad, hacía las tinieblas a mi alrededor para no ver nada sobre las aguas y por una analogía muy natural de la relación de los sentidos con

el alma deseaba al mismo tiempo que todo estuviese oscuro alrededor de mi cuerpo.

—Pero de qué procede, Margarita, que el mar no te haya hecho experimentar el mismo sentimiento de terror que te causaba invariablemente la vista del agua?

—Vas a comprenderme, Enrique, si quieres penetrarte un instante del efecto de las impresiones que el espíritu recibe por intermedio de los sentidos.

Cuando se experimenta una desgracia o una decepción inmediatamente todo lo que nos rodea materialmente se cubre con un velo sombrío.

—He aquí la razón, nuestros sobresaltos, nuestras aprensiones, nuestros sufrimientos oprimiendo todas nuestras facultades intelectuales y todos nuestros sentimientos, se produce una especie de desprendimiento de flúidos que acusan todo lo malo que impresiona; este flúido se localiza en el lugar en que ha sido y desprendido de esta manera el mal es constantemente alimentado.

Si os alejáis de ese lugar, la memoria, esa compañera inseparable del ser inteligente, vuelve siempre sobre los pasos de sus penosos recuerdos, se penetra de ellos y esta circunstancia es siempre acompañada del paisaje de los lugares que han sido testigos de su infortunio.

Los recuerdos agradables se graban menos en la memoria. El bienestar nos parece un estado tan natural que deja pocas impresiones en el espíritu.

—Pero entonces, dijo Enrique, si, como tú lo dices, estos flúidos se condensan en los lugares en que han sido desprendidos, deben influenciar a las personas que habitan en seguida el departamento del enfermo?

—Los flúidos, en efecto; se disipan difícilmente sin el socorro de personas iniciadas en los misterios del alma y serían por consecuencia peligrosos para un ser impresionable y sensitivo que ocupase el departamento de una persona afectada de una enfermedad moral.

¿Cuántas veces se ha podido constatar algunos de estos hechos que generalmente los atribuyen a la fatalidad? Las enfermedades del alma son tan contagiosas como las del cuerpo, el suicidio mismo tiene también su genealogía que debe ser atribuída a la triste influencia de un medio saturado de malos flúidos. La causa no es enteramente la misma, pero ya tendremos oportunidad de volver sobre este asunto cuando te hable de otro género de locura que desgraciadamente es bastante común y contra la cual la ciencia se muestra impotente hasta este momento.

—Pero si así fuera yo vería un peligro muy serio en que tú volvieses al departamento en que has sufrido tanto, los flúidos que tú has dejado, te saturarían de nuevo.

—Es verdad que no sería prudente el volver muy pronto, pero espero que de aquí a poco tiempo estaré bastante fortalecida para rechazarlos y disiparlos completamente.

Enrique estaba sorprendido de que su hermana no le hablase de los seres que ella amaba tanto. Los nombres de su padre y de su prometido no habían aun salido de su boca; y se preguntaba si debía llamar esos recuerdos en ella. Reflexionó sin embargo que valía más dejar operar a la naturaleza, temiendo provocar con los recuerdos nuevas emociones, además las explicaciones que ella daba le interesaban en el más alto grado y se limitó por nuevas preguntas a despertar la memoria de Margarita sin salir del asunto que ella había seguido desde el principio de la conversación.

—¿Cómo es querida hermana mía, que tú me hablas de cosas fuera enteramente de tus estudios?

—Yo no hago más que referirte las observaciones que he hecho mientras mi espíritu estuvo libre; porque, aparte de los cortos instantes de turbación que experimentaba, yo gozaba de grandes facultades las que me

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo ..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno ..... » 2.— y -.80
El Génesis ..... » 2.— y -.80
Obras póstumas ..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? .... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos,. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible ..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... ..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra, y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libros recientemente recibidos y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium ..... $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonia de los fluídos ..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60

Delanne.
La evolucion anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50

Soler Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guia para la formación de sociedades » -.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 3.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50

Suarez y Artazú.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70

Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal... » 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50

Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20

Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80

Vives.
Guia práctica del espiritista. » 1.40 y -.50

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... $ 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.25

Torres M.
La religión futura ..... » 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol. .... » 5.—

Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

E. J. Sanchez e hijos - Impresores - Av. Belgrano 2° 77

Asociación de Estudios Psicológicos
Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos
Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192...

Señor Director:

Sírvase inscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados

Año I — Buenos Aires, Octubre de 1922 — Núm. 8

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1000, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntese tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de esas respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en Él y hablemos de Él lo más a menudo posible. — Fricreto.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO
condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas — porque no lo son — a tantos ciegos crédulos y a tantas infelices que para presentar su negocios se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo, ora como célebres espiritistas, ora como adivinos y curanderos por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio inicuo de adivinación y curanderismo por malos actos, tan generalmente extendido en este país y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso inexplicable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para practicar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se consulte a esas razas a que los adivinos acudan en sus reclamos.

El Espiritismo se estudia estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE

(Continuación)

Antes por el contrario,
que languidece,
y si la vejez llega,
momia parece,
Las primaveras
sólo dejan sus flores
en las praderas.

Y aquel hombre arrogante,
de tez morena,
con unos ojos negros
perdió su brío;
y el Tenorio de antaño
tiembla hoy de frío.

Hace poco a mi puerta
llamaron quedo;
entró un hombre y me dijo:
"Ya ni andar puedo,
estoy perdido;
mis hijos y mi esposa
¡todos se han ido!..."

"Cuando necesitaba
de sus cuidados,
me encuentro ¡solo!... ¡solo!
¡abandonado!
¡Mi hogar vacío!...
¡cuando hoy ya me gustaba
¡porque era mío!"

Me causaron sus frases
horrible espanto,
pues de tanta arrogancia,
de aquel encanto
que un día tuviera,
¡qué quedaba! ¡un semblante
de calavera!!

De aquellos grandes ojos
llenos de fuego,
cuyas miradas eran
de ardiente ruego,
sólo han quedado
¡órbitas sin pestañas
amoratados.

Con las manos crueles
sobre su pecho,
sin poder sostenerse
firme y derecho,
yo le miraba,
y el espanto más grande
me dominaba.

"Vida alegre" infiere,
dije con pena,
"muerte triste" te aguarda,
que con la condena
todos sufrimos,
y hay que pagar gimiendo
donde caímos.

Se siguió lamentando
con amargura,
¡era tan desgraciado!...
su desventura
me conmovía;
pero ¡ay! era tan justo
lo que sufría!

Su desgraciada esposa
le había querido
con delirante anhelo,
y había vivido
esclavizada;
que para ella un infierno
fué su morada.

El dejó que su padre
fuese a un Asilo,
y él gastando y triunfando
vivió tranquilo.
Y justo era
que el mal hijo sin nadie
también se viera.

Le vi marchar temblando
y sentí frío,
¡ay! que muerte tan triste
tendrá ¡Dios mío!
(dije con pena);
¡qué terrible es el fallo
de su condena!...

III

"Muy terrible es por cierto,
(dice en mi oído
una voz de ultratumba)
él lo ha querido.
¡Desventurado!
recoge las espinas
de su pasado."

"¡El fué tan inclemente!
¡tan absoluto!..
¡dió a su familia días
de tanto luto!
¡de tanto duelo!...
¡cruel fué para sus hijos
tal desconsuelo!..."

Concluirá

AÑO I — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1922 — NÚM. 8

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Vida alegre y muerte triste. (Continuación). — La Filosofía Espirita, por Manuel Eiras. (Conferencia). — Fragmento. — Inspiraciones. La justicia y la misericordia de Dios, por Angel Aguarod. — ¡Nada se va!... — Las vidas sucesivas, por Leon Denis. (Continuación). — Confesión de un desencarnado. — Por qué la doble vida terrestre y extraterrestre. — Cómo es la revelación. — Folletín. — Avisos.

La Filosofía Espirita

Primera conferencia de la serie, organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Pronunciada por el señor Manuel Eiras el 24 de Septiembre de 1922

Señoras; Señores:

No habré de esforzarme en demostraros que si la filosofía el Espiritismo es una fe, una creencia completa, si ha de influir necesaria y privativamente en las condiciones de la vida. Si sus adeptos porque la sigan; el resto de los humanos porque en ellos influyan los actos de los espiritistas, conocerán bien pronto el alto valor de la doctrina.

Solamente voy a exponeros en la forma más clara y sucinta la razón de primacía del Espiritismo sobre las demás creencias hasta hoy profesadas por la humanidad de la tierra, y la forma sencilla con que a mi juicio influirá sobre las tendencias y fines inmediatos de la sociedad presente.

De más está decir que todas las muchedumbres y todas las naciones se rigen principalmente por leyes religiosas; a ellas han estado supeditadas siempre.

Pero las religiones todas no son, en suma, sino la forma vulgar, la manifestación simbólica o misteriosa de las creencias filosóficas de sus autores, de ahí que en todas las religiones hay su parte esotérica y su parte exotérica, es decir, lo oculto, el misterio, conocido solamente por los iniciados; y lo vulgar, lo corriente, lo público ante las atónitas muchedumbres. Si hoy han perdido las iglesias católicas y cristianas la clave de esos misterios, se conservan celosamente en su origen, y allí la han empezado a hallar algunos sabios y adivinar muchos francmasones.

Un fenómeno notable salta a la vista cuando estudiamos la génesis de las religiones positivas. A pesar de ser por naturaleza secundarias, no obstante depender y nacer de las doctrinas filosóficas dominantes en la época de su aparición o vulgarización, las religiones parecen tener más vitalidad, más resistencia que las filosofías que las engendraron.

Por eso es empeño inútil y aun quizá contraproducente el querer borrar la Religión de sobre el haz de la tierra; el hombre ha creído siempre en algo y seguirá creyendo hasta la consumación de los siglos. Lo que debemos procurar es depurar su creencia, es hacerla tan amplia y progresiva como la misma verdad.

Veamos ahora cuáles son los lineamientos generales de las doctrinas filosóficas. Una de las primeras sin duda, cronológicamente, estudiaron lo que los ojos vieron y tocaban las manos; los cuerpos de la naturaleza son las que se llaman escuelas materialistas, que si bien retoñan de cuando en cuando ante la pluma de pensadores de todas las épocas, han dado escaso y menguado contingente a las huestes de creyentes. Es más fácil ser materialista que creer en el materialismo.

La evolución segunda, refiriéndose a cuanto existe a algo superior y fundamental a su razón y a su causa primera, dió origen y desarrollo a otra clase de escuelas filosóficas que se denominan Panteístas.

Para ellas sólo un ser existe, Dios; de El salen y a El vuelven, más tarde o más pronto, cuantas formas llenan el universo.

Llegó un momento en que el hombre se reconoció valor y dignidad propios y que le satisfació con ser la mera apariencia de otro ser único e inmutable y las filosofías espiritualistas ganaron las inteligencias más claras de las naciones cultas.

Después, los pensadores comprendieron que el universo es demasiado grande para encerrarlo en molde tan estrecho como una sola serie de verdades.

Que si cada legión de escuelas filosóficas estudiaba y comprendía un aspecto de la realidad y por ello merecía plácemes y creencia dejaba olvidados y sin conocimiento los restantes. Vieron que no debían ser entre sí enemigos, porque no eran antagónicas, sino complementarias y hasta algunos sabios pretendiendo armonizarlas; esas son las escuelas Positivistas, que armonizan el materialismo con el Panteísmo, las escuelas racionalistas, que armonizan el Panteísmo con el Espiritualismo; y os adelantaré desde ahora, eso es el Espiritismo, que por lógica tendencia y natural progreso armoniza el Positivismo con el Racionalismo y funda la última y superior posible filosofía terrestre.

El Espiritismo admite, estudia, reconoce la realidad de la materia, la del Alma o Espíritu de los seres; la del Ser supremo, Dios, razón y causa de cuanto existe; y no la mira, ni tras de su estudio encuentra entre sí enemigos, sino subordinados o complemnetarios.

Y, sin embargo, el Espiritismo no funda una religión; tampoco la fundaron los Positivistas ni Racionalistas, no son los tiempos de velos ni de misterios, la vulgarización de los principios deja que cada cual levante en el fondo de su pecho el altar de su propia adoración y no necesita ya intermediarios para ponerse en relación con el Alma del Universo.

Pero, no por dejar de ser una religión, influirá menos la filosofía del Espiritismo en la vida social; influirá más, mucho más, por ser más amplio, más comprensivo y más concluyente, nada queda fuera de su análisis, ni del ser ni de los seres, ni los cuerpos y ante todo porque él es el único que nos responde a estas tres grandes interrogaciones del Ser humano, que son: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos? ¿Dónde vamos? Y por último, sanciona y nos demuestra en forma concluyente nuestra obligación de perfeccionarnos demostrándonos que, la verdadera dicha es el deber cumplido.

Resolverá así, pues, las grandes cuestiones sociales que tanto convulsionan el Universo, a medida que se vaya conociendo, y no será esto por caridad mezquina, ni por intereses egoístas, sino por solidaridad en el dolor y en el goce.

En suma, resolverá todos nuestros deberes, porque es la verdad y la verdad es el mayor poder posible, porque la verdad es Dios mismo.

El interesante problema de la existencia del Alma humana, la secular disputa entre materialistas y espiritualistas, iniciada en la más remota antigüedad y no

resuelto todavía en forma concluyente, va a tener definitivamente solución dentro de poco tiempo.

Hay fundados motivos para creer, que a no tardar, la existencia del Alma será una verdad generalmente admitida, hasta el punto que servirá de base a la ciencia antropológica y a la moral. Lo que la fe no ha podido conseguir durante tantos siglos, va a lograrlo la razón, apoyada en la ciencia. Es que la fe es ciega y, por tanto, no puede dar luz al entendimiento y a la conciencia; sólo la luminosa razón es capaz de disipar las densas tinieblas de la fe.

Quien está llamado a realizar esta obra, dando completa solución al gran problema, es precisamente el Espiritismo, esta ciencia filosófico-moral que tantas antimonias tradicionales ha venido a resolver.

El hombre, dice dicha filosofía, es un espíritu encarnado, probando tal aserto con la misma precisión, con la misma seguridad y garantía de certeza que exige para aceptar toda clase de proposiciones.

Hasta hace poco, para probar la existencia del Alma, no tenían los psicólogos otros argumentos que los de orden metafísicos; ideología pura, silogismos estrechos, sin base sólida, en cuyo terreno los hábiles dialécticos, aguzando su ingenio, lograban muchas veces admirar a los adversarios con su prodigiosa habilidad, pero sin llevar nunca el convencimiento a su ánimo, finalidad primordial de toda discusión.

Tales controversias, verdaderos torneos de elocuencia y de lógica hueca, venían a ser simples fuegos de artificio, que deslumbran un momento por su fulgor, sin dejar el menor rastro.

Pero, los progresos científicos han venido a aportar datos nuevos, relacionados con este asunto, y de tal valía, que quien se preocupe de él con seriedad y buena fe habrá de solucionarlo afirmativamente y con convicción profunda.

A las antiguas y hasta cierto punto atendibles razones, basadas en el sentido íntimo, en la filosofía y en la moral, hanse añadido otras muchas de valor más efectivo, basadas en la fisiología y en la psicología experimental.

Ya no es el grito de la conciencia, que en efecto, se rebela ante la idea de un completo aniquilamiento, ni es la filosofía, enseñando que, de ser cierta la negación materialista, sería el hombre el animal más desgraciado de la tierra, por haber llegado a las esferas de un amor tan intenso como fugaz, buscando afanoso una ciencia y una verdad que sólo habrán de servirle poquísimos años, ni es tampoco la moral, que, según el materialismo, borra por completo las nociones de justo e injusto, bueno y malo, virtud y vicio, etc., los argumentos que se emplean para demostrar nuestra inmortalidad.

Son razones de más peso, son argumentos basados en la observación y en la experimentación prolongada, concienzuda y atenta. Es, por esto, que la creencia en el Alma humana llegará pronto a ser una verdad positiva como las demás verdades científicas.

Al fin y al cabo, si el orden espiritual existe, si el Alma es un ser real, activo; si es una potencia, una fuerza de la naturaleza, la psicología, que tiene por objeto el estudio del Alma, habrá de ser una ciencia natural, como la física y la química. Este carácter viene revistiendo de un tiempo a esta parte y dicho carácter vendrá a no tardar. El inmenso valladar entre lo psíquico y lo físico va desapareciendo, para dar lugar a la psico-física, ya que es inconcebible la existencia y realización de dichos dos órdenes generales del universo estando separados. Ninguno de ellos puede exteriorizarse sin la concurrencia del otro.

Los últimos avances de la fisiología proporcionaron nuevos y poderosos argumentos a los animistas. Al demostrar dicha ciencia la continua renovación de las moléculas de nuestro organismo, renovación que es completa en un período de tiempo bastante corto, la doctrina de la unidad de nuestro ser, de la existencia en el hombre de algo simple y constantemente idéntico a sí mismo, ganó mucho terreno.

Si así no fuera,, dijeron los animistas, variando sin cesar y rápidamente nuestros organismo, hasta el punto de que cuando somos viejos hemos tenido ocho o diez cuerpos, ¿cómo es que nos reconocemos nosotros mismos a través de las edades de la vida? ¿De dónde nos viene la idea íntima e indestructible de que el viejo de hoy es el adolescente y el niño de antes?

Este sentimiento es tan universal que en él se fundan los derechos y los deberes, los méritos y las responsabilidades, los contratos, la misma justicia y todo el orden social.

Y añadieron: si no existese en nosotros un ser simple e invariable que sabe sentir y almacenar las sensaciones, elaborándolas hasta convertirlas en ideas informadoras de la voluntad, ¿cómo podría realizarse el recuerdo? Si lo que se impresionó en nosotros en remota fecha ya está fuera de nosotros, ¿quién será capaz de recordarlo?

Ningún ser puede reproducir lo que en él no se ha producido; es así que a no ser el Alma, nada hay en nosotros que pudiera impresionarse diez años antes: luego, el Alma existe.

El hipnotismo, la sugestión y el sonambulismo espontáneo o provocado proporcionaron, con sus múltiples y curiosísimos fenómenos, argumentos poderosos a favor de la filosofía espiritualista. La doble vista, la adivinación del pensamiento, la obediencia a la voluntad del hipnotizador, con sin manifestarla, se revela, por modo bastante convincente, que a más de los centros nerviosos, verdaderos receptores de los estímulos de afuera, hay en el hombre algo más hondo; que si bien en la vida ordinaria recibe por medio de dichos centros las impresiones del mundo externo, puede, en determinados casos y en estados especiales, relacionarse con los que nos rodean, prescindiendo de los sentidos, de los nervios centrípetos y hasta de los registros centrales.

Es indudable que el sonámbulo que adivina la hora exacta que señala mi reloj o el número y clase de monedas que llevo en el bolsillo, lo ha de haber visto de alguna manera. Ahora bien, como es también evidente que no lo ha visto con los ojos, por estar vendados y por llevar yo ocultos los objetos, fuerza es admitir en aquel hombre un ser capaz de percibir y de entender lo que percibe sin valerse de los instrumentos fisiológicos de la percepción. Y como este ser no puede ser la materia, pues además de no ser el cerebro el último término de las percepciones fisiológicas, no ha sido impresionado en el experimento en cuestión, ha de ser forzosamente el Alma.

La misma conclusión debe deducirse del fenómeno llamado vista a distancia, que consiste, como es sabido, en describir minuciosamente algún edificio, persona u otra cosa lejana, completamente desnocida del hipnotizado y muchas veces del hipnotizador. Estas no son, no pueden ser operaciones materiales, ya que los sentidos, únicas puertas hábiles para relacionarnos fisiológicamente con el exterior, no reciben impresión de ninguna clase y no impresionándose los sentidos no puede haber transmisión por los hilos conductores, ni registro en los centros receptores.

Luego, otro ha de ser el sujeto que percibe. He ahí el Alma, que poseyendo la facultad sensitiva, tiene posibilidad para ejercitarla de varios modos, valiéndose ordinariamente del cuerpo y prescindiendo de él en casos excepcionales.

La falta de impresión en el cerebro en estos últimos casos explica la ignorancia absoluta de cuanto ha dicho y hecho el hipnotizado durante el trance.

Esos fenómenos numerosísimos e innegables, pues, ya la reacia ciencia oficial los ha sancionado y reconocido, han venido a dar a la teoría animista tal grado de verosimilitud y certeza, que los adeptos de la escuela materialista han menguado considerablemente a medida que aquellos fenómenos se han ido repitiendo y divulgando.

Así las cosas, inclinado poderosamente el secular pleito en favor del animismo, presentáronse, a mediados del siglo pasado, otros fenómenos mucho más sorprendentes e insólitos que los antes descriptos, cuyos fenómenos convenientemente observados y analizados han servido de base la nueva filosofía llamada Espiritismo, para distinguirse de las demás escuelas espiritualistas. Tales hechos han venido a terminar el proceso, son la última palabra, la solución definitiva la confirmación plena y positiva de nuestra inmortalidad.

A las débiles pruebas basadas en el sentimiento, en la filosofía abstracta y en la moral, sucedieron las más atendibles de las ciencias biológicas, viniendo más tarde las muy poderosas de la psicología experimental, y por último el mediumnismo o Espiritismo experimental ha coronado la obra, llevando al ánimo de muchos millones de humanos, desde luego, y desde poco a toda la humanidad, el firmísimo

convencimiento de que somos eternos, de que el amor y la ciencia no son fuegos fatuos, vanos fantasmas e ilusiones engañosas, sino realidad, las únicas realidades de nuestro ser, ya que ellas constituirán su único patrimonio a través del tiempo y del espacio y siempre con posibilidad de aumento.

Son los mismos muertos los que aquí, allá y en todas las regiones de la tierra han dado muestras evidentes de que siguen viviendo después de la muerte y de la disgregación del cuerpo.

Desde las mesas parlantes hasta los ruidos y traslación de objetos; desde la escritura automática a la mediumnidad parlante, auditiva o vidente; desde los aportes hasta la fotografía espiritual, cuéntase por millones los hechos demostrativos, no sólo de que existen las almas de los que fueron, sino que tienen medio de ponerse al alcance de nuestros sentidos, dejándose ver, oir y tocar en determinadas circunstancias.

Y es necesario observar que en la producción de tales fenómenos han intervenido centenares de hombres militantes en diversas escuelas, todos de ciencia universalmente reconocida y casi todos prevenidos contra la naciente filosofía.

Pues bien, a fuer de leales y sinceros, todos esos observadores han aseverado la realidad de dichos fenómenos, suspendiendo algunos su juicio sobre el modo de explicarlos e interpretarlos y aceptando la mayoría la teoría espiritista, por ser la única que los explica satisfactoriamente.

No podrá suceder de otra manera. ¿Quién dejará de creer en la existencia y en la inmortalidad del alma, si tiene la suerte de hallarse con un médium vidente que le dice: "Veo cerca de usted un espíritu", y del minucioso detalle que le da el médium viene a deducir que aquella descripción corresponde exactamente a su difunta madre, a la cual el médium no conoció en vida?

¿Cómo no creerá en la vida de los muertos el que tenga la gran fortuna de asistir a una reunión de experimentación fotográfica, y se obtenga el retrato de algún difunto amado, cuyo fantasma, si bien inapreciable para la vista fisiológica, fué bastante densa para impresionar la placa, dejando en ella pruebas físicas de su presencia en aquella reunión?

Pues bien, estos fenómenos se han producido centenares de veces, miles de veces y se producen todos los días, atestiguándolos personas veraces e imparciales.

Véase, pues, cómo el Espiritismo, al afirmar que el hombre es un Espíritu encarnado, no sólo lo prueba plenamente, sino que prueba, también por modo indubitable, que este espíritu sobrevive a la muerte del cuerpo.

Bendita seas, luminosa y consoladora doctrina. Tú has venido a llenar las ansias de nuestro corazón, de nuestra conciencia en sus anhelos de vida eterna.

Tú has dado valor a la vida, realidad al amor y a la ciencia, diciéndonos que estudiemos y amemos, ya que la verdad y el amor no son fugaces, sino eternos, y que en ellos descansa la felicidad del ser racional y sensible.

SEGUNDA CONFERENCIA PUBLICA

El Domingo 22 del corriente, a las 16, se efectuará la segunda conferencia pública, la que estará a cargo del señor Pablo Mayoral, quien disertará sobre el tema: ¿Hay necesidad de estudiar el Espiritismo?

La conferencia tendrá lugar en el local social, calle Carlos Calvo 216 siendo la entrada libre.

FRAGMENTO

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras, pidiendo para si la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre examen* en materia de fe. El Espiritismo combate el principio de la fe ciega, pues ésta exige del hombre la abdicación de su propio juicio; y dice que toda fe impuesta carece de raíz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: *Solo es inquebrantable la fe que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara a cara a la razón.*

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone a nadie, sino que quiere ser libremente y por convicción aceptado. Expone sus doctrinas y recibe a los que voluntariamente se unen a él.

Allan Cardec.

Inspiraciones

LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA DE DIOS

Dios misericordioso y, por consiguiente, justo, tiene su mirada puesta sobre la tierra, actualmente, más que en otras épocas de regular marcha en el desenvolvimiento de la evolución de los seres y de las sociedades; porque estamos atravesando un período de los más difíciles que atraviesan las humanidades en su marcha ascendente hacia la cumbre de su perfeccionamiento y de su dicha.

Parecerá una especie de herejía lo que acabo de decir, respecto a la mayor atención del celeste Padre, en la actualidad, para sus hijitos de la tierra, y no lo es, en verdad. Siempre, quien bien quiere a sus semejantes procura atenderles, corriendo en su auxilio cuando más necesitan de él. He ahí el caso. Hoy, la humanidad terrestre, más que nunca, necesita de auxilio divino, y por eso este auxilio se le proporciona, por la Providencia divina, en correspondencia con la magnitud de la necesidad de él. Ahí está la justicia: al lado de la misericordia.

No hay, como muchos se figuran, conflicto alguno entre estos dos atributos esenciales de la Divinidad. La justicia y la misericordia se completan. Y me diréis, tal vez, ¿cómo puede ser que en la actualidad la misericordia divina descienda sobre los hombres como maná celeste, para matar su hambre y sed de justicia? ¿Cómo es posible que la misericordia divina sea lo que se manifiesta hoy ante la humanidad de la tierra, cuando ésta se siente flagelada de mil maneras, desenvolviéndose en lagos de sangre, acompañándola desastres y ruinas por doquier y siendo el dolor y todos los males imaginables el lote mayor que le cabe, y una tragedia continuada el plato cotidiano que se le sirve en la mesa de su destino?

Pues ahí veréis. Ahí se patentiza la misericordia divina. Justo es cuanto le acontece al hombre, y por amargo que sea, es para su bien, porque de las mayores amarguras puede sacar los más sabrosos y dulces frutos de perfeccionamiento espiritual y de felicidad futura.

Cualquiera de nosotros manifestaremos nuestra piedad, el amor que sentimos hacia nuestros hermanos, apelando a los recursos más suaves y dulces que podamos concebir; el cariño y las mayores atenciones hacia el sufriente los consideramos, por nuestra parte, un deber sagrado prodigárselas; y aunque mereciera mil muertes, por sus delitos, no seriais capaces, viéndole sufrir, de infligirle la más mínima pena.

Pero Dios no es como los hombres. Nosotros no podemos tener, como aplicación justiciera en nuestros actos para con nuestros hermanos, más que la dulzura, la benevolencia, la piedad y todo cuanto pueda ser un lenitivo para la pena que sufre nuestro prójimo. Dios, que no tiene la ignorancia nuestra, que no es falible, como lo somos nosotros, que todo lo ve, todo lo sabe y a todo puede alcanzar con su acción providencial, en su justo medio, no puede medirse con nosotros. El no tiene en cuenta más que el mayor bien que sus hijos pueden alcanzar, en todas las situaciones, y considera necesario proporcionar este bien, en multitud de circunstancias, aplicando severamente su justicia, de una manera dura, triste, cruenta. Así, con este flagelo, el hijo a quien quiere proteger entra en reacción y se verifica en él el cambio conveniente, que le obliga a abandonar senderos tortuosos, para dirigirse solamente por el camino recto hacia el Padre de cielos y tierra, que le llama, para que vaya a El, con las sirenas de los sufrimientos, de los desengaños y de los contratiempos, que le impiden realizar las cosas a la medida de su gusto.

Si Dios, a nuestro ejemplo, cuando la piedad obra en nosotros, dejará de aplicar su justicia en la forma que lastima al alma, haciéndola sufrir, entonces, en vez de un bien, a su hijo, le haría un mal; porque el pobre descarriado continuaría en

golfado en sus errores, cometiendo los desaciertos que le hicieron acreedor a castigo, y desviado así del recto sendero, cada día se extraviaría más, hasta caer en el abismo de su perdición. Mas con la rudeza de la justicia, manifestada en forma de flagelo sobre el equivocado o el delincuente, llama a éste hacia sí mismo y le promueve el arrepentimiento y las resoluciones de enmienda, de corrección eficaz, de anhelos, de purificación.

Ahí tenéis, pues, la misericordia divina, manifestándose en su justicia, dura, ruda, amarga, cruenta; pero **misericordia**, pues que a la par que impone la expiación, ofrece a la criatura la escala que ha de conducirla a las alturas espirituales y le ofrece asimismo su divina mano, para ayudarle a ascender más aprisa.

Ya veis, pues, cómo no es preciso que la misericordia divina se manifieste siempre en forma suave y dulce; cómo puede manifestarse, y se manifiesta también enarbolando el látigo de la expiación, del dolor, de las mayores penas que puedan concebirse.

Mas lo que está en la Providencia divina realizar en esta forma, y es ello justicia y misericordia, no nos compete a nosotros hacerlo. Nosotros estamos tan distantes de Dios, para poder obrar con justicia, cuando queremos castigar a nuestros semejantes, que así como Dios, siempre, al hacerlo, lo hace con exacta justicia, nosotros no acertaríamos a hacerlo una vez por cada millón de veces que quisiéramos ejercer justicia en nuestros hermanos, por medio del flagelo, del castigo sin compasión.

Por eso, las manifestaciones justicieras nuestras, nuestra misericordia, tienen que expresarse siempre en la forma más suave y dulce que sea posible, siendo tolerantes, benévolos y aplicándonos a nosotros mismos el castigo que consideramos que merece nuestro prójimo; porque no hay ninguno de nosotros que esté exento de pecado, que pueda arrojar la primera piedra.

Lo hemos dicho varios veces y lo repetimos ahora: en el hombre, la justicia está en la benevolencia, en la piedad, en la caridad más pura con sus hermanos, y esto por su propio beneficio; porque con el mismo juicio que juzgará a los demás será juzgado, medido con la misma medida que emplee; y si tiene caridad para con los demás, si es piadoso para con sus hermanos, y en vez de látigo, es para ellos cordial y bálsamo que reanima el abatido espíritu y cura las heridas del cuerpo y del alma, esto mismo recibirá cuando, a su vez, atraviese las aflictivas situaciones de su hermano, que avivaron su caridad hacia él.

Angel Aguarod.

¡Nada se va!...

El ave errante que cruza el aire
y a nuestra casa viene a anidar,
cuando el granizo cubre las tejas
rauda se va.

Las hojas secas que de los árboles
arranca el soplo del vendaval,
en espirales atropelladas,
raudas se van.

Como las aves, como las hojas,
los juramentos, la fe, la edad,
las esperanzas, los desengaños
raudos se van.

Apenas queda de lo que ha sido
una memoria débil, fugaz,
¡qué es este mundo de vanidades
todo se va!

Nemea.

¡Cuán lejos te hallas, mi buen poeta,
cuán lejos te hallas de la verdad!
en este mundo de vanidades
¡nada se va!

Todo renace, todo del polvo
que "arranca el soplo del vendaval"
recobra vida, recobra fuerza:
¡nada se va!

Porque las almas no se deshacen
con el empuje del huracán;
y porque vida tienen las almas
¡nada se va!

Las ilusiones, las esperanzas,
los juramentos de la amistad,
todo subsiste, todo palpita,
¡nada se va!

El hombre muerto deja en la fosa
lo que no puede ya funcionar;
más aquí queda su ser, su esencia,
¡nada se va!

Si así no fuera, ¡qué desconsuelo!
si así no fuera ¡cuánta impiedad!
Dios fuese injusto: no, no es posible
¡nada se va!

Amalia Domingo Soler.

LAS VIDAS SUCESIVAS

La reencarnación y sus leyes

Por LEON DENIS

En cuanto a la determinación del sexo, es también el alma quien lo decide por adelantado. Puede por sí misma cambiar de una encarnación a otra, por un acto de voluntad creadora modificando las condiciones orgánicas del periespíritu.

Ciertos pensadores admiten que la alternación de los sexos es necesaria para adquirir las virtudes más especiales, dicen ellos, por ejemplo; en el hombre la voluntad, la firmeza, el valor: en la mujer, la ternura, la paciencia, la pureza.

Nosotros creemos más bien, según las enseñanzas de nuestros guías, que el cambio de sexo, siempre posible para el espíritu, es, en principio, inútil y peligroso. Los espíritus elevados los desaconsejan. Es fácil reconocer, a primera vista alrededor nuestro, las personas que, en una existencia precedente, habían adoptado un sexo diferente; son siempre y bajo cualquier punto de vista, anormales. Los marimachos, con carácter y gustos masculinos, algunas de las cuales traen aún el vestigio de los atributos del sexo, como por ejemplo el bigote, la barba, etc., evidentemente son hombres reencarnados y que nada tienen de estética y seductores. Lo mismo sucede con esos hombres afeminados que conservan casi todas las características de las hijas de Eva y son como extraviados en la vida. Cuando un espíritu ha tomado la costumbre de un sexo es peligroso para él salirse del estado que forma ya su naturaleza.

Muchas almas creadas por parejas, son destinadas a evolucionar conjuntamente, unidas para siempre, tanto en la dicha como en el dolor. Se las ha llamado hermanas gemelas; su número es más considerable de lo que se cree generalmente. Ellas realizan la forma más completa, la más perfecta de la vida y del sentimiento, y dan a las otras almas el ejemplo de un amor fiel, inalterable, profundo; se las puede reconocer con ese solo rasgo que se destaca fuertemente. ¿Qué se haría de su cariño, de sus relaciones, de su destino, si el cambio de sexo fuese una necesidad, una ley? Nosotros creemos más bien que, por el hecho mismo de la ascensión general, los nobles caracteres y las altas virtudes se multiplican en los dos sexos a la vez. Finalmente, ninguna cualidad quedará como herencia de un sexo aislado, y sí el atributo de los dos.

Existe un punto de vista, uno solo, que podría hacer considerar el cambio de sexo como un acto impuesto por la ley de justicia y de reparación y es: cuando los malos tratos, los graves daños inflingidos a personas de un sexo, atraen hacia ese mismo sexo los espíritus responsables, para en él sufrir a su vez los efectos de las causas que ellos hicieron nacer.

Pero la pena del talión no rige, de una manera absoluta, el mundo de las almas, como lo veremos más adelante; existen mil formas bajo las cuales la reparación puede cumplirse y las causas del mal borrarse y desaparecer.

La cadena omnipotente de las causas y los efectos se desarrollan en mil eslabones variados, distintos.

Se nos objetará, quizás, que sería inicuo el forzar a la mitad de los espíritus a evolucionar en un sexo más débil y a menudo oprimido, humillado, sacrificado por una organización social casi bárbara. Pero a ello podemos responder que este estado de cosas tiende a desaparecer de día en día, para hacer sitio a una más amplia equidad.

Por la elevación moral y social y fuerte educación de la mujer será como la humanidad se elevará a sí misma. En cuanto a los dolores del pasado, ya lo sabemos, no son perdidos.

El espíritu que ha sufrido las iniquidades sociales recoje, por ley de equilibrio y de compensación, el resultado de las pru-

bas sufridas. El espíritu femenino, nos dicen los guías, sube con vuelo más rápido hacia la perfección.

El papel de la mujer es inmenso en la vida de los pueblos. Hermana, esposa o madre, es la grande consoladora y la dulce consejera. Para el niño, tiene el porvenir y prepara al hombre futuro. Así, pues, las sociedades que la rebajan, se rebajan a sí mismas.

La mujer respetada, honrada e ilustrada, es la que hace la familia fuerte, la sociedad grande, moral, unida.

Ciertas atracciones son temibles para las almas en busca de condiciones para una nueva existencia; por ejemplo las familias de alcohólicos, libertinos, desequilibrados o locos. ¿Cómo conciliar la noción de justicia con la encarnación de seres en tales medios? Acaso, no hay en juego en ello razones psíquicas profundas y ocultas, y las causas físicas sólo una apariencia? Ya lo hemos visto; la ley de afinidad acerca de los seres similares. Todo un pasado culpable arrastra al alma atrasada hacia a los grupos que presentan más analogías con su estado propio fluídico y mental, estado que ella misma ha creado con sus pensamientos y sus acciones.

No existe en estos problemas sitio alguno para lo arbitrario y lo casual. Es el mal uso prolongado de su libre albedrío, la persecución constante de resultados egoístas o delictuosos, la que atraen al alma hacia los progenitores semejantes a ella.

Continuará.

CONFESION DE UN DESENCARNADO

(MEDIANÍMICA)

¡Cuán efímeras son vuestras alegrías! ¡Cuánto sufrir para procuraros placeres! ¡Cuán poco os dura todo!

Abandonais todo deber para asistir a fiestas suntuosas, para correr tras diversiones de todas clases. Os dormís en una molice muy culpable ante las generaciones que han de venir a vivir a la tierra para prepararse la nueva aparición en el espacio.

Yo he venido ya cuarenta veces a vivir la vida de los terrenales.

Quería saborear incesantemente placeres materiales porque llevaba de la tierra sentidos que jamás se veían satisfechos.

En tales condiciones no podía elevarme, no podía progresar.

Mis existencias dedicadas por completo al placer, habíanme alejado de los sentimientos de caridad.

No guardaba consideración alguna a los pobres, a los que estaban debajo de mí en cuanto a posición social. No vivía más que para fiestas sin cesar renovadas. Pero todo pasa en el torbellino de las edades!

Yo tenía una idea vaga del bien y no obstante quedaba bajo el dominio del mal.

Volvía a venir siempre en un medio atrasado; la tierra me servía poco para progreso.

Volvía largo tiempo respetado por la fortuna que poseía y las elevadas posiciones que ocupaba, más en el mundo de los que viven la vida verdadera no volvía a entrar sino pobre de méritos.

¡Oh!, no olvidéis que el espacio os espera! Recordad que el asiento de vuestra inteligencia ha sido colocado en la cúspide de vuestro ser, para que hagáis una tendencia natural a relacionaros con las elevadas esferas, a las que todos estáis predestinados.

Trabajad en ser sabios, la virtud os hará grandes y los acontecimientos que adquiráis del infinito os permitirán abarcar extensos horizontes.

Cuán grande recompensa por vuestros pequeños trabajos!

X.

Por qué la doble vida terrestre y extraterrestre

La vida extraterrestre es la vida normal de la inteligencia. Claro está que el ser va siempre unido a la materia, pero, esa materia puede llegar a ser sutilísima. El cuerpo organizado que poseemos es una envoltura muy material, que sirve de instrumento a la inteligencia para estudios morales e intelectuales que tiene que efectuar antes de ascender a la vida elevada e independiente que debe ser la suya.

El cuerpo es al alma, lo que el molde a la obra de arte que ha de excitar la admiración de todos.

La vida planetaria sirve para poner en práctica las resoluciones tomadas en el estado errático, esto es, durante la vida sideral. No existiendo en esta última, necesidades corporales para forzar a obrar al espíritu, la vida pudiera degenerar en vida contemplativa y ya hay seres que se contentarían con ver trabajar a los demás y quedarían siempre en el mismo punto; mas en la vida corporal, las necesidades materiales obligan al alma a sacudir su entorpecimiento, a reflexionar, a ingeniarse. La vida material es, por consiguiente, un medio de desarrollo para la inteligencia.

Todo trabajo cuesta una pena y conduce a un progreso, sea moral, sea intelectual, y a veces de ambas clases.

He aquí la razón del sufrimiento, del dolor, de la fatiga: pena, fatiga, que frecuentemente agravamos nosotros mismos con nuestra manera de obrar.

Nuestro canje

ARGENTINA

Luz y Vida, Caseros 1868, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1065, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5571, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1569.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, F. A.

URUGUAY

¡Ahora!, Montevideo.

CHILE

La Revista Psíquica, Valparaíso.

Cómo es la revelación

Si nadie lo sabe, yo voy a decir lo que es un inspirado. Por poco supersticioso que se sea, no puede uno defenderse de la idea de no ser sino la encarnación, el portavoz, el medium de poderes sobrenaturales. La palabra *revelación*, entendida en el sentido de que súbitamente *algo* se revela a nuestra vista o a nuestro oído con indecible precisión e inefable delicadeza, *algo* que nos conmueve, nos transforma hasta lo más íntimo de nuestro ser, es la expresión de la exacta verdad. No se rehuye, no se busca: se toma sin saber de donde viene el don. Es el pensamiento que brota de repente como un relámpago, como una necesidad, sin vacilaciones ni retoques.

F. Nietzsche.

Máximas sublimes

Has que el móvil de tus actos sea el acto mismo, y no las ventajas que de él puedas sacar; no te incite a la acción el aliciente de la recompensa, ni permitas tampoco que tu vida se disipe en la inacción.

Por consiguiente, desempeña aquellos actos que deban desempeñarse; pero de una manera completamente desinteresada, porque el hombre que muestra una perfecta abnegación en todos sus actos, alcanza el fin supremo.

Aún cuando no sea más que para mantener a los otros hombres fieles en sus deberes, es indiscutible que debes cumplir tus obligaciones, porque todo cuanto hacen los hombres de encumbrada posición, lo hacen igualmente el resto de la humanidad. El mundo imita el ejemplo que ellos le dan. Tú debes querer ser de ellos y enseñar con el buen ejemplo.

Krishna.

A nuestros suscriptores

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos de nuestros suscriptores no reciben algunos números de la revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración para enviarla nuevamente, rogando rectifiquen su domicilio, por si existiera error.

su hermana aproximársele, con la mirada tranquila y la sonrisa en los labios.

—¿Has dormido bien, bella perezosa; le dijo él dándola un tierno beso; es hora de que comamos y tú debes tener buen apetito después de un ayuno tan prolongado?

—¡Oh! sí; almorzaré de muy buena gana, mi querido hermano, exclamó Margarita; me encuentro admirablemente bien después que el sueño me ha concedido sus dulces favores.

Mientras comían, Enrique procuraba empeñar la conversación sobre hechos anteriores a la enfermedad, pero observó con pesar que los recuerdos de Margarita eran completamente ajenos a lo que él le decía; la conversación no le interesaba sino cuando se trataba de cosas accesibles a la vista.

Al dejar la mesa ella se dirigió al balcón cuya vista daba sobre el puerto; contempló con interés descargar los buques llegados en el día y que habían conducido con la carga gran número de extranjeros que se paseaban apaciblemente por las calles de Marsella sin excitar la menor curiosidad.

Margarita seguía con la vista las lindas y pequeñas embarcaciones que se alejaban del muelle, donde preferentemente van a embarcarse los pasajeros, para admirar de un solo golpe de vista la hermosa fortaleza, cuyos cimientos bañan las aguas del mar y la gran escollera que garantiza al puerto de la Joliette hasta los docks.

La joven hacía parte de sus observaciones a su hermano, pero no hablaba una palabra del paseo proyectado ni del que habían hecho la víspera.

Pronto apareció la luna en medio del cielo estrellado. En ese momento, Margarita, como si hubiese recobrado la memoria bajo la influencia de los rayos lunares, se volvió hacia Enrique y le dijo:

—Entonces todos nuestros agasajos, todos nuestros cuidados no harían sino agitar tu espíritu?

—Sí, porque vosotros le obligábais a aproximarse a los sitios en que yo había experimentado tanto temor.

—Y nuestra madre no podía preservarte de las penosas impresiones que te hacíamos experimentar aunque involuntariamente?

—Mi madre, yo dejaba de verla en mis momentos de turbación, operábase entre nosotros una especie de ruptura instantánea; todo entraba en las tinieblas, y era necesario un gran momento de calma para volver a ver la luz. Y aquel caro guía me envolvía con toda su fuerza y volvíamos juntos a seguir nuestras excursiones.

—Querida Margarita, todavía otra pregunta. He oído muchas veces hablar del magnetismo, he visto asimismo personas adormecidas, y me parece encontrar en tí algunos síntomas de ese estado extraño. ¿Puedes tú darme datos sobre este punto?

—Lo hago con sumo placer, y te aconsejo que estudies esta ciencia que es la base de la vida universal. En cuanto a mí, no estoy como tú lo piensas, bajo una influencia magnética, estoy desprendida de ella desde hace algunas horas solamente.

—Pero, repuso Enrique, la locura será, pues, un estado magnético o sonambúlico?

—No siempre, por lo que respecta a mí, nunca he estado loca, y no sufría tampoco en el estado en que me encontraba. Doy gracias a Dios de todo mi corazón por haberme enviado esta prueba y de haberme dejado el recuerdo de lo que por mí ha pasado; mi deseo es de hacerte aprovechar de mis observaciones a fin de que te intereses especialmente en el alivio de esos pobres desheredados de la inteligencia, que están a cargo de la sociedad. Yo me he impuesto esta misión

con la ayuda de mi madre y nuestra sola ambición es que ella dé buenos frutos.

—*¡Ah! buena madre, buena hermana mía!*—exclamó *Enrique depositando un cariñoso y ardiente beso sobre la frente de Margarita,*—habla, sí, habla siempre, mi orgullo se desvanece ante tanta abnegación. ¡Cara madre mía!—continuó, arrasados sus ojos de lágrimas,—tú nos has dejado tan niños sobre la tierra, que apenas si teníamos el tiempo de conoceros y de gozar de tu cariño. Sin embargo, en mi calidad del mayor, tuve más privilegio que mis hermanas y pude apreciar tu bondad y gusto más tu ternura. Soy un ingrato, porque he dudado hasta ahora de tu intervención en las grandes alegrías que me han sido acordadas en este instante; yo te ruego, querida madre, si tú nos ves, si tú nos oyes, debes también leer en mi corazón mi profundo arrepentimiento; no nos abandonéis y sobre todo perdonad mis dudas. Lo que acabo de oir es tan nuevo, tan incomprensible para mí, que estoy completamente confundido.

—No te aflijas así, Enrique; nuestra madre vela sobre nosotros, y quiere continuar como cuando estaba en la tierra y aliviar las miserias de los que sufren.

—Decidme hermana mía, cómo hacéis vosotras vuestros estudios? ¿Sin duda en los hospitales, a la cabecera de los moribundos?

—No; íbamos a visitar los espíritus que habían sufrido moral y físicamente sobre la tierra, pero nos dedicábamos principalmente a los desgraciados que habían experimentado esas enfermedades incurables de las que te he hablado largamente hace un instante. Mañana empezaré mi relación en el mismo sitio donde nos encontramos ahora.

El día iba a aparecer, los rayos de la luna palidecían ante el astro de la mañana que blanqueaba ya el horizonte. Enrique, sorprendido como si saliese de un sueño, tomó lentamente los remos y dirigió el esquife

hacia la orilla. El batelero estaba ya en su puesto y contemplaba llegar, no sin gran satisfacción, su barca que creía abandonada en medio de las olas. Cuando hubo tomado posesión de su tesoro, se dijo viendo alejarse a sus dos clientes:

—Decididamente, los había juzgado mal; son amantes de la luna.

IX

Durante el trayecto, no se cambió entre el hermano y la hermana sino alguna que otra palabra que no tenía relación con la conversación de la noche. Llegados al hotel, Margarita recibió los cuidados de su aya, quien había pasado una noche llena de angustias, no viendo entrar a sus amos, convencida que alguna desgracia les había acontecido.

Margarita se durmió apaciblemente. Enrique refirió a Mme. Servet (es así como se llamaba el aya), todo lo que había ocurrido, recomendándole de no hablar jamás a su hermana de su familia, ni de traerle recuerdos del pasado, por temor de provocar una recaída. La valiente señora prometió conformarse a esta medida de prudencia, que ella aprobaba como de las más eficaces para terminar la curación de la joven señorita.

Enrique escribió en el acto a su tía y a Maurecio, la buena nueva de la curación de su hermana, tomando en seguida a su turno algunas horas de reposo.

X

Margarita despertó después de medio día; su hermano esperaba su despertar con impaciencia, a pesar suyo dudaba todavía y temía una fuerte decepción después de tan inmensa alegría. Pero se tranquilizó viendo a

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno..... » 2.— y -.80
El Génesis..... » 2.— y -.80
Obras póstumas..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible ..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctica..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium..... $ 1.20
Bourdin A.
Cosmogonía de los fluídos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.90
Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50
Soler Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50
Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—
Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 3.50
Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50
Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella..... $ 2.30 y 1.70
Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal ... » 2.30 y 1.80
Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—
Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo ... » 3.25 y 2.50
Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20
Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80
Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y -.50
Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 8.— y 5.50
González Soriano.
El Espiritismo en la filosofía ..... $ 1.—
Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.15
Torres M.
La religión futura ..... » 1.20
Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol..... » 3.—
Virgilio.
Misterios del mundo ..... » 1.20

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libros recientemente recibidos y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

E. J. Sánchez e hijos, impresores — Av. Rivadavia 1953

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias
Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192..

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o remitancias

AÑO I — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1922 — NÚM. 9

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntese tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de ese que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aun cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Ser.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas - porque no lo son - a tantos «desgraciados» y a tantas infelicesas que para presentar su negocios se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como adivinos y curanderos por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese ejercicio mismo de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso inclasificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para practicar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no concurran a esas casas y que los adivinos se evitan en sus reclames.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

VIDA ALEGRE Y MUERTE TRISTE

(Conclusión)

"Que la ley de la vida
justa y severa,
en él hará cumplirse;
justo es que muera
abandonado,
mas no lo crean por esto
desheredado."

"Hallará en el espacio
quien le consuele,
quien lo guíe en sus pesares
y con el velo
como las penas
que no hay proscritos
en las inmensidades
del infinito."

"Y su amargado esposo
de esta existencia,
será su tierna madre,
tendrá clemencia
del pequeñito,
que será muy deforme
el putrefacto."

"La tomará en sus brazos
con gran cariño,
si no fue desgraciado
su hijo mío!
Son merecimientos
dignos del arrepentido
el cruel tormento."

"¡Será tan buena madre!
¡tan cariñosa!
¡tan previsora en todo!...
¡tan amorosa!
¡Le querrá tanto!...
que para ella su hijo
será su encanto."

"¿Ves como no está nadie
desheredado?
si hoy recoge los frutos
de su pecado,
un alma buena
compartirá mañana
con él su pena."

"No es el castigo eterno,
dura sus días;
pero término tienen
las agonías,
y el cuerpo inerte
queda en reposo
llamado muerte."

"Y el espíritu libre
su vuelo tiende,
y según su adelanto
mira y aprende."

"Mucho más te dijera
porque hay asunto
para hablar miles de años
punto tras punto,
es que consiste
el tener **Vida alegre**
y **muerte triste.**

IV

¡Qué profunda enseñanza se desprende
del relato que has hecho, buen amigo!
justo es que pague aquel que al caos desciende,
y fué de la virtud cruel enemigo.

Mas luego ¡cuánto amor! ¡cuánta clemencia!
¡cuánta misericordia, Dios bendito!...
la madre, convertida en Providencia,
dándole patria al infeliz proscrito.

Oh! ¡cuán grande es la historia de la vida!
de la piedad Suprema el bien emana;
trabajemos; la tierra prometida
está al alcance de la raza humana.

Amalia Domingo Soler

AÑO I — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1922 — NÚM. 9

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » —.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

Vida alegre y muerte triste. (Conclusión). — Inspiraciones. La felicidad en lo poco, conduce a la posesión en lo mucho, por Angel Aguarod. — La vida terrestre, por B. Martín. — El Espiritismo, por Mazzini. — Noticias. — Las vidas sucesivas, por Leon Denis. (Continuación). — Folletín. — Avisos.

INSPIRACIONES

LA FELICIDAD EN LO POCO, CONDUCE A LA POSESIÓN DE LO MUCHO

Caros lectores:

¿Estais vosotros satisfechos con el papel que os corresponde desempeñar actualmente en la tierra? Si quisierais ser sinceros en la respuesta, contestariais que no. Son tan elevadas vuestras aspiraciones y tan limitada la posibilidad de vuestra acción, que os considerais con derecho al descontento, en virtud de esa disconformidad entre aquellos a que aspirais y lo que podeis realizar.

Ello, naturalmente, no está fuera de la Ley. Es la aspiración a lo grande, el destino que alumbra vuestro sendero, que os muestra lo que habréis de alcanzar en el decurso de los siglos, en virtud del desenvolvimiento de vuestras facultades elevadas, de los divinos atributos que en germen depositó en vuestra alma, al crearos, el Supremo Hacedor.

Pero, por ahora, no pasa ello de una hermosa aspiración, aspiración que se realizará, porque, como dijo el Divino Maestro, "no pasará de la Ley ni un punto, ni una tilde, sin que todo sea cumplido".

Mas hoy teneis que conformaros con el lote de cualidades, de facultades anémicas que teneis desarrolladas, para acomodar a ellas vuestra acción; teneis que gobernaros en la vida y laborar con la materia prima que representan los talentos, que como moneda efectiva, bien merecida por vuestros méritos anteriores, teneis recibidos del Padre de familias. Este no os pide otra cosa más, sino que laboreis con esa materia prima, que negocieis con esos talentos que os ganásteis, para facilitaros el cumplimiento de la tarea que fué encomendada a vuestra aplicación en vuestra actual existencia planetaria.

Y vosotros, como la generalidad de los encarnados, no os conformais con esos pocos talentos que poseeis; quereis más talentos, porque los que teneis a vuestra disposición solo os permiten realizar una pequeña parte de vuestras aspiraciones, en la obra a que os considerais llamados.

Estais en un error cuando abandonais lo poco por querer realizar lo mucho. Considerais, generalmente, que la obra que podeis realizar es demasiado humilde y asaz mezquina y no merece que la dedi-

queis el menor esfuerzo, porque os creeis con aptitud para realizar mayores cosas y en débito con la sociedad si no las realizais, y esto os pone descontentos; y hasta a veces llega por ello a causaros hastío la existencia.

Cuando esto os acontezca, poned vuestra atención en la parábola de los talentos y consideraos personificados en aquel servidor que sólo recibió un talento para negociar, sea porque anteriormente no hubiese alcanzado más o porque el Padre de familia, quiso probarlo con lo poco para ver si con ese poco sería igualmente fiel, poniendo así a prueba su humildad, de la cual se necesita para ascender en la escala espiritual.

¿Qué hizo el servidor que sólo recibió un talento? Creyó que no valía la pena de ponerse a trabajar con tan poca cosa, y confiando en la bondad y munificencia del Padre de familia, supuso que todo se lo dispensaría, y enterró el talento en vez de ponerlo en circulación para negociarlo y hacerlo producir, entregándose, así, en brazos de la indolencia; y cuando llegó el momento de rendir cuentas, no le valieron protestas ni subterfugios para justificar su culpable conducta, y fué condenado a quedarse sin talento alguno; lo que quiere decir, que fué condenado a volver a la tierra, despojado de todo conocimiento y cultura, entregado a una existencia de esclavitud y servidumbre. ¿No fué fiel en lo poco? Pues ese poco se le desconoció, quedando en reserva hasta haber expiado la grave falta que dió motivo a tal castigo.

Para realizar grandes cosas es preciso triunfar antes en las pequeñas.

Todos estamos destinados a ser grandes espíritus, a asombrar a los espíritus menos evolucionados que nosotros con nuestras obras prodigiosas; pero a esas alturas se llega gradativamente y por propio esfuerzo, viniendo obligados todos a laborar fielmente y con verdadera dedicación, en cada momento histórico de nuestra carrera infinita, con los recursos propios que hemos adquirido, desenvolviéndolos, por nuestra propia acción, en nosotros mismos. Y si por parecernos pequeña la labor la abandonamos, perdiendo otra de mayor importancia, perdemos de momento una y otra; porque por nuestra incuria y por nuestro orgullo, o como queráis llamarlo a este acto de poca humildad y ninguna dedicación; la Ley nos fuerza a regresar a estados inferiores, para prepararnos en ellos a realizar de buen grado, con inmejorable voluntad, las obras que consideramos pequeñas.

En esto debemos llegar hasta el punto de no considerar nada pequeño; porque en el reino de Dios es más grande lo que los hombres de la tierra consideran más pequeño, y vice-versa. Ya lo dijo el Redentor: "El que de entre vosotros quiera ser el primero, sea el último y el servidor de los demás. El Señor, lavando los pies a los apóstoles, es el símbolo de la verdadera grandeza espiritual. Lo más humilde es lo más grande, lo más elevado.

Así, no creais que lo más humilde en la tierra, los trabajos más ínfimos, sean lo inferior, para Dios, no. En lo más pequeño es donde se puede demostrar más grandeza de alma.

Un alma grande, descendiendo a las pequeñeces de la vida terrestre, se hace más grande todavía.

De este modo, no considereis nunca denigrante el poner en juego el sólo talento que poseeis; porque si haceis del mismo el uso debido, si le dais la aplicación que le corresponde, representará una verdadera riqueza, y la obra modesta que realicen, una obra ciclópea. Considerar el denario de la viuda, que representaba en el arca de las ofrendas más que todo lo que depositaron los ricos, que ascendía a importantes sumas.

Si haceis lo que podeis, poniendo a contribución vuestros pocos recursos, materiales, intelectuales y espirituales, ese poco representará lo que puedan hacer los celosos del talento y de la fortuna, poniendo una y otra cosa al servicio de la obra divina.

No incurramos, pues, en el error de considerar en poco lo que podamos realizar con el simple talento que hoy constituye nuestro caudal para trabajar en la heredad del Padre; porque a los ojos de Dios, ante la justicia divina como dijimos, representa tanto como la mayor riqueza que pueda tener por patrimonio otro espíritu más evolucionado que nosotros. A él se le exijirá el producto de labor correspondiente a ese grande patrimonio, y a nosotros el correspondiente al pequeño lote que poseemos; pero obrando conforme a la Ley, ambos, igual recompensa tendrán

dremos, porque la aprobación del Supremo Juez será la misma, ya que cada uno habrá sacado de su capital toda la utilidad que la importancia del mismo permitía.

No andemos, pues, descontentos con lo poco o mucho que podamos hacer; pongamos en juego el solo talento que poseemos, si a más no hemos llegado, y saquemos de él, en obras humildes, todo el fruto que el mismo permite, que más de esto no se nos exigirá; pero, si por ser grandes nuestras aspiraciones, no podemos dar a éstas satisfacción cumplida, no por eso dejemos de ser fieles en lo poco, rechacemos la tentación de enterrar nuestro talento, que es lo que hizo el servidor negligente de la parábola, pues que si le imitásemos, quedaríamos incursos en la misma sentencia con que él fué condenado.

No querramos perder lo poco que poseemos, por mal razonar, y haciéndonos acreedores a mayores gracias—que serán justicia—por la fidelidad en lo poco, esperemos lo mucho, que a su tiempo nos vendrá, cuando en lo poco hayamos sabido triunfar.

No olvidemos, queridos lectores, estas sencillas reflexiones que me han sido sugeridas, que a todos nos conviene prestarles atención, para nuestro propio bien.

Angel Aguarod.

LA VIDA TERRESTRE

La verdad... es la luz que no se oscurece, según sería el deseo de las vistas débiles; y llena e ilumina los ojos que la fijan. — *Jorge Sand.*

A no considerarla más que bajo el punto de vista material, la vida terrestre no sería más que un simple accidente, en el cual el nacimiento sería el punto inicial, y la muerte el desenlace. Así viven todos los seres de la creación que no están animados por un alma consciente, de tal manera, que procuran satisfacer todas las necesidades de la vida animal, por los medios que la naturaleza ha puesto a su disposición, sin otro objeto que procurar conservarse, aún siendo en detrimento de sus congéneres estando dirigidos sus actos únicamente por el instinto, ya sea para reproducirse, como para su defensa personal.

Extraños al sentimiento de familia, abandonan su prole tan pronto como se bastan a sí misma, no considerándole su afección, su recuerdo de la vida que le han otorgado.

Tal es la existencia considerada bajo el punto de vista material, pero no es esa la vida mirada bajo el punto de vista espiritista.

"Es lo mismo que la vida celeste (nos dicen los esp'ritus) es decir, que está formada de anillos seguidos y continuos sin que exista ninguna interrupción que detenga su curso".

Se puede, por lo mismo decir, que la vida terrestre es la continuación de la vida celeste precedente, y el preludio de la vida celeste futura, y así sucesivamente para todas las encarnaciones que un espíritu tenga que realizar. Por consiguiente, no hay entre las dos existencias ninguna solución de continuidad; la una es continuación de la otra.

De ahí se sigue, que iniciado el hombre por sus existencias anteriores en la nueva vida sobre la tierra, conoce ya los principios y tendencias, los deberes que tiene que cumplir, y los derechos que le pertenecen en su calidad de ser consciente y libre.

¿Cómo conciliar esta concepción, con la existencia en la Australia oriental, de pueblos cuyas costumbres, al decir de Carlos Humboldt, explorador noruego, tienen gran semejanza con las costumbres de ciertos animales? Este señor ha declarado que sus infortunados habitantes nada tienen de común con los menos rehacios cuidadanos de las otras partes del mundo. Los salvajes aborígenes australianos, añade, no son más que machos y hembras, no tienen ningún sentimiento de organización social, no pueden elevarse por encima de las ideas materiales; parecen incapaces de educación y tan groseros que ni siquiera han soñado en una habitación fija. Y sin embargo, pertenecen a la humanidad.

¿Cómo se explica, pues, que dichos pue-

llos se encuentren tan atrazados respecto a nosotros? ¿Por qué las nociones que nos parecen tan sencillas escapan a su penetración? ¿Por qué son tan lamentablemente desheredados que parece no ocupan más que un estado intermediario entre el hombre y la bestia?

Efectivamente, la inteligencia de dichos seres es tan limitada, tan ciega, que solamente podemos concebir por medio de un esfuerzo el que sean miembros de la familia humana.

Sin embargo, esto que resulta tan difícil de comprender, la doctrina espírita lo explica satisfactoriamente, pues según sus enseñanzas, dichos pueblos australianos son espíritus en sus primeras fases de encarnación. No están destinados a permanecer perpétuamente en una situación tan inferior en virtud de la cual quedarían para siempre privados de la dicha de que gozan las almas más adelantadas, si no que en sus existencias sucesivas, crecen en razón, se iluminan, se depuran, se mejoran, se instruyen. Reencarnan en razas salvajes en tanto no ha pasado los límites del salvajismo. Llegados a cierto grado, abandonan este medio a fin de encarnarse en una raza más adelantada: de esta a otra, y así sucesivamente van subiendo de grado en razón de los méritos que adquieren y de las imperfecciones de que se despojan, hasta que iniciados en la vida social e iluminados acerca del papel que tienen que llenar en el mundo, consiguen identificarse con los pueblos en medio de los cuales viven.

La vida del hombre sobre la tierra, no es por consiguiente, más que un período de su existencia, una de las fases del destino humano, un templo de prueba durante el cual el hombre decide por si mismo de su condición futura.

Esto es lo que demuestra con buen sentido, aunque sin estar iniciados en la doctrina espírita M. Damiron, cuando en su Historia de la filosofía se expresa del siguiente modo: ¿Qué es la vida humana? La vida humana es una prueba. Cuando esta prueba no ha sido satisfactoria, bien sea porque la criatura ha hecho mal la obra que se le tenía encomendada, o por haberla dejado de hacer, es siempre preferible en el orden de las cosas que se le otorgue una nueva vida destinada a la reparación y expiación que no someterla sin contemplaciones a la degradación y exterminio".

¿En dónde estaría la gloria de Dios, donde su sabiduría, reduciendo a la nada o castigando eternamente a un ser que seguramente no lo ha creado para que termine siendo un malvado? Esto sería desesperar de su obra.

No, no es así; sino que por el contrario permite que pueda elevarse el ser que ha muerto en estado de vicio, atrayéndole a relaciones que sucediendo a las que ha tenido aquí en la tierra, le permitan empezar un nuevo ejercicio de moralidad.

B. Martín.

EL ESPIRITISMO

El Espiritismo científico, esto es, el alma humana analizada experimentalmente en sus propiedades y manifestaciones, dará tan inesperados conocimientos a los estudiosos, que ante ellos quedarán atónitos, abismados, y se derrumbarán todos los humanos edificios políticos y morales que hasta el presente han venido dominando.

Dá la aplicación práctica de la resultante del estudio del Espiritismo, una nueva Ética, pura, regenerada, prepotente, resurgirá de la Natura. Será el potentísimo Veltro que hará morir las más arraigadas instituciones político-religiosas que reinan sobre la tierra.

Por una más vasta y bien disciplinada apreciación de las leyes que rigen el universo, cambiará completamente la orientación de la Ciencia y el retruque inevitable que esto habrá de producir, afectará a todas las manifestaciones de la vida que, entonces, se explicarán por la razón del más grande, del más santo de los conceptos: el del Deber.

Como Dios es uno, como la primitiva sustancia de la cual proviene todas las formas es una también, así ha de ser, así será la Religión o Ciencia del alma que reunirá bajo su libaro todas las escuelas, todas las gentes.

Esto es lo que aporta el Espiritismo. La lucha será áspera, fatigosa; pero la consecuencia es inevitable. De nada valdrá que la loba imperante se confabule en su contra con todos los otros animales dañinos de la tierra: el fuerte, el indomable Veltro avanza a grandes pasos, saturado de la sabiduría y de la fé de los sabios y de los héroes de todas las épocas, y con los fulgores de la ciencia positiva, cargará a la fiera hasta en las lobregueces de su mundo inferior.

Entonces soplarán sobre la tierra auras de paz, de gozo; del pecho de los hombres surgirá espontáneo un himno de loanza, de amor a Dios; y la humanidad, perdiendo el último vestigio animal que le quede, volará cual naciente mariposa, bella y pura, a la conquista de las más excelsas regiones, de las más puras esferas.

Mazzini.

NOTICIAS

Festival a beneficio del Taller de Costura Gratuito Dios y Progreso

El Sabado 9 de Diciembre de 1922 se efectuará en su local social, Carlos Calvo 219, a las 21 horas, con el siguiente programa:

1 — Sinfonia.

2 — El drama en tres actos de D. Martín Coronado, titulado:

JUSTICIA DE ANTAÑO

3 — La chistosa comedia en un acto, titulada:

LAS DOS JOYAS DE LA CASA

4 — En uno de los intervalos el señor Benito Luango dará un concierto de guitarra y cantará algunos aires nacionales

Las entradas e invitaciones pueden ser solicitadas en la Secretaría.

Conferencia pública

La tercera conferencia de la serie que ha organizado la Asociación de Estudios Psicológicos Dios y Progreso, que se había anunciado para el 26 del presente mes, fué transferida para el 3 de Diciembre próximo, por coincidir aquella fecha con las elecciones municipales y estar prohibida toda clase de reuniones durante ese acto eleccionario.

Disertará en esta tercera conferencia el señor Alfredo García con el tema: ¿Qué sostiene el Espiritismo?

Esta conferencia tendrá lugar en el local social, calle Carlos Calvo 216, a las 16 horas.

La entrada es libre.

Nuestro canje

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap.
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital.
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires.
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
CHILE — La Revista Psíquica, Valparaíso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
CUBA — Psiquis, Habana.

A nuestros suscriptores

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos de nuestros suscriptores no reciben algunos números de la Revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente, rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

PENSAMIENTOS

La mujer bien educada tiene la sublime misión de formar el tierno corazón de sus hijos, que semejante a blanda cera, está pronto a tomar la forma que quiera dársele.

*

Se debe compadecer lo mismo al que sin apetito tiene una mesa espléndida que al pobre que teniendo aquél carece de ésta.

*

Puede salir del abismo
todo aquel que sufre y llora,
si halla en su racionalismo
una tabla salvadora
que se llama Espiritismo.

*

La miseria no asusta a la ciencia ni a la virtud.

*

Para observar, hay que tener raciocinio.

LAS VIDAS SUCESIVAS

LA REENCARNACION Y SUS LEYES

Por LEON DENIS

Ellos le proporcionan materiales en armonía con un organismo fluídico, impregnado de las mismas tendencias groseras, propias a la manifestación de los mismos apetitos, de los mismos deseos. Una nueva existencia se abrirá, nuevo peldaño de descanso hacia el vicio y la criminalidad.

Sin embargo, después de haber hecho de su conciencia un centro tenebroso, una guarida del mal, deberá transformarla en templo de luz. Las faltas aumentadas harán nacer los sufrimientos más vivos; las encarnaciones se sucederán, más penibles, más dolorosas; el círculo de hierro se estrechará hasta que el alma, despedazada por el engranaje de las causas y de los efectos creados por ella, comprenderá la necesidad de reaccionar contra sus tendencias, vencer sus malas pasiones y cambiar de vida. Desde este momento, por poco que el arrepentimiento la toque, sentirá nacer en ella las fuerzas, nuevos impulsos que la llevarán hacia medios más puros. De ellos extraerá formas, renovación. Paso a paso, cumplirá su progreso. En el alma arrepentida y condolida, nuevos efluvios penetrarán; desconocidas aspiraciones, necesidades de acción útil, de abnegación, se despertarán.

Esta ley de atracción que le impulsaban hacia los bajos fondos sociales, se retornarán a su favor y será el instrumento de su regeneración.

Sin embargo, la rectificación no se hará sin pena; la ascensión no se proseguirá sin dificultades. Las faltas, los errores de antaño se repercutan en causas de obstrucción en las vidas futuras. El esfuerzo deberá ser tanto más aérgico y prolongado cuanto las responsabilidades sean más pesadas y el período de resistencia y de obstinación en el mal más extenso. A través del rudo ascenso, el pasado dominará durante mucho tiempo al presente y su peso hará vacilar más de una vez las espaldas del caminante. Mas, de lo alto, se le tenderán manos protectoras que le ayudarán a franquear los pasos más escarpados.

Hay más dicha en el cielo para un pecador arrepentido, que para cien justos que perseveran.

Nuestro porvenir está en nuestras manos y nuestras facilidades para el bien se acrecientan en razón directa de nuestros esfuerzos para realizarlo.

Toda vida noble y pura, toda misión superior es el resultado de un inmenso pasado de luchas, de caídas, de victorias enlazadas sobre si mismo, el coronamiento de largos y pacientes trabajos, la acumulación de los frutos de la ciencia y la caridad recolectados uno a uno en el curso de las edades.

Cada facultad brillante, cada virtud sólida ha necesitado existencias múltiples de labor obscura, de combates violentos entre el espíritu y la carne, la pasión y el deber.

Para llegar al talento, al ingenio, el pensamiento ha tenido que madurar lentamente a través de los siglos. El campo de la inteligencia, penosamente desecifrado, solo dió de momentos débiles cosechas, después poco a poco éstas se volvieron más ricas y abundantes.

A cada retorno al espacio se verifica el balance de las pérdidas y beneficios; los progresos se agrandan y afianzan. El ser se examina y juzga. Escrita minuciosamente su reciente historia, escrita por él mismo, pasa revista a los frutos de experiencia y sabiduría que su última existencia le ha procurado, para asimilarse más profundamente su substancia. La vida del espacio, para el espíritu evolucionado, es el período de examen, de recogimiento, en el cual las facultades, después de haberse gastado fuera, se recojen, se aplican al estudio íntimo, a la interrogación de la conciencia, al inventario riguroso de lo que hay en el alma de belleza o de fealdad. La vida del espacio es la que forma pendant con la vida terrestre, vida de equilibrio, en que las fuerzas se reconstituyen, las energías se templan, los entusiasmos se reaniman y el sér se prepara para las luchas futuras. Es el reposo después del esfuerzo, la calma después de la tempestad, la concentración apacible y serena después de la expansión activa o el conflicto ardiente.

(Continuará)

La agitación que levantan todos estos temores, hacen perder el reposo y la salud. Que se agregue a esto los ayunos, y otras privaciones que se imponen los fanáticos y veréis a la locura que llega a grandes pasos.

Es muy difícil traer estos espíritus extraviados a ideas más sanas. Ellos han casi todos experimentado una especie de aberración por lo que los rodea y sobre todo por las personas llamadas a dirigirlas, las que tienen cuidado de apoderarse de la conciencia que labran a su antojo anulando su libre albedrío. La conciencia, así desviada, no recibe ya sensaciones ningunas; no las juzga ya, y queda muda ante el error y mentira.

La conciencia, querido Enrique, no conserva su autoridad sinó en medio de la más perfecta calma; ella es como la sensitiva que se marchita y se empaña al menor contacto extraño a su elemento; ella quiere ser libre para el espíritu que le ha sido confiado. Mas si una mano extraña quiere dirigirla, pierde inmediatamente su discernimiento.

Si el espíritu que ella inspira, no la escucha, se turba y no puede prevenirlo del peligro. Es por esta misma razón que el hombre que se arroja en una mala vía, no experimenta ya el arrepentimiento; el fuego sagrado se ha extinguido.

Para llegar a reanimar esta conciencia que se ahoga bajo la presión de una influencia extraña, hay que ejecutar un gran trabajo. Es necesario desde luego desechar todos los escrúpulos, todos los temores de esas almas tímidas; despertar en sus corazones la confianza que inspira la bondad de Dios para sus criaturas; disipar con sano razonamiento todos los fantasmas que pueblan sus extraviadas imaginaciones. Pero será necesario para llegar con más seguridad a un buen resultado, el benévolo concurso de un sacerdote esclarecido; él solo podría tener alguna autoridad sobre esos espíritus arrastrados a

—¿Quieres tú dar un paseo por el mar? ¡El tiempo es tan hermoso!

—Con gran placer, respondió el joven, y ambos se prepararon a salir.

Al atravesar el populoso barrio que separa el hotel de la orilla del mar, Margarita caminaba con rápido paso y oprimía fuertemente el brazo de su hermano como si su espíritu fuese agitado por algún temor indefinible producido por el contacto de las personas que encontraban a su paso.

Pero llegados a los catalanes, su marcha fué más lenta y habló a su hermano de todo lo que regocijaba su vista en tan hermosa como apasible noche.

Así distraídos se encontraron en la estación de los buques; y el tío Piton, siempre a la espera de paseantes, vino a ofrecerles sus servicios, que le fueron aceptados en las mismas condiciones que en la víspera.

Mientras duró la travesía, Margarita parecía feliz. De su tristeza no quedaba más que un ligero tinte de melancolía que se armonizaba deliciosamente con la blancura de su tez. Los grandes ojos se animaban poco a poco con la vida del alma: todo su ser respira la vuelta de su inteligencia: su sonriente boca deja ver dos hileras de pequeñísimos dientes blancos como el marfil; su nariz aguileña, sus bien arqueadas cejas daban a su fisonomía una noble expresión.

Su hermano la contemplaba lleno de felicidad; ahora cree en su completa curación. Sólo la ausencia de la memoria le causa alguna inquietud.

Finalmente, llegaron cerca de la Isla Rocallosa donde se habían estacionado la víspera.

Hubo un momento de silencio durante el cual la joven parecía recogerse para dejar penetrar en su memoria los recuerdos de su locura. Después de una pausa de algunos instantes, Margarita tomando las manos de su hermano:

—*Enrique, dijo élla; te he contado ayer que nosotras visitábamos con mi madre a los espíritus heridos por la locura durante su existencia terrestre y los cuestionábamos largamente sobre sus sufrimientos y sobre sus sensaciones.*

—¿Entonces, el espíritu después de la muerte, no está ya afligido por la alienación

—No; recupera poco a poco toda su lucidez; pero nosotras hemos observado también que muchos de los espíritus dotados sobre la tierra de una inteligencia remarcable, experimentan algunas veces en el mundo espiritual una locura. Esto sucede a aquellos que han hecho mal una de sus facultades intelectuales; porque todos esos brillantes dones del espíritu ejercen casi siempre una perniciosa influencia cuando no son guiados por la razón. La razón es el regulador de todo lo que es inteligente; es la causa primera de todo lo que existe; pero es necesario que nuestra inteligencia descubra todo aquello que le parezca oscuro; y es por la sana razón que ella llegará a atar el efecto a la causa atravesando con ese guía todas las distancias que las separan.

El hombre elocuente puede tener pensamientos juntos; y expondrá ideas que servirá de regla de conducta a aquellos que lo admiran. Pero si no practica lo mismo que él enseña, no expone entonces más que la justicia de su pensamiento; mostrará a la sociedad los tesoros de su corazón, que guarda en seguida sin usarlos. Pero aquel que sigue los senderos que la razón le determina, prodigando los recursos de su corazón y de su espíritu en acciones útiles, éste ejerce plenamente la justicia, que es el principal atributo de la razón. Todo ser inteligente posee una chispa de sana razón. Es ella la que ilumina su conciencia; pero si él apoya ese faro divino, por su negligencia se hace responsable de todas las faltas que cometa como consecuencia de esa obscuridad intelectual.

—Estos espíritus cuya inteligencia se encuentra así turbada ¿pueden después de la muerte, influenciarse entre ellos?

—No solamente entre ellos, sinó aún a los mismos mortales.

Esta observación nos llevará con naturalidad a otro orden de ideas: a la locura causada por las influencias; mas tarde nos ocuparemos de ello. Continuemos, si tú quieres, hablando de la locura ocasionada por la debilidad de las virtudes libradas a sus propias fuerzas, es decir, sin pasiones que las fecunden, y sin razón para dirigirlas.

Colocaremos desde luego, en esta categoría, a los que pierden la razón por exceso de sentimiento religioso.

Esta locura no se declara si no después de grandes luchas internas.

El fanatismo hace nacer en el corazón de estos espíritus débiles una multitud de escrúpulos absurdos, que aguijonean y atormentan día y noche la conciencia, el pensamiento está constantemente dirigido hácia el infierno; estas almas timoratas ven al demonio por todo y el pecado mortal en todas sus acciones. Una distracción mientras oran, una mirada un poco mundana, una palabra ligera las sumerge en un abismo de pensamientos impuros de los que no pueden desembarazarse. Llegados a este extremo, la conciencia ya no razona; por otra parte tampoco podría hacerse oir en medio de esa confusión de ideas a cual más disparatadas.

La oración que endulza ordinariamente la acción de las luchas interiores a las que toda la humanidad entera está sujeta, no hace en este caso más que avivarlas en esos espíritus débiles, porque en sus ruegos está impreso el sello del terror, del cual sus pensamientos están penetrados.

Ruegan a un Dios vengador, a un juez temible que se goza en torturar sus criaturas en llamas eternas.

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo ..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno ..... » 2.— y -.80
El Génesis ..... » 2.— y -.80
Obras póstumas ..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? ..... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos,. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible ..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctica..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libro recientemente recibido y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium..... $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonia de los fluidos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60

Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas..... » -.50

Soler Domínga.
Memorias del Padre Germán..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos,... » 5.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad..... » 2.50

Suárez y Artazu.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70

Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo... » 3.25 y 2.50

Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20

Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80

Vives.
Guía práctica del espiritista,. » 1.40 y -.30

Aksakof.
Animismo y espiritismo, 2 t.. » 8.— y 5.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía..... $ 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.10

Torres M.
La religión futura..... » 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol.... » 3.—

Virgilio.
Misterios del Alma..... » 1.30

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociación de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192....

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m/n, importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Enviar el importe en giros o certificados.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Espiritismo, Ocultismo, Naturalismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.

Año I — Buenos Aires, Diciembre de 1922 — Núm. 10

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIOS Y PROGRESO

DIRECTOR
MANUEL EIRAS

ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CARLOS CALVO 215
U. T. 1690, Avenida

¡Los muertos viven!

¡No los lloréis!

Leed los afligidos y hallaréis consuelo

DIOS

Cuando te hablo de Dios, no pienses que te hablo de un objeto cualquiera de oro o plata. El Dios de que te hablo, siéntesle tú de tu alma en el fondo, le llevas en ti mismo y con tus pensamientos impuros y tus actos feos, manchas su imagen en tu alma. Ante el ídolo de oro que respetas como Dios, te libras de llevar a cabo un acto inconveniente; y ante la imagen de ese Dios que está en ti, que lo ve y lo oye todo, no te ruborizas ni aún cuando te abandonas a tus ideas y tus actos impuros. Con que nos acordásemos sólo de que Dios está en nosotros y vigila nuestros actos y pensamientos, cesaríamos de pecar y Dios no saldría nunca de nosotros. Acordémonos, pues, de Dios, pensemos en ÉL y hablemos de ÉL lo más a menudo posible. — EPICTETO.

FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO

Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Pluralidad de mundos habitados.

Inmortalidad del alma, sucesión de sus existencias corporales sobre la Tierra y sobre otros globos del Espacio.

Demostración experimental de la supervivencia del Alma humana por la comunicación con los Espíritus.

Condiciones dichosas y desgraciadas de la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma; de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.

Perfeccionamiento infinito del Sér.

Solidaridad y Fraternidad universal.

(Estos fundamentos fueron sancionados por la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista Internacional celebrado en París en Septiembre de 1900, de conformidad con las conclusiones adoptadas por varios otros Congresos Espiritistas.)

EL ESPIRITISMO

condena la adivinación y el curanderismo de mala fe

Sépanlo todos y no consideren como espiritistas — porque no lo son — a tantos desgraciados y a tantas infelices que para prestigiar su negocios se anuncian en tarjetas y periódicos, ora como profesores de Espiritismo ora, como célebres espiritistas, ora como sabidoras y curanderas por medio del Espiritismo.

El Espiritismo reprueba ese comercio inmundo de adivinación y curanderismo por malas artes, tan generalmente extendido en este país, y nosotros protestamos enérgicamente contra el abuso incalificable que cometen los llamados adivinos y adivinas, de tomar los nombres espiritismo y espiritista para prestigiar precisamente aquello que el Espiritismo y los espiritistas rechazan y execran.

Para saber lo que es el Espiritismo no se consulte a esas razas a que los aludidos invitan en sus reclamos.

El Espiritismo se conoce estudiando sus libros, que están al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas.

A UN SER DE ULTRATUMBA

¿Todo eso en mis escritos has hallado?
Pues bendito el momento en que mi diestra
sobre el papel las líneas ha trazado
en las que lo más grande se demuestra.
Por mí has visto la luz y has alejado
de tu mente esa sombra tan siniestra
que enfurecida te decía en su encono:
«No me perdonarás ni te perdono».

¡Qué placer tan profundo experimento
al saber que he podido consolarte!...
y que en vez de tu cruel remordimiento
procuras por ti mismo levantarte.
Si pudiera expresar lo que yo siento,
no dudaría mi tiempo en dedicarte:
porque todos mis sueños siempre han sido
el consolar al débil desvalido.

Por eso del grandioso Espiritismo
acepté presurosa su enseñanza,
que nos dice: «Haz el bien por el bien mismo
y olvida de los odios la venganza.
Que sea tu religión el Cristianismo:
y al llenar con tus actos la balanza,
has que pesen tus luchas y virtudes
mucho más que tus culpas, y no dudes

que serás venturoso en este mundo
y prosperará tu suerte en el mañana,
verás como por segundo
la fuente del placer para ti mana,
consuela al triste con afán profundo,
que tu familia sea la raza humana
sin distinción de castas ni colores,
y en tu camino brotarán las flores.»

¡Qué enseñanza tan buena! La he seguido,
anhelando encontrar lo que he encontrado,
la ley de un progreso indefinido,
borrando con un esfuerzo un pasado.
Propagandista de la luz he sido
y he visto mi trabajo compensado,
Por eso la luz han visto muchos seres,
cumpliendo a cumplir con sus deberes.

¡Y todos me llamaban! ¡Qué locura!
¡Mis temores son mínimos! ¡Fabuloso!...
Voy hoy al que llora a la ventura,
por mí los desgraciados son dichosos.
A mi lecho la luz desde la altura
va llevando a los antros tenebrosos,
infundo a los que sufren mis ideas
y ellos dicen: «Mujer, bendita seas».

Y yo quise morir cuando ignoraba
que era un medium potente, productivo;
en el suicidio con afán soñaba,
para mí era la muerte un lenitivo.
Miraba por doquier y sólo hallaba
los regueros de sangre del cautivo;
mas de pronto una voz me dijo: «Escucha:
no se puede morir, trabaja y lucha.

»Eres pobre, muy pobre, pero puedes
repartir sin saberlo ríos de oro;
si a nuestra inspiración sumisa cedes
envidiarán los grandes tu tesoro.
A tu mágica voz, negras paredes
caerán, y entonces gritarán en coro
los presos arrastrando sus cadenas.
¿Es cierto que nos quieren almas buenas?

»¿Es verdad que los muertos no son muertos?
¿Es verdad que en estrechas relaciones
con sus deudos están? ¿Y en otros puertos
las almas no padecen tentaciones?
¿Es verdad que los grandes desaciertos
se borran con magnánimas acciones
y que la ley de Dios por siempre ha sido
para todos progreso indefinido?

»Esto dices, mujer, y en ti creemos,
esto dices mujer, y en ti esperamos,
por nuestra redención trabajaremos;
hemos visto la luz y a la luz vamos;
tan inmenso es el bien que te debemos
que con amor tu nombre pronunciamos.

.....

y te bendecirán los oprimidos,
trabaja, pues, por redimir vencidos.»

Esto escuché y absorta y conmovida
me quedé largo tiempo ensimismada;
se ensanchó el horizonte de mi vida,
vi que era interminable mi jornada
y la lucha emprendí tan convencida
que un porvenir de luz me conquistaba,
que en mi tenaz trabajo, ni un momento
la duda me infiltró su desaliento.

Y mi entusiasmo aumenta cuando escucho
las felicitaciones de los seres
que después de luchar y sufrir mucho
cumplen en el espacio sus deberes.
Con debrante afán entonces lucho,
exclamando: «Señor! ¡Cuán grande eres!
¡Te adoro porque al fin he comprendido
que es tu ley el progreso indefinido!

AMALIA DOMINGO SOLER.

AÑO I — BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1922 — NÚM. 10

EL ESPIRITISMO

REVISTA MENSUAL
ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
Dios y Progreso

DIRECTOR
MANUEL EIRAS
ADMINISTRADOR
PABLO MAYORAL

SUSCRIPCIÓN POR AÑO
Capital e Interior..... $ 2.—
Exterior..... » 5.—
Número suelto..... » -.20

REDACCION Y ADMINISTRACION
CARLOS CALVO 216
U. T. 1690, Avenida

DE LOS ESCRITOS FIRMADOS RESPONDEN SUS FIRMANTES
DE LOS NO FIRMADOS LA DIRECCIÓN

SUMARIO

A un ser de ultratumba, por Amalia Dominga Soler. — ¿Qué sostiene el espiritismo? Tercera conferencia de la serie, por Alfredo García. — Respeto a todo y a todos, por Angel Aguarod — Instrucciones de los espíritus. Los falsos profetas en la erraticidad, por Amalia Dominga Soler. — Aprovechar el tiempo. — La vida. — Noticias. — Los recuerdos de la locura. (Folletín). — Avisos.

¿QUE SOSTIENE EL ESPIRITISMO?

Tercera conferencia de la serie organizada por la Asociación de Estudios Psicológicos

DIOS Y PROGRESO

Pronunciada por el señor Alfredo García el 3 de Diciembre de 1922

Señoras, señores:

Hermanas, hermanos:

Una de las tantas incidencias de la vida material, ha hecho que la gentil hermana que debía ocupar hoy esta tribuna deleitando vuestros espíritus con los galanos frutos de su inteligencia y estudio no pueda hacerlo.

En trance de reemplazarla, la C. D. de este Centro de Estudios Psicológicos tuvo la gentileza de invitarme para que os dirigiera la palabra, palabra humilde que si algún valor puede tener, no lo es, precisamente, por su galannra y fluidez, sino por la sinceridad y firmeza de convicción con que está animada.

Satisfecho, y mucho, quedaría, si las que vais a escuchar lograran ser acogidas benévolamente por vuestros espíritus y derramaran un pálido destello de luz en aquellos de vosotros que aun no conoçéis las verdades que sostiene y prueba el Espiritismo, o las conocéis imperfecta y superficialmente.

Y como para proemio las anteriores palabras son suficientes, paso a desarrollar el tema de esta disertación.

Cuando, hacia mediados del siglo pasado, fueron observados en la América del Norte una serie de hechos, inexplicables y fuera, al parecer, de las leyes físicas y dinámicas que rigen la materia, comenzó a estudiarse y buscar la causa que generaba tales hechos,—fenómenos como se los denominó entonces, y se los denomina todavía —sin que fuera posible establecer de una manera precisa a qué causa obedecían. Lo único que se pudo comprobar con los medios imperfectos de aquel entonces, es que dichos hechos no se producían obedeciendo a la voluntad de los experimentadores ni cuando éstos lo deseaban, sino que, muy al contrario, tenían lugar, burlando todos sus deseos, cálculos y previsiones, y que los

hechos observados parecían obedecer a una causa inteligente y extraña a todos los experimentadores.

Estos hechos, primeramente observados, como digo, en la América del Norte, se producían y eran también observados simultáneamente en otras partes del mundo, llamando la atención de los hombres estudiosos de la época, quienes, al investigarlos concienzuda y detenidamente se encontraron ante algo nuevo y desconocido para ellos y que en muchos casos echaba por tierra las teorías sostenidas por la ciencia; muy especialmente de las que afectaban a las leyes físicas.

No es mi ánimo haceros seguir a los primeros investigadores en sus estudios sobre estos hechos, porque, a pesar de ser interesantes e instructivos, no caben en este modesto trabajo y fatigarían vuestra atención con la relación minuciosa de sus sesiones, así como la descripción de los ingeniosos aparatos e instrumentos científicos ideados y construídos por ellos para tratar de someter al dominio y contralor de la ciencia aquellos hechos que desconcertaban sus teorías, previsiones y cálculos, y que los hacía dudar de la ciencia, cuyas reglas hasta entonces estimaban intangibles e inmutables. Sólo haré constar que como una consecuencia de esto, se constituyeron por todo el mundo grupos y sociedades cuyo fin fué el de dedicarse al estudio de estos hechos y sus posibles causas. Con el tiempo, aquello que había comenzado por manifestarse físicamente, a medida que fueron avanzando los investigadores y, por lo tanto, hallados nuevos medios de estudio y comprobación, llegó a descubrirse que tales hechos tenían por causa única los espíritus, o almas, de seres que habían dejado su existencia terrenal; espíritus que, al hacer conocer del ser encarnado su existencia en el Más Allá dieron lugar más tarde a que, recopiladas sus enseñanzas, naciera el Espiritismo, filosofía que, al igual que las manifestaciones físicas, sus predecesoras, vino a destruir gran cantidad de dogmas y prejuicios sostenidos por las religiones, dando al ser humano con esas enseñanzas una concepción más racional y justa del objeto de su existencia, así como también del porqué de sus afanes y desvelos, de sus sufrimientos y de sus goces; en una palabra, descorriendo un poco el velo del infinito, ignorado, sí, pero por todos presentido... y temido.

Fué tanta la labor de estas sociedades y grupos, tanta la disparidad de criterios con que se encaraban las enseñanzas filosóficas que fluían de las comunicaciones de los seres de ultratumba; tantas las controversias suscitadas entre los adeptos de la naciente y ya pujante filosofía; tantos los ataques, francos o encubiertos, de los enemigos y detractores del Espiritismo, así como los fraudes y supercherías de aquellos que trataron de explotar en provecho propio las manifestaciones espíritas, que se creyó oportuno y necesario uniformar las ideas, sobre las enseñanzas del Espiritismo y fijar sus bases fundamentales, luego de efectuados minuciosos estudios y comprobaciones innumerables. Así fué cómo, después de una serie de congresos parciales, reuniése, en el mes de Septiembre de 1900, en la capital de Francia, el Primer Congreso Internacional Espiritista, a cuyas sesiones concurrieron los experimentadores más avezados e ilustrados de todo el mundo, quienes, después de varias sesiones, aprobaron como verdades comprobadas y que debían ser sostenidas como fundamentos de la filosofía espiritista, las conclusiones siguientes:

1.° *Existencia de Dios; Inteligencia Suprema y Causa Primera de todas las cosas.*

2.° *Pluralidad de mundos habitados.*

3.° *Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del Espacio.*

4.° *Demostración experimental de la Supervivencia del Alma humana, por la comunicación de los Espíritus.*

5.° *Condiciones dichosas o desgraciadas de la vida humana, en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.*

6.° *Perfeccionamiento infinito del Ser.*

7.° *Solidaridad y Fraternidad Universal.*

Esto es, en síntesis, lo que sostiene el Espiritismo.

Si terminara aquí esta disertación, ni sería completa, ni satisfaría el objeto que tuvo en vista la C. D. al instituir estas conferencias periódicas. Se me ocurre, y creo estar en lo cierto, que, al patrocinarlas, lo ha hecho con el buen deseo de hacer conocer nuestra filosofía, ilustrándonos mutuamente con la dilucidación de todo aquello que nos parezca digno de ser estudiado.

En tal creencia, y abusando de vuestra bondadosa atención voy a exponer algunos razonamientos que tienden a probar la verdad de los fundamentos aceptados por los congresistas de 1900, ratificados más tarde por el 2.° Congreso Internacional de Méjico, en 1908, y aceptados por todas las sociedades y grupos regularmente constituídos que se dedican con sinceridad al estudio de la ciencia psicológica.

1.ª — Existencia de Dios. Inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Esta verdad, para nosotros, espiritistas, es inmutable y está fuera de discusión.

Sin embargo, es una de las verdades que más se discute y hasta se niega por aquellos que, teniendo una concepción equivocada de las cosas, o extraviados por las enseñanzas perniciosas de filosofías positivas y materialistas, llegan hasta el absurdo en un deseo de probar la no existencia de Dios.

Si entre mis amables oyentes hay alguno que niegue a Dios, o su creencia en El fuera tan débil que casi no existiera, lo invito a escuchar con atención los razonamientos que siguen, tendientes a tratar de demostrar que Dios existe.

Es innegable que, en forma material, tangible y visible, no puede ser probada la existencia de Dios.

Acostumbrados los humanos, a creernos los hacedores de todo lo existente, no admite, no quiere admitir nuestro orgullo, algo, ser o cosa, que nos sea superior.

No obstante, si un momento tan sólo el ser humano se detuviera a examinarse a sí propio, muy luego llegaría a encontrar a ese Dios que tanto niega, y al que por intuición propia siente en lo más íntimo de su ser.

Porque, ¿qué otra cosa significa ese presentimiento, ese temor que se apodera de nosotros cuando nos hallamos solos, recogidos en nosotros mismos, pasando balance a nuestros actos, si éstos no han sido todo lo buenos que fuera de desear?

Se argumentará que eso no es Dios, sino la conciencia.

Yo pregunto: ¿Qué es la conciencia? ¿Quién nos la dió? ¿Quién la creó? ¿Fuímos nosotros sus creadores?... Si nosotros fuímos los creadores de la conciencia, ¿se puede admitir lógicamente que seríamos tan ingenuos que hubiéramos creado algo que nos sirviera de tortura? Indudablemente, no. Porque debemos confesar sinceramente que la conciencia nos da muy malos ratos.

Entonces, si no sabemos qué es la conciencia, ni quién la creó, ni quién nos la ha dado, dado que nuestros genitores poseen también su propia conciencia de la que ni en mínima parte se han desprendido al engendrarnos, ni tampoco fuímos nosotros sus creadores, es lógico que alguien tiene que haberla creado, pues aún no se ha visto que algo pueda haber sido espontáneamente generado de la nada. Donde nada existe, nada puede crearse.

Arguyen los materialistas que la conciencia puede ser una creación sutilísima del protoplasma material. Pero, si es una creación de la materia, ¿qué médico, qué eximio anatomista, ha logrado separar esa conciencia y analizado su composición? Hasta la fecha no ha llegado a mis oídos, ni he leído noticia alguna que haya existido o exista alguien que haya logrado sutilizar la materia hasta el punto que llegue a hacerse intangible y al propio tiempo inteligente. Es más, la ciencia médica nos dice que es posible, mediante anestésicos más o menos poderosos, insensibilizar la materia hasta lograr que no sienta el dolor físico; que esta misma materia, en ciertas y determinadas condiciones, puede engendrar otra u otras materias, materias que, como tales llenan sus funciones orgánicas automática, mecánicamente, por así decirlo, en idéntica forma que sus creadoras; pero nunca que hayan creado una materia distinta, cuya sutilización fuera tal y tan grande, que pudiera llegar a ser juez inteligente y censor severo de los actos ejecutados por la misma materia de la cual fué creada. Esto, refiriéndonos a la materia; porque ¿qué debemos suponer cuando juzga nuestros pensamientos, en cuya gestación y evolución la materia no interviene para nada?

Pero no sigamos analizando el ser humano, a pesar de ser éste la más hermosa creación de Dios y donde es más fácil el encontrar las huellas de ese Ser Supremo tan discutido y negado.

Recreemos nuestra visual en el Universo y sus espléndidas maravillas. Observemos el perfecto orden que en él reina. Miremos con qué regularidad isocrónica se suceden las cosas en él, los días, las noches, las estaciones, la tempestad, la calma, el rutilar de los astros, el rodar de los mundos en su marcha rítmica a través de ese espacio inconmensurable e infinito. Deslum-

¿Cuál fué el ser humano que creó toda esa maravilla que admiramos a diario? ¿Qué genial artífice de la tierra ideó esos sistemas tan maravillosos y precisos, y plasmó y ejecutó su idea con tanta perfección?

Y si bajamos nuestra vista de ese firmamento espléndido, que con tanta fruición y placer admiramos cuando nuestro espíritu goza de algunos momentos de tranquilidad en su dura lucha material, a nuestra habitación, a la tierra, ¿cuántas cosas no hay de las que no podemos atribuirnos la paternidad? Y si nosotros no somos sus autores, ni tampoco lo ha sido ninguno de nuestros antepasados, ¿quién ha sido su Hacedor?

Por fuerza hemos de convenir que alguien ha sido. Y, ¿quién es ese alguien? Desde que el hombre no ha sido, Dios es su creador.

Por otra parte, y para no hacer más extensa esta disquisición, tomemos nota de algo que los detractores y negadores de Dios echan en olvido y que es muy sugestivo: Todas las sociedades humanas, desde las del primitivo del hombre salvaje de las edades prehistóricas, hasta las de civilización más sabia y refinada, aceptaron y aceptan la existencia de algo superior al hombre. Las religiones todas y todos los sistemas filosóficos también lo aceptan y predican. ¡Hasta los sistemas filosóficos materialistas! Unos llamamos a este Ser Supremo, Dios; otros, Shira; aquéllos, Vishoú, o Budha; los de más allá, el Gran Arquitecto del Universo; los materialistas... ¡¡la Naturaleza!!

A mi juicio, lo que en esta cuestión divide y apasiona a los seres humanos, es solamente eso: el nombre. Y como el nombre es una cosa sin mayor valor para ese Ser Infinito, llamémosle cada cual como nos sea más agradable; pero eso sí reconozcamos siempre en El a nuestro creador y admiremos su bondad y justicia infinita.

2.º—Pluralidad de mundos habitados.

La segunda de las premisas sostenidas por el Espiritismo es una de las cuestiones que más apasionaron y apasionan al mundo científico.

Sólo los astrónomos y aquellos que se dedican a la especulación de las ciencias abstractas que estudian el Universo podrían darnos la comprobación científica de esta verdad.

Quien os habla, humilde obrero, sólo puede afirmar su convicción, como un resultado de sus estudios y meditaciones, que le han hecho entrever la verdad de lo afirmado por los congresistas de París. Creo, y muchos me acompañarán en mi creencia, que todos los planetas que pueblan el firmamento están habitados. ¿Por quiénes? Es lógico creer que por seres creados por Dios; pues no nos dejaremos llevar de nuestro orgullo al suponer que Dios sólo los ha creado con el único fin de que recreemos nuestros sentidos materiales en contemplarlos. Lo que sí supongo es que los seres que habiten esos mundos poseerán la envoltura material adecuada a la atmósfera que reine en ellos, puesto que, según se desprende de las investigaciones científicas terrenas, cada uno de esos mundos parece poseer su propia atmósfera, y cada una de ellas distinta en su composición química.

Contribuye a robustecer esta creencia, lo que afirman los adelantos y descubrimientos que día por día nos hace conocer la astronomía. Esta, desde largo tiempo nos dice que en esos mundos se notan indicios de la existencia de la vida orgánica material. Entonces es lógico creer que si hay en ellos vida orgánica material, puede haber seres espirituales inteligentes y que animen materias. ¿De qué clase? ¿En qué forma? Hoy por hoy lo ignoramos. Mas los adelantos de la astronomía, que con Flammarión, Herschell, Waindbridge y tantos otros, trabaja silenciosamente en sondear este arcano, nos permiten esperar que en tiempos no lejanos podrán ser contestados estos interrogantes.

3.º—Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros mundos.

Esta es una de las verdades que sostiene el Espiritismo, y que es aceptada por todas las filosofías y religiones. Nadie discute ni niega la existencia del alma. Hasta los materialistas la aceptan.

Lo que es materia de discusión y se niega es su inmortalidad y reencarnación; es decir que el alma, después de muerta la materia, pueda volver a animar a otro cuerpo en la tierra, y que luego esa misma alma, terminada su evolución en la tierra, pueda seguir evolucionando en otros mundos.

Pues bien; el Espiritismo afirma, y lo prueba, que el alma es inmortal, y que

para completar su evolución hacia el progreso infinito le es necesario ocupar diferentes cuerpos materiales en encarnaciones sucesivas, y que una vez terminada su evolución en este planeta pasa a otros, a seguir su marcha progresiva, hasta llegar a su perfectibilidad absoluta.

Y esto que el Espiritismo afirma, la reencarnación, es negado por las religiones que aseguran tener por fundador el Mártir del Gólgota. Y al negar esto, no son lógicas consigo mismas. Ellas debían ser sus primeras propagadoras y sostenedoras.

Cualquiera que haya leído y meditado desapasionadamente el Nuevo Testamento, recordará que Jesús enseñó a sus discípulos y a todos aquellos que tuvieron la dicha de escuchar sus palabras, que debíamos *"nacer, morir y volver a nacer, sin que nosotros mismos pudiéramos reconocernos"*. Yo invito a los que me escuchan a que lean los Evangelios según San Mateo, cap. XVI, v. 13 a 17; XVII, v. 10 a 13; según San Marcos, c. VIII, v. 27 a 30; c. VI, v. 14 y 15 y IX, v. 10, 11 y 12; y San Lucas, c. IX, v. 7, 8 y 9, y hallarán las enseñanzas explícitas del Maestro. Pero donde es más categórico Jesús a este respecto, es en su plática con Nicodemo, cuando a una interrogante de éste, contesta el Maestro: *"En verdad, en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios sino aquel que renaciere de nuevo"*. E insistiendo sobre lo mismo, añade Jesús: *"No te maravilles porque te dije: os es necesario nacer otra vez"*. Esto es lo que nos refiere San Juan, en el c. III. vs. 1 a 12.

Y esto mismo enseñaron Sócrates, Platón, Isaías, Juan el Bautista y los numerosos profetas que antes de Jesús vinieron al mundo. Después de Jesús, ¿no lo repitieron Antonio de Padua, Francisco de Asís, Teresa de Jesús y tantos otros que las religiones nos presentan como sus más preclaros maestros?

Pero dejemos de lado disquisiciones teológicas y veamos el punto de vista espiritista a este respecto.

Afirmamos los espiritistas que el alma es inmortal porque si pereciera junto con el cuerpo material que anima no tendría objeto que éste fuera animado y ejecutara acciones que muchas veces lo perjudican y lesionan. Entonces es lógico deducir que siendo la materia una cosa inerte, que nada siente si no está animada por un alma, esos actos que la mortifican deben tener un objeto, pues nada existe en el Universo que no obedezca a una causa. ¿Cuál es la causa, entonces, de ese sufrimiento? La necesidad que el alma siente de progresar, y para cuyo fin toma el cuerpo material que necesita.

Sentado esto, debemos reconocer como justo que si esa alma tiene que evolucionar para desligarse de sus defectos e imperfecciones y progresar, y que para conseguir su objeto debe experimentar todos los goces y sufrimientos; pasar por todas las gradaciones del bien y del mal, sufrir todas las humillaciones de la ignorancia y los placeres del saber, no le es suficiente una sola vida material, por muy prolongada que ésta fuera, para que pudiera cumplir en ella toda su evolución.

Si observamos detenidamente, vemos todo lo contrario. Cada uno de nosotros se mueve dentro de un círculo, más o menos extenso, si se quiere; pero siempre de afinidades morales y materiales idénticas a las de uno mismo.

Luego, entonces, si las almas han de pasar por idénticos crisoles para purificarse y hacerse merecedoras de un sitio en "otra *de las muchas moradas del Padre*", de que nos habló Jesús, es forzoso que deben animar varios cuerpos materiales diversos, cada uno de ellos adecuado a la etapa de progreso que deban verificar.

(Continuará).

Pensamientos

¡Oh, hombres! No sabéis hablar de nada sin decir: esto es una locura, eso es razonable, tal cosa es buena, tal cosa es mala?

¿Qué significa todos estos juicios para emitirlos? ¿Habéis profundizado los secretos resortes de una acción? ¿Sabéis distinguir con seguridad las causas que las producen y que lógicamente debían producirla? Si tal ocurriese, no juzgaríais con tanta ligereza. — GOETHE.

*

Dentro de ti mismo existe la causa de cuanto en tu vida influye. Llegar a la completa realización del despertamiento de tus fuerzas internas, será acondicionar tu vida en armonía con lo que desees que ésta sea.

RESPETO A TODO Y A TODOS

Cuando el Divino Maestro descendió a la Tierra para cumplir misión redentora, no descendió para ser sólo el representante de una fracción de la humanidad; descendió para ser el Misionario de la Fraternidad Universal, y por consiguiente el amigo, el hermano, por no decir el Maestro y el Señor de todos los hombres.

Dado el grado que el Redentor ocupa en la Creación, la misión que desempeña en la dirección de nuestro planeta, en la de la humanidad que lo puebla y en la que a él está adscripta, actuando en otros planos, ¿puede, en verdad, él considerarse el protector de un solo pueblo, de una sola confesión, con exclusión de los demás? ¿Puede tener preferencias en su amor por los que profesan un credo determinado? ¿Preferirá a los que se postran de hinojos ante una imagen, para desechar a cuantos no lo hacen y aún repudiar su nombre o bien lo niegan?

No; para el Divino Maestro todos los seres que pueblan la Tierra y cuantos espíritus permanecen en la erraticidad, afectos a nuestro planeta, son sus hijos muy amados y como a tales los considera y proteje, siendo su providencia.

Deja él, por consiguiente, que todos ellos, en sus diversas modalidades, vayan evolucionando sin ejercer violencia sobre ninguno, sin repudiar ninguna manifestación de sus dirigidos, sin torcer sus voluntades, respetando la ley de la evolución de las almas que en cada una obra en el momento dado, de la manera precisa que corresponde. Todas las manifestaciones, pues, de los espíritus, cualquiera que sea su posición, plano o condición en que se halle, son legítimas, corresponden a las precisas vibraciones de la ley. Por eso el Modelo Divino las respeta todas y considera a todos los seres formando parte de su rebaño, sean cuales fueren sus opiniones, creencias o sentimientos.

De este modo podremos considerar que son respetables todas las manifestaciones de los espíritus, así de los encarnados como de los desencarnados. Pero alegrémonos a los primeros y dejemos en paz a los segundos.

Las disputas que se entablan entre los hombres por cualquier cuestión que sea, tienen su razón de ser; los que intervienen en las contiendas representan el papel que les corresponde, cuando se entregan a querer dilucidar y resolver cuestiones de cualquier forma que sea, por la palabra o por la acción.

Están en su correspondiente lugar todos cuantos se apasionan por diferentes ideales, verdaderos o falsos, adelantados o arcaicos, elevados o bajos. Hacen lo que deben hacer los partidarios de determinadas instituciones, procurando sostenerlas y defenderlas, como también su misión respectiva sus opositores, combatiéndolas y procurando su desprestigio. Los monarcas y jefes de Estado, de cualquier color, denominación o categoría, representan un papel importante, necesario en la marcha de la evolución, como igualmente los adversarios, que nunca les faltan.

De este modo podríamos ir sacando a colación infinidad de factores de los que intervienen en la comedia humana, para demostrar al fin que todos son necesarios como actores indispensables para la ejecución de la misma, que equivale a la realización del plan divino; porque este plan, como bien podemos comprender, es la evolución y en la evolución va comprendido no sólo lo que observáis, sino también todo lo que existe que se sustrae a nuestra observación y todo cuanto acontece también fuera de nuestro plano.

Siendo así, ¿en qué situación quedamos colocados nosotros los espiritistas, que vivimos apasionados por nuestro ideal?

En la situación precisa que nos corresponde. El conocimiento de esta verdad debe llevarnos a la conciencia de nuestra actuación y de la actuación ajena. Lo que quiere decir que estamos en el deber, tanto como el primero, de RESPETARLO TODO Y A TODOS.

En más de una ocasión, haciéndonos eco de la predicción del Salvador, que promete para el fin de los tiempos la conversión de la humanidad en un solo rebaño con un solo pastor, nos hemos ocupado de la unidad de creencia que es preciso ir preparando para que pueda llegar a ser un hecho la predicción dicha. Del modo que hemos encarado la cuestión forzosamente hemos tenido que provocar la exposición de opiniones encontradas manifestadas con apasionamiento. Ello no nos asombra ni mortifica; consideramos natural que sea como es y respetamos esas manifestaciones, que son la consecuencia de un legítimo derecho ejercido.

Recordamos que Cristo dijo: «FUEGO VINE A PONER SOBRE LA TIERRA, Y ¿QUÉ QUIERO, SINO QUE ARDA?»

Así debemos decir nosotros. Porque cuando eso acontece la causa del Bien sigue en su evolución rápido curso. Vengan discusiones, controversias y hasta disputas, si se quiere, por apasionadas que sean. Eso es conveniente. Del caos que originen vendrá luego la aparición de lo que deba ser el resultado que se busca, que no es otra cosa que esa unidad, la cual determinará el entronizamiento de la fraternidad humana en la Tierra.

Si en nuestro campo hallan oposición estas tendencias, no nos preocupa; los oposicionistas están en su lugar ejerciendo esa oposición, y no por eso trabajan menos en favor de nuestra causa. Ellos, a su vez, preparan el terreno bajo otra fase para llegar a la misma finali-

(Termina en la pág. 7)

INSTRUCCIONES DE LOS ESPÍRITUS

LOS FALSOS PROFETAS EN LA ERRATISIDAD

Los falsos profetas no están sólo entre los encarnados; entre los espíritus orgullosos que, bajo apariencias de amor y de caridad, siembran la desunión y retrasan la obra emancipadora de la humanidad, emitiendo a diestro y siniestro sus sistemas absurdos que hacen aceptar por los mediums; y para mejor fascinar a aquellos que quieren engañar, para dar más peso a sus teorías, se apropian sin escrúpulos nombres, que los hombres sólo pronuncian con respeto.

Ellos son los que siembran los principios de antagonismo en los grupos, que les inducen a aislarse los unos de los otros y a mirarse con mal ojo. Esto basta para descubrirlos, porque, obrando de este modo, ellos mismos dan el más formal mentís a los que pretenden ser. Los hombres, pues, que caen en un lazo tan grosero, son ciegos.

Pero hay otros medios de conocerlos. Los espíritus del orden al cual dicen pertenecer, deben ser no sólo muy buenos, si que también eminentemente lógicos y racionales. Pues bien, pasad sus sistemas por el tamiz de la razón y del buen sentido y veréis lo que quedará de ellos. Convenid, pues, conmigo que todas las veces que un Espíritu indica, como remedio a los males de la humanidad o como medios de llegar a su trasformación, cosas utópicas e impracticables, medidas pueriles y ridículas; cuando formula un sistema que se contradice con las más vulgares nociones de la ciencia, no puede ser sino un Espíritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed bien que si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es por el buen sentido de las masas, y esto es también un criterio. Si dos principios se contradicen, tendréis el peso de su valor intrínseco buscando al que tenga más eco y simpatía; "sería ilogico", en efecto, "admitir que una doctrina que viese disminuir el número de sus partidarios, fuese más verdadera que la que viese aumentar". Dios, queriendo que la verdad llegue a todos, no la concreta a un círculo estrecho y limitado; la hace brotar de diferentes puntos, con el fin de que por todas partes la luz esté al lado de las tinieblas.

Rechazar decididamente a todos esos Espíritus que se presentan como consejeros exclusivos predicando la división y el aislamiento. Estos son casi siempre Espíritus vanidosos y medianos que procuran imponerse a los hombres débiles y crédulos, prodigándoles alabanzas exageradas, a fin de fascinarles y ponerles bajo su dominio. Generalmente estos Espíritus son aun más hambrientos de poder, que déspotas públicos o privados cuando vivían, y quieren aún tener víctimas para tiranizar después de su muerte. En general "desconfiad de las comunicaciones que tienen un carácter de misticismo y extrañeza, o que prescriben ceremonias o actos extravagantes"; en este caso, hay siempre un motivo legítimo de sospecha.

Por otra parte, también debeis creer que cuando debe revelarse una verdad a la humanidad, se comunica, por decirlo

RESPETO A TODO Y A TODOS (Conclusión)

dad. La Causa Divina tiene infinidad de fases o aspectos a desarrollar y los innumerables espíritus que existen elaborando en ella ocupan sus respectivos lugares, desempeñando encargos especiales para ejercer también funciones especiales, tendientes a la realización del plan divino.

Permanezcamos nosotros — los que pensamos del mismo modo en este particular — permanezcamos, digo, en nuestro puesto, dando curso a nuestra vocación en el cumplimiento de la misión que nos hemos trazado y dejemos que todo progreso logre lo propio en el cumplimiento de la suya respectiva.

Respeto siempre a todo y a todos, es la mejor manera de servir bien a la Causa Suprema, que ha hecho que en la evolución de la evolución no se desprendan cada agrupándose, pues, todas las disposiciones y medios de los espíritus, cualquiera que sea, para su beneficio.

Andrés Antúnez

así, instantáneamente a todos los grupos formales que poseen buenos mediums, y no a uno solo con exclusión a los demás. Nadie es medium perfecto, si está obsesado, y hay obsesión manifiesta cuando un medium sólo es apto para recibir las comunicaciones de un Espíritu especial por alto que quiera ponerse el mismo. En consecuencia, todo medium, todo grupo que se creyera privilegiado por las comunicaciones que sólo ellos pueden recibir y que, por otra parte, están sujetos a prácticas que rayan en superstición, están indudablemente bajo el peso de una obsesión de las más caracterizadas, sobre todo cuando el Espíritu dominador usa nombres que todos, Espíritus y encausados, debemos honrar y respetar, y no dejar que se tomen en boca a cada instante.

Es incontestable que, sometiendo al crisol de la raza y de la lógica todos los datos y todas las comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un medium puede estar fascinado, un grupo engañado; pero la comprobación severa de los otros grupos, mas la ciencia adquirida y la elevada autoridad moral de los jefes de los grupos y las comunicaciones de los principales mediums que reciben un sello de lógica y de autenticidad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia a esos dictados mentirosos y astutos, dimanados de una turba de Espíritus, engañadores y malos.—*Erasto.*

"**Nota.**—Uno de los caracteres distintivos de estos Espíritus que quieren imponerse y hacer aceptar sus ideas extravagantes y sistemáticas, es el pretender, aun siendo ellos solos de su opinión, tener razón contra todo el mundo. Su táctica es evitar la discusión, y cuando se ven combatidos victoriosamente por las armas irresistibles de la lógica, rehusan desdeñosamente responder, y prescriben a sus mediums el que se alejen de los centros en que no son acogidas sus ideas. Este aislamiento es el más fatal para los médium, porque sufren sin contrapeso el yugo de estos Espíritus obsesores que los conducen como ciegos, pues les llevan a mundos por caminos perniciosos.

"Ahora comprendes que el llevar la luz de la verdad a los presidios, es más útil que erudir solamente a los escritores [illegible]. Ahora sabes el modo de *aprovechar el tiempo.* Muy poco has aprendido si solo dispusieras del breve tiempo que te queda de estar en la tierra, porque tu cuerpo de frágil barro, de un momento a otro puede romperse. Hoy tu pensamiento vuela, hoy quisieras pasar largas horas junto a los que padecen y sufren y repites con amargura: *¡Si la juventud supiera, y a la vejez pudiera!* ¡cuánto se progresaría! y ahora, ahora sabes el valor que tiene el tiempo empleado en hacer el bien, ahora que no puedes correr en auxilio del enfermo; pero correrás mañana, no lo dudes, tu existencia actual ha sido, puede decirse, de preparación; has empelado tu tiempo, como no lo has empleado nunca; para ti no ha existido el *mañana*, no has dividido el tiempo, tú no has querido ver más que el *hoy*, pero, ¿qué es una existencia, por mucho que ésta se prolongue, ante los siglos y siglos malgastados en la molicie, en la pereza, en la más completa indiferencia para el dolor ajeno? Menos que un átomo ante el universo, pero sin el primer átomo, no se agrega el segundo... todo lo existente, "de qué se compone? de la agregación de los átomos, de lo infinitamente pequeño, se llega a formar lo infinitamente grande.

"Cuando el espíritu se decide a dar el primer paso en la senda de su progreso moral ya está salvado; tardará más o menos tiempo en regenerarse, pero su regeneración es un hecho. En esta existencia has dado el primer paso y tu misma ansiedad te demuestra que has recorrido un largo trecho.

"Sigue dando lecciones de *aprovechar el tiempo*, que la más dolorosa experiencia te ha convertido en un buen maestro.—Adiós."

*

Gracias, querido amigo de ultratumba, seguiré tus consejos con el mayor placer, porque como tú dices muy bien, soy apta para enseñar a no dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.

¡Se sufre tanto cuando se quisiera levantar un mundo y no se puede levantar una hoja seca!

¡Causa tanta pena tener amigos enfermos y no poderlos cuidar!...

Son innumerables los dolores que sufre el espíritu que no ha querido *aprovechar el tiempo.*

Amalia Dominga Soler

APROVECHAR EL TIEMPO

I

En el epígrafe de este artículo está condensada toda la ciencia de la humanidad, todo su adelanto, todo su progreso moral e intelectual. Una hora que se pierde en fútil entretenimiento, o en letárgica pereza, es un siglo de estacionamiento para el espíritu, es una fuente de lágrimas que tarda muchísimo tiempo en secarse su copioso **raudal**; es una suma fabulosa de amargos y tardíos remordimientos, que atormentan al hombre cuando no tiene fuerzas para ir de un lado a otro, cuando el peso de los años y de las enfermedades le obligan a permanecer en la más dolorosa inacción.

Los espiritistas sabemos que una existencia mal empleada, da por resultado una cosecha de amarguísimos frutos, para la encarnación venidera; y si una hora mal invertida es causa de innumerables quebrantos, ¡cuántos no serán éstos, cuando el número de las horas empleadas sean casi todas las de una existencia consagrada al vicio!...

II

"Desgraciadamente tú lo sabes por experiencia propia, (me dice un espíritu) que por "esta vez", poco has pecado y que pocas deben ser las responsabilidades que has adquirido en tu penosa peregrinación. En esto, no estás muy distante de la verdad, que poco pecan los que mucho han pecado, cuando se dedican a no pecar más, porque no hay consejero más elocuente ni más persuasivo que el dolor, cuando éste se encarga de hacer progresar a un espíritu, lo consigue, porque no lo deja ni a sol ni a sombra, y un día, y otro día, y un año y otro año, es la gota de agua que horada la peña; el espíritu más cruel adquiere sensibilidad aunque su natural rudeza rechace todo sentimentalismo.

"Por la febril actividad que hoy te atormenta, puedes deducir, que has sido uno de los adoradores del "mañana" de "ese lo haré mañana", que tantos perjuicios ha causado y seguirá causando hasta que los hombres se convenzan de que el "trabajo de hoy" es la gran riqueza de la humanidad, es su adelanto moral e intelectual, es su provecho material, es la base de todas las satisfacciones terrenas. Como desgraciadamente las enseñanzas de los redentores se han tomado al pie de la letra cuando Jesús dijo, que cada día tenía su "propio afán" y que no era necesario desvelarse para el día de mañana, muchos espíritus redujeron el "propio afán" de cada día a una cantidad tan insignificante, que se cruzaron de brazos creyendo que nada tenían que hacer, porque Dios "vestía a los lirios del campo" y daba "rico plumaje a las canoras avecillas".

"El retraimiento del trabajo paraliza todas las aspiraciones del hombre y corta en flor sus más nobilísimos deseos, como a tí te ha sucedido en muchas encarnaciones, que sin llegar a ser criminal de hecho, has dejado de hacer muchas buenas obras cuando eras fuerte para resistir los embates de la vida, cuando podías llevar el consuelo con tu mágica palabra a los débiles y a los afligidos, cuando le podías dar agua al sediento y pan al necesitado. Has perdido muchas horas, no has sabido hasta ahora "aprovechar el tiempo" y eres ¡un espíritu muy viejo! Ahora es para ti el "crugir de huesos y el rechinar de dientes". Ahora conoces que más le vale al espíritu amistades en un hospital que en el palacio más suntuoso habitado por los grandes de la tierra. Ahora te convences que escribir para los pobres de entendimiento, es más beneficioso para el alma, que disputar un premio entre los sabios.

Pensamientos

No pases día sin haber dado algún tiempo al estudio; porque quien no adelanta, atrasa.

•

El ideal del espiritismo es la transformación moral del ser. Quien no se esfuerce en su mejoramiento, no es ni puede llamarse espiritista.

LA VIDA

Un hilo de oro ensarta todas las religiones del mundo y entrelaza las vidas y doctrinas de cuantos profetas, videntes, filósofos, mesías y redentores en la historia fueron; y las de todos los hombres de perdurable autoridad. Todo lo que ellos hicieron o lograron, estuvo sujeto a principios y leyes; y lo que uno hizo, todos podemos hacerlo.

Este mismo hilo de oro debe enhebrar las vidas de todos cuantos en el atareado mundo de nuestros días ansien trocar la impotencia por el poderío, la debilidad y el sufrimiento por la fortaleza y el gozo, la pena y el desasosiego por la paz completa, la miseria y penuria por copiosa abundancia de bienes.

Cada cual es el arquitecto y artífice de su propia vida; pero al mismo tiempo que erigimos interiormente el mundo de la conciencia, atraemos el mundo exterior y somos atraídos por él.

Las ideas son la fuerza edificatriz de que dispone más, porque fuerza son las ideas. Cada ser engendra y atrae a sus semejantes y a medida que las ideas se espiritualizan llegan a ser más sútiles y poderosas en sus efectos. Esta espiritualización se realiza de conformidad con ciertas leyes y constituyen la eficacia de nuestros actos.

Todas las cosas existen en el universo invisible antes de manifestarse en el visible; en lo espiritual antes de mostrarse con evidencia en lo material.

El reino de lo invisible es el reino de las causas; y el reino de lo visible es el reino de los efectos. La naturaleza del efecto está siempre determinada por la naturaleza de las causas.

Que nuestra vida puede acomodarse a esas leyes no es afirmación puramente teórica y especulativa, sino positivo y práctico conocimiento.

Una divina serie entrelaza el universo entero y por doquiera la humanidad propende incesantemente al cumplimiento de la voluntad divina hasta llegar a la conjunción y alianza con ella por virtud de las leyes morales, formando de este modo la admirable cadena de unión entre ambas.

NOTICIAS

TALLER DE COSTURA GRATUITO
de la Asociación de Estudios Psicológicos
DIOS Y PROGRESO

La comisión de señoritas de este taller ultima los preparativos para efectuar el sexto reparto de ropas y calzado a los niños necesitados, que se llevará a cabo el 7 de Enero de 1923 a las 16 horas, en su local, calle Carlos Calvo 216.

Las familias indigentes pueden inscribirse en la secretaría de la sociedad todos los días de 14 a 19 horas, hasta el 31 de Diciembre del corriente año.

RENOVACION DE SUSCRIPCIONES

Rogamos a nuestros suscriptores que deseen continuar recibiendo la Revista por el año próximo, que empieza en el mes de Marzo para las suscripciones, renueven éstas con anterioridad a esa fecha para no interrumpir su envío y facilitar la administración.

Dichas renovaciones pueden ser efectuadas enviando el cupón que se inserta en la última página, conjuntamente con su importe por giro o certificado, a esta Administración.

Nuestro canje

ARGENTINA:

Luz y Vida, Caseros 1808, capital.
Estrella del Occidente, Talcahuano 1075, cap
La Unión, Rivadavia 4017, capital.
Anales de Sociología y Psicología, La Plata.
Fiat Lux, Santa Rosa de Toay.
Vida y Luz, San Salvador 5573, capital
Ramos de Violeta, Claraz, Prov. de Bs. Aires
Acción femenina, Tucumán 1559.
Resplandor de la Verdad, Pehuajó, B. A.

URUGUAY — ¡Alma!, Montevideo.
CHILE — La Revista Psíquica, Valparaíso.
ESPAÑA — La Luz del Porvenir, Valencia.
CUBA — Psiquis, Habana.

A nuestros suscriptores

Habiendo esta Dirección comprobado que muchos de nuestros suscriptores no reciben algunos números de la Revista, por negligencia del correo, solicitamos den aviso a esta Administración, para enviarla nuevamente rogando rectificar el domicilio por si existiera error.

que me has acordado, y doy gracias a Dios de haber querido llevarme de la tierra durante estos dos años, pues ahora, gracias a ello, puedo instruirte de cosas que restablecerán la calma en tu espíritu atribulado.

Pero he ahí el día, Enrique, continuó Margarita designando el horizonte. Dejemos estos lugares, volveremos a ellos continuamente y continuaremos nuestras conversaciones. Yo te diré todo lo que he visto y oído en el mundo inmortal.

—Tú me darás también una nueva vida, dijo Enrique, abrazando a su hermana con efusión. Y dirigió la barca hacia el muelle.

Durante el regreso Margarita se adormeció como el día anterior y su flexible cuerpo se balanceaba bajo la influencia de la brisa de la mañana que rizaba la superficie de las aguas.

XI

Así llegaron al hotel; madama Servet los recibió radiante de felicidad. Después de haber ayudado a Margarita a meterse en el lecho, vino cerca de Enrique.

—"Os guardo una bellísima sorpresa, le dijo; seguidme."

Tomóle de la mano, y con aire sumamente misterioso le condujo a través de los corredores del hotel. Después de muchos rodeos, se detuvo delante del número 24. Llamó discretamente; una voz muy conocida llegó a los oídos de Enrique, quien abrió bruscamente la puerta y se precipitó en los brazos de su amigo.

—¡Mauricio, tú, aquí!...

—¡Ah! querido Enrique, cómo hubiera podido resistir a semejante noticia ¡Margarita curada; pero no ves que mi felicidad renace a cada hora con todas mis esperanzas!

—Sí, Mauricio, Margarita está salvada, pero tú no

un abismo de supersticiones, pues que a sus ojos el sacerdote solo posee la verdad.

—Cómo te explicas tú querida Margarita la locura hereditaria?

—Yo creo que ella no existe sinó por una causa que tu encontrarás lógica, cuando conozcas las leyes de reencarnación.

Sucede algunas veces que los espíritus cuya inteligencia es turbada después de la muerte a causa del mal uso que han hecho de ella y de su libre albedrío, piden volver a tomar un cuerpo conservando ese estado de demencia; así pues, nacen sucesivamente en la misma familia y espían los unos por los otros las faltas cuya responsabilidad han compartido. Esto se observa casi siempre en las familias que se legan sus odios de padres a hijos, sea por divergencias respecto de opiniones políticas o religiosas; sea por rivalidades de honor y de fortuna. Ellos ignoran, desgraciados, que en el mundo espiritual esas ideas de venganza se continúan y que la vendetta existe en medio de los espíritus que han sido sus víctimas; lo que forma en las familias un encadenamiento de infortunios que hasta hoy se cargan a cuenta de la fatalidad.

—Querida hermana, tú has desarrollado la ley de la reencarnación hablando de una doctrina de la que tú ignorabas sus principios antes de tu enfermedad; ¿cómo es pues que hablas de ella con tanta seguridad? En el curso de mis estudios, tuve la ocasión de instruirme de estas cosas. Un amigo me había prestado algunas obras de los principales autores, tratándose de esta filosofía; pero después de haberlas recorrido ligeramente, cerré muy pronto unos libros que prometían a todo el mundo una ciencia gratuita, mientras que yo, pobre estudiante, limaba mi espíritu en los bancos del liceo, a fin de sufrir mis últimos exámenes.

—Mi querido Enrique,—dijo Margarita, sonriendo,—olvidas siempre que mi espíritu durante estos dos últi-

mos y largos años, no estaba sobre la tierra, sino en el espacio donde yo debía instruirme. Allí las palabras espiritismo y magnetismo son continuamente empleadas, y es por esta doctrina que por tanto tiempo ha permanecido ignorada de los hombres, que se puede marchar con seguridad por el camino de la ciencia y llegar a la sabiduría y a la verdad.

Has estado en error, Enrique, creyendo que esta filosofía suprimía el trabajo árido del estudio. Ella lo recomienda, al contrario; y más aún, lo hace más fácil. Cuando se quiere iniciar en esta doctrina, los estudios no terminan nunca, porque ella es fecundada por un manantial de secretos divinos que excita cada vez más nuestra curiosidad sobre el porvenir de nuestra alma.

El espiritismo trae consigo el progreso y no deja tregua ni reposo a los que quieren trabajar seriamente con él.

—Si es como tú lo dices, Margarita, yo te prometo estudiar atentamente todas estas cosas. Si tú me hablas en nombre de esa doctrina, reconozco que ella está llamada a difundir en el mundo una gran claridad y confieso que estas revelaciones son bien venidas oportunamente; porque el espíritu que domina en la actualidad a las naciones las conciencias y los corazones, es del modo superficial que las relaciones sociales no se operan más que sobre el terreno de la desconfianza.

¡Cuántas veces he deplorado este estado de cosas, sin prever de qué lado podría venir el remedio a tantos males! Estas reflexiones hacían germinar en mi corazón sentimientos de duda sobre la potencia de Dios.

¡Cuántas veces, con el escalpelo en la mano, he permanecido indeciso ante el profundo silencio de la muerte! Ante la ciencia humana, diríase que este problema tan lleno de palpitante interés, se hace cada vez incomprensible a la inteligencia de los que quieren encontrar en el cuerpo, los rastros del espíritu emancipado. ¡Oh! mira,

Margarita, después de tantas y tan infructuosas investigaciones, viendo sin comprender, la facilidad, la ligereza con que el alma abandona su residencia sin dejar una sola muestra de su paso, he estado más de una vez a punto de pasarme al campo de los incrédulos. He derramado lágrimas de despecho contemplando sobre las frías mesas del anfiteatro el anciano y el niño tendidos el uno al lado del otro; aquel que ha envejecido en la labor y el sufrimiento y aquel que ha vivido un solo día.

Estos dos seres no me enseñaron nada respecto a la inmortalidad; y sin embargo sentía que yo tenía necesidad de determinarme sobre este punto, sobre todo después de las desgracias que me han desolado y quebrantado con tanto rigor. Es por esto Margarita, que tú me haces un gran bien. Tú me hablas con tanta convicción de otra vida y de las relaciones que nosotros podemos tener con los que nos han sido queridos y nos han precedido en la tumba! Esta esperanza me alienta, alivia porque siento que ella es la expresión de la verdad.

Todo lo que hasta hoy he aprendido sobre religión no puede satisfacerme. El infierno no me ha espantado jamás, porque jamás he creído en él. Encontraba a Dios Poderoso, pero injusto y déspota. Si me he conducido como hombre honrado ha sido para mi propia satisfacción. No contaba con ninguna recompensa después de la muerte, porque ya veía aquí abajo, el malo prosperar, el humilde hijo de sus obras era desconocido, ultrajado y tratado con injusticia; y todos estos hechos los sofocaba en mi corazón sin comunicarlos jamás. Pero en este momento amo a tu Dios, a tu infierno y tu única nación. Mi espíritu acaba de ser deslumbrado por un rayo de luz y tengo sed de instruirme. Tú serás mi maestro, Margarita, porque yo siento que con mi ciencia no se nada, pero ella sirve para excitarme más fuertemente en el deseo de instruirme.

—Soy completamente feliz, Enrique, por la confianza

Librería EL ESPIRITISMO

Calle CARLOS CALVO 216

Obras que están en venta en esta administración

Obras de Allan Kardec

El libro de los espíritus .... $ 2.— y -.80
El libro de los médiums .... » 2.— y -.80
El Evangelio según el Espiritismo ..... » 2.— y -.80
El Cielo y el Infierno ..... » 2.— y -.80
El Génesis ..... » 2.— y -.80
Obras póstumas ..... » 2.— y -.80
¿Qué es el Espiritismo? .... » 1.50 y -.40
¿Qué es el Espiritismo? Edición moderna, 7 t. juntos.. » 18.— y 12.50
¿Qué es el Espiritismo? Edición económica, 7 t. juntos » 7.— y 4.70
El Espiritismo en su más simple expresión ..... $ -.25
Colección de oraciones espiritistas... » -.20

Obras de León Denis

Después de la muerte..... $ 2.60 y 1.60
En lo invisible ..... » 2.60 y 1.60
El gran enigma ..... » 2.60 y 1.60
Cristianismo y Espiritismo, 2 t. en un volúmen ..... » 2.80 y 1.80
El por qué de la vida..... $ -.25
Síntesis doctrinal y práctico..... » -.25
De la idea de Dios..... » -.15

Obras de C. Flammarion

La pluralidad de los mundos..... $ -.25
La tierra y el hombre en el Universo » -.50

Obras de Q. López Gómez

La mediumnidad y sus misterios $ 2.60 y 1.60
Doctrina espiritista ..... » 3.50 y 2.50
A. B. C. del Espiritismo..... $ 0.15

Doctrina secreta y El mundo de las almas

Libro recientemente recibido y que recomendamos su lectura.

PRECIO: $ 1.20

Obras de varios autores

Blanco Coris J.
¿Por qué soy espiritista? .... $ 2.30 y 1.30
Santa Teresa medium..... $ 1.20

Bourdin A.
Cosmogonia de los fluídos..... » -.60
Entre dos mundos..... » -.60

Delanne.
La evolución anímica ..... » 1.50
Las vidas sucesivas ..... » -.50

Soler Dominga.
Memorias del Padre German..... » 1.70
Los orígenes y los fines (cosmogonía) » -.75
Guía para la formación de sociedades » -.50

Mendoza.
Destellos del Infinito, 2 tomos..... » 2.—

Noeggerath R.
La vida de ultratumba, 2 tomos.... » 2.50

Rochas.
Exteriorización de la motilidad.... » 2.50

Suárez y Artazú.
Marieta y Estrella..... $ 2.80 y 1.70

Deleuze — Instrucción práctica sobre magnetismo animal.... » 2.30 y 1.80

Lafontaine.
El arte de magnetizar ..... » 4.— y 3.—

Lapponi.
Hipnotismo y Espiritismo .. » 3.25 y 2.50

Prel C. du — La muerte, el más allá. La vida en el más allá » 2.— y 1.20

Crookes W.
La fuerza psíquica ..... » 1.40 y -.80

Vives.
Guía práctica del espiritista.. » 1.40 y -.50

Alsakof.
Animismo y espiritismo, 2 t. » 5.— y 2.50

González Soriano.
El Espiritismo es la filosofía ..... » 1.—

Aguarod A.
En defensa del ideal cristiano..... » -.25

Torres M.
La religión futura ..... » 1.25

Rebaudi O.
La vida de Jesús, 2 t. en 1 vol. » 2.—

Virgilio.
Misterios del alma ..... » 1.50

NOTA — Al efectuar el pedido, rogamos enviar su importe por giro postal o certificado.

A los pedidos que formulen las Sociedades Espiritistas, se les hará un apreciable descuento del precio de catálogo.

Imp. y Enc. Sánchez y Reyes - Lavalleja 1924 - Montevideo

Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Fundada en 1900

Calle Carlos Calvo 216

Sesiones de estudios para socios y visitantes los dias Martes a las 21 horas

Taller de Costura Gratuito de la Asociación de Estudios Psicológicos

Dios y Progreso

Calle Carlos Calvo 216

Se acepta toda clase de donaciones a beneficio del taller

EL ESPIRITISMO
Revista mensual de la Asociacion de Estudios Psicológicos
«DIOS Y PROGRESO»
CARLOS CALVO 216
Buenos Aires

Cupón

..... de 192..

Señor Director:

Sírvase suscribirme por un año a la Revista EL ESPIRITISMO, por la suma de $ ..... m|n. importe que acompaño.

Saluda a Vd. atte.

Nombre .....

(Sírvase escribir claro) Calle .....

Pueblo .....

Envíe el importe en giros o cortinillas.

Librería Nicolás B. Kier Talcahuano 1075

Teosofía, Ocultismo, Naturismo, Magnetismo, Astrología y obras científicas y literarias.